

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ESPECIALIDAD EN GÉNERO, VIOLENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

1

TÍTULO DE PROYECTO TERMINAL

*La perspectiva de género como herramienta
para deconstruir la vivencia de la vejez
en El Olmo casa de retiro para adultos mayores*

QUE PARA OBTENER EL DIPLOMA DE ESPECIALISTA EN
GÉNERO, VIOLENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

PRESENTA

EVELYN YANELI GARFIAS VARELA

TUTORA ACADEMICA

DRA. ZORAIDA RONZÓN HERNÁNDEZ

REVISOR / A

MTRA. ARACELI PÉREZ DAMIÁN



TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO, ENERO 2018
ESPECIALIDAD EN GÉNERO, VIOLENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICA

A ti, abuelito Carlos, por haberme heredado tu melancolía, el gusto por las historias, la pasión por la música y la poesía cantada; por ser una masculinidad revolucionaria para tu tiempo; por ser la luz más hermosa de mi vida; porque tu mundo de acetatos, tangos y películas en blanco y negro, es mi mundo también. Te amo.

A ti, mamá Gloyita; aún no me creo haberte dicho adiós hace tres meses; te lloro, pero me quedo con tu historia. Siempre vivirás en mi corazón.

A ti, papá Manuel, te abrazo donde quiera que estés; siempre recordaré tus instrumentos musicales y tu sombrero.

A ti, abuelita María, porque en cada línea que escribo lamento que no hayas vivido lo suficiente; no haberte conocido; que no hayas vivido la vejez. Pero te abrazo y te cuento que, en otras historias de mujeres, me acerco más a ti. Tu historia también es parte de mi historia.

Porque hay una historia que no está en la historia
y que sólo se puede rescatar
escuchando el susurro de las mujeres

ROSA MONTERO

El mito dura más que el rito y renace en el cuento.

VLADIMIR PROPP

ÍNDICE

DEDICATORIAS

EPÍGRAFES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	P. 5
1. MARCO CONCEPTUAL.....	P.6
1.1. IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO.....	P. 7
1.2. SEXO Y GÉNERO.....	P. 8
1.2.1. EL GÉNERO COMO PERFORMANCE.....	P. 9
1.2.2. EL GÉNERO COMO FICCIÓN REGULATIVA.....	P. 11.
1.2.3. EL GÉNERO COMO IMAGINARIO SOCIAL.....	P. 11
1.3. SISTEMA DE GÉNERO: ORIGEN DE LA DESIGUALDAD SOCIAL.....	P. 12
1.4. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS.....	P. 12
1.5. DECONSTRUCCIÓN.....	P. 13
1.6. DECONSTRUIR EL GÉNERO Y LA VEJEZ.....	P. 14
2. JUSTIFICACIÓN.....	P. 17
3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	P. 22
3.1. HERRAMIENTAS.....	P. 22
3.2. EL TRABAJO DE CAMPO Y LAS DIFICULTADES.....	P. 25
4. DIAGNÓSTICO.....	P. 28
4.1. CENTRO DE PENSIONADOS “EVA SÁMANO DE LÓPEZ MATEOS” , DEL INSTITUTO DE SEGURIDAD SOCIAL DEL ESTADO DE MÉXICO Y MUNICIPIOS (ISSEMYM).....	P. 28
4.1.1. EL CONTEXTO.....	P. 29
4.1.2. RESULTADOS.....	P. 29
4.1.3. FRAGMENTOS DE ENTREVISTAS.....	P. 34
4. 2. EL OLMO, CASA DE RETIRO PARA ADULTOS MAYORES.....	P. 34
4. 2.1. EL CONTEXTO.....	P. 34
4.2. 2. RESULTADOS.....	P. 35
4.2.2.1. ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES.....	P. 42
4.2.3. APROXIMACIÓN A LAS HISTORIAS DE VIDA.....	P. 46
4.3. APROXIMACIÓN A LAS CONSTRUCCIONES EN LAS HISTORIAS DE VIDA: NARRO MI HISTORIA Y ME REESCRIBO.....	P. 47
. 5. PROPUESTA.....	P. 51
6. CONCLUSIONES.....	P. 62
7. RELACIÓN BIBLIOGRÁFICA.....	P. 67
8. ANEXOS.....	P. 71

Introducción

Desde la antropología, el estudio de la edad se ha considerado una de las bases de la organización social (Gamboa y Quiñones, 2013). Uno de los puntos más importantes para dicha aproximación es considerar que la edad también es una construcción cultural, es decir, cada cultura determina el periodo en que se categorizará el comportamiento de las y los individuos de cierta manera a lo largo de su historia de vida. Cada cultura es distinta, por lo tanto, los periodos y pautas para organizar la biografía de las personas cambian (San Román, 1989). Por eso, es importante señalar que al hablar de vejez, hay que considerar tres significados en torno a la semantización de la edad: en primer lugar, la *edad cronológica* refiere a la cantidad de años vividos; la *edad social* se construye conforme a las reglas que indican el momento en que una persona debe considerarse anciana; por último, la *edad fisiológica* se relaciona con el envejecimiento psicológico. La edad también es un constructo social determinado por cada cultura, por lo tanto, la vivencia del envejecimiento y la vejez no son hechos naturales sino estadios prefabricados. De tal modo, como la vejez no es importante para los fines prácticos de las sociedades modernas, ha sido una época invisibilizada en el curso de la biografía de las personas; aún peor, si mujeres y hombres ancianos no son vistos ni estudiados, las mujeres ancianas han sido todavía más olvidadas. Es importante destacar que las y los ancianos son un ejemplo de cómo las construcciones socioculturales giran en torno al hecho biológico y lo modifican (simbólicamente).

Existe una división imaginaria (impuesta socialmente) a lo largo de las vidas de las personas: las mujeres son colocadas en el espacio de lo privado, en actividades *reproductivas*, mientras que los hombres se ubican en la esfera pública para realizar actividades *productivas*. Dicha suerte de dicotomía es común y constante en toda biografía, de principio a fin, de modo que estas mismas actividades tienen eco en la vejez: las mujeres envejecidas continúan con el ejercicio de los cuidados de terceras personas, como madres, abuelas, en las labores domésticas, para ellas no existe la jubilación; los hombres envejecidos siguen al cuidado de mujeres y, aunque ya no trabajen fuera del hogar, no se incorporan a las actividades domésticas. No es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer, pues las condiciones de vida son distintas,

las actividades que unas y otros han realizado durante años no son las mismas: hay diferencias en la calidad de alimentación, la educación formal recibida, el acceso a medicamentos y atención médica, los cuidados, el adquirir un patrimonio, y, por tanto, los recursos económicos son completamente diferentes. Además, el género y la vejez son categorías atravesadas y modificadas también por otros aspectos, como la clase social, la etnia, el espacio geográfico, entre otras cosas. En suma, todos estos aspectos influyen en la vivencia física, psicológica, emocional, social, en que se vive la vejez.

. De tal forma, los objetivos del presente proyecto son:

Generales:

- Recabar evidencia empírica que demuestre cómo el sistema sexo/género atraviesa todas las acciones, actividades, pensamientos, trabajos, que se han desarrollado a lo largo de la vida de las personas participantes.
- Mostrar las diferencias en la autopercepción de mujeres y hombres.
- Observar si dichas diferencias en las autopercepciones construyen vivencias específicas de la vejez.
- Establecer cómo las mujeres experimentan de manera muy distinta la vejez debido a desigualdades pasadas y presentes.
- Proponer un programa de intervención para deconstruir la vivencia del envejecimiento.

Específicos:

- Obtener, mediante una aproximación muy general a la estrategia metodológica *Historias de vida*, las diferencias semánticas y semióticas en narraciones de mujeres y hombres que se encuentran en una casa de retiro.
- Mostrar que la autopercepción subjetiva de las personas participantes suma diferentes aspectos: género, vejez, salud/enfermedad
- Mostrar la urgencia de la perspectiva de género para deconstruir la vivencia del envejecimiento.

- Descubrir si las mujeres viven el retiro como una condición de aislamiento o un símbolo de empoderamiento.
- Establecer una propuesta de aplicación.

1. MARCO CONCEPTUAL

1.1. Importancia de los estudios de género

Desde la antigüedad, los códigos jurídicos y las religiones se encargaron de regular los comportamientos, deshumanizar a las mujeres y negarles el acceso a los espacios públicos y a los bienes. Incluso Engels hablaba en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*¹ de cómo se creó el concepto legal de matrimonio como una manera de posesión, esclavitud y contrato perpetuo de prostitución, es decir, las mujeres eran —y en algunos lugares del mundo, incluso de México, aún lo son— objetos de uso, intercambiables, sirvientas, incluso receptáculos de satisfacción sexual ajena o recipientes reproductivos. Lo más grave de todo es que estas ideas contenidas en el imaginario se concretaban en las leyes mismas que, aún hoy día, son tomadas por verdades absolutas. También en la filosofía, mitología, religión, se consolidó una sola visión —hasta entonces incuestionable— de la humanidad. Es hasta el siglo XVIII, durante la Revolución francesa y la Revolución industrial cuando surge el parteaguas en la historia de la civilización occidental: por primera vez se cuestionan las funciones atribuidas a mujeres y hombres en los ámbitos privado y público, respectivamente; se cuestiona la conceptualización del poder; la invisibilización histórica de las mujeres; el derecho a ser consideradas sujetas políticas, ciudadanas, incluso humanas, con los mismos derechos que los hombres. Luego, como todo movimiento social que surge en la periferia del poder tiene sus complicaciones y surgen las represiones, la violencia, los asesinatos públicos de mujeres que se atrevieron a alzar la voz, como, por ejemplo, Olimpe de Gouges, quien fue decapitada por *atreverse* a parafrasear la *Declaración de los derechos del hombre*. Después vinieron otras, muchas más mujeres a lo largo y ancho del mundo quienes hicieron sonar su voz y al menos lograron cimbrar los espacios que les rodeaban.

¹ Véase Engels, (1986), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Moscú: Editorial Progreso Moscú. En este texto Engels explica cómo se creó la noción de propiedad privada, así como la institución familiar, el matrimonio, el sistema de clases que subyace en dichas instituciones y las normas y prohibiciones inherentes.

El feminismo y los estudios de género no están en pausa; por el contrario, avanzan, evolucionan y cada día contribuyen a la sociedad con nuevas teorías, conceptos, propuestas, acciones y análisis de los fenómenos sociales, económicos, políticos, históricos, antropológicos, y filosóficos. En suma:

La construcción de la identidad en torno al sexo, individual y colectivo, está mediada por la invención humana. Además del carácter emancipador para las mujeres que tuvo esta idea, significó destapar un potencial análisis y producción del conocimiento que implicó distintos acercamientos a la comprensión de los mecanismos sociales y culturales que dan sentido a todo aquello que se erige por encima del sexo para darle un contenido particular: qué significa ser mujer más allá de la diferencia sexual misma (González, 2016: 25).

En México, aún hay un largo camino por recorrer; aquí, por ejemplo, explica Estela Serret (2015), la normativa tiene un vínculo importante con el autoritarismo político, es decir, se han creado varios imaginarios de nación que se basan en la dualidad: la patria, la virgen, la feminidad apologética en contraste con las mujeres reales, concretas: sometidas, humillables, indispensables. Los estudios de género contemporáneos, en México, deberían partir de la deconstrucción de estas figuras dominantes que han servido para someter a mujeres y hombres.

1.2. Sexo y género

Una de las aportaciones conceptuales más importantes del feminismo de la tercera ola (1960-1980) es la distinción entre sexo y género; esto dio lugar a un auténtico debate *cultura versus natura*. El *género* no es natural; es una categoría sociocultural que se asigna según la diferencia sexual. Este *descubrimiento*² ha sido el nudo gordiano de las vindicaciones feministas; en otras palabras, se ha cuestionado el pensamiento binario heredado por la cultura occidental, con la finalidad de *deconstruir*³ dichas visiones esencialistas. Es así, en principio, como hemos podido distinguir entre lo biológico y lo cultural; el resto de los debates feministas se desprenden de esta premisa. Hasta hace poco se pensaba que nacer mujer significaba vivir la feminidad *per sé*, y, de igual modo, nacer hombre implicaba simbolizar la masculinidad.

Dicho de otro modo, el sexo refiere a lo biológico, es decir, a las características

² No puede ser un descubrimiento como tal, puesto que ya se había planteado en el pasado, aunque sin la categorización conceptual que se conoce hoy día.

³ Más adelante se explicará a qué se refiere este término.

fisiológicas de los cuerpos; pero el género implica el conjunto de atribuciones sociales y culturales sobre un individuo determinado, o bien, “una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado” (Scott, 1996: 265), es decir, la categoría del género consiste en la elaboración de un conjunto de ideas sobre los roles, pensamientos, sentimientos y actitudes que socialmente se atribuyen a mujeres y hombres. Asimismo, Scott también señala que el género consiste, pues, en una *identidad subjetiva* que ha sido impuesta a un ser humano al nacer, limitando su espacio de acción y decisión individual. El género es como un corsé que se asigna, con diferentes características, a mujeres y hombres, con la finalidad de crear y ajustar a los seres humanos a ciertos moldes dominantes. Entonces, las diferencias sexuales no ocasionan las desigualdades entre las personas, es la imposición del género lo que, a través de la cultura, crea identidades diferentes para cada uno de los sexos; de aquí se desprenden las desigualdades presentes en cada uno de los ámbitos de la sociedad. Sin embargo, aunque la biología propicie ciertas diferencias corporales, éstas no justifican, en ningún modo, las desventajas históricas, omisiones, violencia y opresión que han vivido las mujeres. En conclusión, el sexo se refiere a lo biológico y el género a lo construido socialmente, es decir, a lo simbólico (Lamas, 1996).

En otras palabras, el género no es una categoría estática e inamovible, más bien, cambia en cada época, de individuo a individuo y de cultura a cultura; además, cada persona se lo apropia y lo traduce a distintos lenguajes, es decir, no es un hecho esencial, pues se construye a partir de distintos significados y contextos concretos que dan forma a las realidades asimétricas. Así, pues, en este punto es importante considerar el concepto de *persona* en tanto *self* (sujeto/a que experimenta), es un cuerpo marcado por lo social.

1.2.1. El género como performance

Las imbricaciones del género en la cultura van mucho más allá de la idea de un concepto rígido, pues al tratarse de una categoría sociocultural se impregna de un sinnúmero de significados y significantes que modifican absolutamente todas las formas posibles de lenguaje; una de ellas es concebirlo como performance, es decir, como un

actuar el género como tal. Este concepto es una aportación de la filósofa feminista Judith Butler. Al respecto, comenta Martha Lamas:

Judith Butler, al plantear el género como un hacer que constituye la identidad sexual, como parte de un proceso que articula sexo, deseo sexual y práctica sexual, y que deriva en actos performativos. Por este proceso el cuerpo es moldeado por la cultura mediante el discurso. Butler definió el género como 'el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos' (Lamas, 2000: 7).

De la cita anterior hay que destacar que el *cuerpo es moldeado por la cultura*, es decir, ésta se articula a través del lenguaje, que deviene en infinidad de discursos, pero algunos son dominantes y otros marginales, así que los primeros surten efectos concretos en pensamientos, creencias, actitudes, valores y en el cuerpo de las personas. Así, pues, los cuerpos tampoco pertenecen a quienes los habitan; son entidades ajenas que portan significados impropios, en el sentido de no pertenecerles de manera natural. El cuerpo no es materia, es contenido, así que sus movimientos, imagen, posturas, son representaciones culturales, o bien, *performance*. Hablar del *performance* refiere a que las y los individuos de una sociedad *actúan* y representan el género y en esa medida se vuelve real (Butler, 2002). Al respecto, Judith Butler afirma:

[...] el género no es, de ninguna manera, una identidad estable [...] más bien, es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos. [...] debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente (Butler, 2002: 297).

Ahora bien, este *actuar* el género, o bien, el papel que se adopta, depende, a su vez, de cada cultura y, al mismo tiempo, de la adaptación que cada una y cada uno hace sobre dicho papel, aunque de manera inconsciente, por lo que se trata de una categoría inestable, que cambia con el tiempo y adopta nuevas formas de representarse, jamás es permanente. En este sentido, la vejez también implica un *performance* específico que se suma al *performance* individual de género.

1.2.2. El género como ficción regulativa

Ciertas normas de conducta se han institucionalizado a través del género que cada persona convierte diariamente en actos o *performance* (actos performativos) que suceden en dos niveles: individual y colectivo. Comúnmente, las características que se atribuyen a los géneros (femenino y masculino) responden al discurso social y a la interiorización de esas formas prefabricadas por la cultura; de igual modo, los géneros contienen significantes unívocos (aunque significados varios) que sirven para la regulación y control del género (Butler, 2002).

En este sentido, el planteamiento de Judith Butler consiste en cuestionar la existencia de una identidad esencial, o bien, preexistente. En otras palabras, sólo se presentan actos de género, papeles que actuar (*performance*), que convierten la identidad en una *ficción regulativa*, es decir, si un/a individuo/a no cumple con esta ficción a través de su comportamiento, imagen, lenguaje, de inmediato quedará fuera de la supuesta realidad social, por no cumplir con el modelo de verdad; así “en tanto que representación performativa, el género es un ‘acto’, en amplio sentido, que construye la ficción social de su propia interioridad psicológica” (Butler, 2002: 310).

1.2.3. El género como imaginario social

Si bien, el género es una ficción social, corresponde a cada época y a cada lugar específico donde se establezcan las normas para vivir y actuar el género como identidad. No obstante, la identidad también depende de la percepción que es influida por una serie de conocimientos históricos, sociales y afectivos, totalmente vinculados al lugar y la época en que se vive.

El género se ha modificado históricamente, sin embargo, la repetición de sus patrones naturaliza las características del género a través del imaginario social. Éste es una “una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna como producción de creencias e imágenes colectivas” (Cabrera, 2011: 69). Esto crea una identidad colectiva para cada cultura a partir de un conjunto de creencias compartidas y pensadas como reales. El género es una invención cultural, es una *ficción* naturalizada a lo largo del tiempo.

1.3. Sistema de género: origen de la desigualdad social

Las desigualdades entre mujeres y hombres son múltiples, es decir, provienen de una serie de motivos que se entrelazan para reflejarse en las interacciones sociales, la economía, la política, las labores cotidianas, el trabajo, las actividades en lo público y lo privado, las vivencias específicas en determinadas edades, entre otras. La desigualdad y la inequidad son diferentes en cada rincón del mundo, y dependen de problemas distintos que se interrelacionan entre sí (Sen, 2000). No obstante, el sistema del género aún representa un factor imperante que refuerza y preserva las brechas de desigualdad.

Los sistemas de opresión se mantienen a través de los discursos que les otorgan cierta legitimidad y credibilidad social. Como resultado, la visión de mundo aceptada a lo largo del tiempo es el androcentrismo definido como:

Término que proviene del griego *Andros* (hombre) y define lo masculino como medida de todas las cosas, ocultando otras realidades, entre ellas, la de las mujeres (Inmujeres, 2008: 20).

El androcentrismo, como visión del mundo que coloca al hombre en el centro del entendimiento universal, es materializado a través del patriarcado:

Desde la perspectiva de género, uno de los muchos inconvenientes que trae consigo el sistema patriarcal es la lógica de dominio, en la que se ven implicados tanto hombres como mujeres, pues esta lógica es aceptada y condesada por todos los elementos de la sociedad, pero en la mayoría de los casos todavía el ejercicio de éste corresponde a los varones (Guadarrama, 2010: 49).

El patriarcado, entonces, se traduce en las organizaciones sociales, económicas, políticas y religiosas que dirigen a la mayoría de las culturas alrededor del mundo. En resumen, androcentrismo y patriarcado constituyen el discurso dominante que preserva y justifica las desigualdades, por tanto, en suma, son lo que Derrida llamaría *logofalocentrismo*.

1.4. La perspectiva de género como herramienta de análisis

La *perspectiva de género* es una herramienta metodológica que consiste en observar y analizar el entorno, pero con el conocimiento previo acerca de las imposiciones –

formaciones y deformaciones— de género en el comportamiento de las y los individuos. De este modo, se entiende, en todo momento, que el sistema sexo-genérico influye, modifica y estructura todas las actividades humanas; además, constituye también el contexto donde se gestan las instituciones y todas las estructuras sociales en general.

Gloria Guadarrama lo define así:

La perspectiva de género es un instrumento teórico y metodológico básico para el análisis de la desigualdad entre hombres y mujeres que parte de la premisa de que la desigualdad es consecuencia de la construcción sociocultural de género que han marcado las esferas de actuación de los miembros de la sociedad y con la cual se limita el desempeño de las capacidades de las mujeres al ámbito privado, mientras que a los hombres se les lleva al terreno público con un amplio margen de libertad para su desarrollo (Guadarrama, 2010: 22).

La perspectiva de género es también una herramienta conceptual, cuya finalidad es mostrar las desigualdades entre mujeres y hombres, dadas a partir de las diferencias sociales y culturales preasignadas. Esta herramienta de análisis también deconstruye la visión fragmentaria acerca de las mujeres, ayuda a comprender cómo se produce la discriminación, para, así, considerar a las mujeres como sujetas potenciales de desarrollo, así como proponer vías alternativas para transformar la realidad (o realidades). En este sentido, la perspectiva de género dialoga, hasta cierto punto, con la deconstrucción derridiana.

1.5. Deconstrucción

En este punto conviene retomar la teoría (antiteórica) de Jacques Derrida,⁴ sobre todo, lo referente a la deconstrucción –término que engloba otros conceptos propios de su teoría– Se trata de una propuesta filosófico-literaria-epistemológica-hermenéutica muy compleja que posee implicaciones lingüísticas; un término importante (retomado además por el feminismo) es *logofalocentrismo*. Éste refiere a la percepción del mundo predominante en occidente y vertida en el repertorio del lenguaje, cuyo entendimiento se explica a través del discurso dominante. En otras palabras, el *logofalocentrismo* es el discurso que rige al pensamiento occidental en todas sus formas; no obstante, Derrida

⁴ Para ampliar el tema pueden consultarse los siguientes textos: Derrida, Jacques (1975), *La diseminación*, España: Fundamentos, y Peretti, Cristina de (1989), *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*, España: Anthropos.

plantea la existencia de puntos ciegos que permiten *deconstruir* este discurso predominante y unívoco, con el fin de cuestionarlo, analizarlo y plantearlo nuevamente mediante distintos enfoques plurales.

Esta teoría, a través de la idea de un discurso que domina el pensamiento y el lenguaje (*ergo*, la cultura toda), también pone sobre la mesa la existencia de lo *central* y lo *marginal* como binomio justificado culturalmente, por ejemplo, hombre/mujer; históricamente, esta dicotomía (creada por el pensamiento occidental) ha justificado las diferencias entre ambos sexos y ha reforzado la subordinación de las mujeres, pues a lo largo del tiempo, el *logofalocentrismo* hombre ha ocupado la posición central, mientras que el concepto mujer ha ocupado una posición marginal. Al *deconstruir* el binomio, se encuentra la posibilidad del flujo entre ambos conceptos, es decir, ni mujeres ni hombres –como *logos* y como *personas*– ocupan la posición central ni la marginal, pues la división es producto del discurso dominante, es decir, al deshacer el discurso dominante, mujeres y hombres podemos reivindicar el diálogo, el movimiento y anular el *logofalocentrismo*. A esto se le llama *deconstruir*.

1.6. Deconstruir el género y la vejez

Las significaciones en torno al cuerpo, la manera en que se vive y experimenta esa misma corporeidad con sus múltiples símbolos, significantes y significados, la apropiación de cierta identidad de género, la sexualidad, la edad, la etnia, la salud, la enfermedad, encuentran cauce en un supuesto de identidad —entendida como *autopercepción subjetiva* a partir de una dimensión social a la que llamaré lo o el *otro*—;⁵ lo anterior tiene un factor común que atraviesa todas las esferas que configuran al ser humano: el sistema sexo/género. Ahora bien, como ya se apuntó, también hay contextos específicos que acentúan estos factores, o bien, se suman unos a otros para crear otros fenómenos sociales; tal es el caso de la vejez, que es otro concepto prefabricado.

⁵ Para ampliar, Michaël Voegtli afirma que “Cuando define la identidad social como el *conjunto* de los procesos de socialización que modela a los individuos, parece difícil considerar que podamos aislar *a priori* uno de los rasgos de esta identidad para hacer de éste el principio rector de la vida de un individuo. **La identidad social se refiere a todas las dimensiones que forman parte del individuo**” (2015: 59). Las negritas son mías. Entonces, en este diagnóstico, se considerará el concepto de identidad social (lo o el *Otro*) que moldea la identidad subjetiva de cada persona; para esta última se utilizará el término *Self* que se desarrolla un poco más adelante.

La vejez, entonces, se suma a las consecuencias del sistema sexo/género para constituir otra conceptualización en torno a su vivencia específica. Todo esto, en conjunto, fabrica un nuevo arquetipo: *vejez-enfermedad*. En otras palabras, las personas que acceden al rango catalogado como tercera edad, en automático reproducen conductas distintas, inherentes a la falta de salud, la incapacidad y el esperar la muerte. Este imaginario abona al descuido y al incremento de enfermedades que bien podrían prevenirse; además, ocurre una autosignificación como *persona enferma*, sumada a los estatutos de género. En este sentido, es muy importante visibilizar estos fenómenos y prevenirlos, en la medida de lo posible, pues todas las personas envejecemos y las ciudades se vuelven habitación de gente envejecida.

La sociedad en general suele ignorar los problemas de mujeres y hombres relacionados con la imposición de la categoría género; no existe conciencia de las enfermedades vinculadas a este problema, y, sobre todo, se ignora a la gente envejecida, desde la ausencia de espacios aptos, la falta de ocupación, el rechazo, la invisibilización y la discriminación. En este panorama, mujeres y hombres de sesenta años y más se configuran a sí mismos/as como seres que sólo se preparan para la muerte. Por otra parte, las condiciones del envejecimiento y la muerte tampoco son las ideales, tan sólo en México, en 2012, según cifras del INEGI, 18.7% de la gente fallecida de sesenta años y más no tenía derechohabencia a servicios de salud.

La gente envejecida es considerada una categoría específica de la población donde se manifiestan características biológicas, es decir, se acepta como un proceso inevitable, sin embargo, socialmente, hay distintos consensos para concebirla y percibirla de cierta manera (Ronzón, 2003). Así, por ejemplo, para el Instituto de Estadística, Geografía e Informática, los 60 años significan el paso de la vida adulta a la vejez; pero, para el Consejo Nacional de Población, se consideran los 65 años como la edad para entrar a esta etapa, sin embargo, para ser beneficiaria/o de ciertos programas asistenciales es necesario tener 70 años cumplidos (Ronzón, 2011). Es decir, más allá de los cambios biológicos, existen estatutos sociales que van en función de cambios sociales, demográficos, políticos, culturales que determinan (según convenga) la edad en que una persona puede considerarse anciana, aunque también entra en juego el consenso social que, en el imaginario, ubica a las personas mayores

de 60 años como envejecidas; esto deriva de la percepción social. Entonces, el concepto de vejez debe abordarse desde dos aristas importantes: por un lado, es una construcción social, o bien un arquetipo que tiene representaciones concretas y está impregnado de significaciones que interaccionan en función de intereses sociales, gubernamentales, institucionales, políticos, entre otros; por otro lado, existe la vivencia, la condición humana la autopercepción subjetiva que emana de cada persona, y, por tanto, adquiere particularidades, es decir, existen distintas maneras de envejecer, de por medio hay factores económicos, geográficos, históricos, culturales y personales (Villagómez; 2017).

La modernidad ha producido, concretamente, la polarización del binomio de género en el *imaginario social* y “una diversificación sin precedentes en las formas de manifestarse ese binomio en el imaginario de los sujetos concretos” (Serret, 2015: 31). Una de ellas es la división de género, o bien, la asignación de lo femenino y masculino sumado, en este caso, a la construcción de la vejez, pero ¿cómo se construyen estos factores hasta converger en un problema social específico? De inicio, porque forman parte de la identidad social de la/el individua/o, es decir, son procesos que lo configuran de manera individual y colectiva (no hay sólo un principio rector): determinan su conducta, sus pensamientos, lenguaje, movimientos, acciones, ideas, es decir, “todas las dimensiones que forman parte de un individuo” (Voegtli, 2015: 59). En otras palabras, es posible decir que las categorías género (como se apuntó *supra*), vejez, envejecimiento, incluso salud, enfermedad, son un *performance* específico, del que habla Judith Butler para referirse al proceso donde el cuerpo es moldeado por la cultura mediante el discurso.

Así pues, para emprender cualquier análisis con *perspectiva de género*,⁶ es preciso puntuar que la identidad es una construcción condicionada por la invención humana, que se aprende, reproduce y abisma con el tiempo; en el presente trabajo se les llama *arquetipos* a estos constructos sociales de género, salud, enfermedad, vejez u otros. Éstos se manifiestan en las acciones, pensamientos y actitudes de las personas como

⁶ En un apartado anterior se explicó la importancia de la perspectiva de género como herramienta de análisis, para complementar, Serret afirma, al respecto que “Lo que conocemos con el nombre de perspectiva de género puede entenderse como un punto de vista, a partir del cual se visualizan los distintos fenómenos de la realidad (científica, académica, social o política), que tiene en cuenta las implicaciones y efectos de las relaciones sociales de poder entre los géneros (masculino y femenino, en un nivel, y hombres y mujeres en otro)” (2008: 15)

una respuesta performativa frente a ciertas situaciones que piden un comportamiento específico (Jung, 2010); sólo existen en la medida en que son proyectados: “Un arquetipo en su estado de reposo y sin proyectar no tiene una forma determinada, sino que es una estructura indefinida que puede tomar una forma definida solamente si se proyecta” (Jung, 2010: 70).⁷

Por otra parte, el *imaginario social* se refiere a la “comprensión de los mecanismos sociales y culturales que dan sentido a todo aquello que se erige por encima del sexo” (González, 2016: 25). En este sentido, se suman al análisis otros dos conceptos que plantea Estela Serret: el *género imaginario subjetivo* y el *género imaginario social*. Ambos giran uno en torno al otro, interactúan y se sostienen entre sí mediante el orden simbólico. “Lo que permite constituir una identidad nuclear es el posicionamiento imaginario con respecto a la pareja masculinidad/feminidad (que está en relación con la diferencia sexual y el posicionamiento frente al deseo)” (Morales, 2015: 121).

Hablar de identidad resulta complejo, sin embargo, es posible partir de la siguiente idea: es una manera de posicionarse ante el mundo, definirse, representarse. Se trata de un proceso de *autopercepción subjetiva* que permite compartir símbolos, significados, acciones. “Así, los sujetos elaboran (o adoptan) una serie de narrativas y discursos que afianzan una ilusión de coherencia, unicidad, orden, continuidad, infinitud, rigidez, materialidad de lo que creen ser” (Morales, 2015: 118). El asunto es que esta ilusión se adhiere a otras, como una bola de nieve que rueda y crece cada vez más. Entonces, el *género imaginario subjetivo* se refuerza, afirma y coexiste a través del *género imaginario social*.

2. JUSTIFICACIÓN

En México, y el mundo, existen enfermedades que padecen las personas adultas mayores como consecuencia de la socialización de género, es decir, mientras a las mujeres se les enseña a ser cuidadoras, a los hombres se les coloca en situación de ser cuidados; esto tiene efectos tangibles en la salud. En este mismo sentido, hay otros datos que llaman la atención: las tasas de mortalidad indican que hay más muertes de

⁷ También habría que agregar que los arquetipos, entendidos de esta manera, son modelos de conducta que se reproducen y se repiten a partir de una convención social. Es por eso que es posible hablar de arquetipos de género, de salud, enfermedad, vejez, entre otros.

hombres que de mujeres; según datos del INEGI, durante 2013, del total de las defunciones registradas, 56% corresponden a hombres y 44% a mujeres (INEGI, 2017). Por otra parte, en cuanto a la esperanza de vida, la proyección de Conapo para 2020 es 73.3 años para hombres y 78.3 años para las mujeres; en la proyección para 2030 es 74.6 para los hombres y 79.4 para las mujeres (Conapo, 2017). Hay, pues, dos datos interesantes: por un lado, se registran más muertes de hombres por causas distintas (incluidas enfermedades); por otro, la esperanza de vida para las mujeres, en general, es mayor. Ante esto, la primera pregunta es ¿cómo se relaciona esta información con los arquetipos de género?

Los datos anteriores podrían vincularse con conductas específicas: los hombres no acostumbran atender molestias o síntomas, incluso no suelen practicar la prevención, por ejemplo, cuidar su piel —socialmente se ha hecho creer que ese tipo de cuidados sólo corresponden a las mujeres—; otro ejemplo sería que tampoco permiten que revisen sus cuerpos para detectar el cáncer de próstata, pues en su imaginario esto significaría un acto feminizante, incluso una *perpetración* que sólo la gente homosexual practica (según la lógica de la *masculinidad hegemónica*⁸). Estos son tan sólo algunos ejemplos de las conductas más recurrentes en los hombres, que, de manera directa o indirecta, afectan su salud a largo plazo. Por otra parte, las mujeres, al ser sujetas a la esfera privada, no están expuestas (según estos supuestos sociales) a las mismas actividades de riesgo, lo que se traduce, según los porcentajes arriba mencionados, en menos muertes por situaciones de riesgo, por un lado, y mayor esperanza de vida, por otro. Es importante resaltar estas diferencias ya que “La construcción de la identidad en torno al sexo, individual y colectiva, está mediada por la invención humana” (González, 2016), de modo que también el proceso salud/enfermedad, sumado al concepto de vejez, está condicionado por aspectos externos, como el género.

Ahora bien, según datos del INEGI, arrojados en 2015, las principales causas de muerte en hombres de 45 a 64 años son diabetes *mellitus*, enfermedades del corazón,

⁸ Raewyn Connell, socióloga australiana, propuso a mitad del siglo XX el concepto *masculinidad hegemónica* para hablar acerca de la respuesta aceptada (e interiorizada) a la legitimidad del patriarcado que define la manera en que los hombres entienden y experimentan su masculinidad; algunos de los imperativos morales de la *masculinidad hegemónica*, según los estudios de Connell, son la heterosexualidad ostentosa, homofobia, fuerza física, misoginia, agresividad, riesgo, ausencia de comunicación afectiva. Véase Connell, Raewyn (2003), *Masculinidades*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios de Género.

del hígado (enfermedad alcohólica del hígado); mientras que en las mujeres son tumores malignos (mama y cuello de útero), diabetes *mellitus* y enfermedades del corazón (INEGI, 2017).⁹ De inicio, ya algunas de estas enfermedades pueden vincularse de modo muy específico a los arquetipos de género: por ejemplo, la enfermedad alcohólica del hígado que sólo se presenta en los hombres responde a un modo de vida específico y generalizado —en tanto *masculinidad hegemónica*—; mientras que, en contraste, las mujeres padecen tumores de mama y cuello de útero, vinculados a la falta de prevención, tabús relacionados con el cuerpo, los códigos morales y el silenciar enfermedades supuestamente cotidianas como la endometriosis —que puede ser manifestación de principios de cáncer u otras lesiones del útero—.

Por otro lado, curiosamente hay un cambio en las causas de muerte en el grupo de edad de 65 y más años, por ejemplo, en la lista de los hombres se agregan los tumores malignos (próstata, tráquea, bronquios y pulmón); también en la lista de las mujeres se agregan los tumores malignos (hígado, vías biliares, mama, tráquea, bronquios y pulmón) (INEGI, 2017).

En cuanto a los arquetipos vejez/salud/enfermedad atravesados por la constante género, es preciso decir que, históricamente, se ha hecho una escisión entre la *salud/enfermedad* y la persona como constructo sociocultural, pero la perspectiva sociológica en la medicina ha permitido atisbar la relación entre las conductas de las y los individuos con el proceso salud-enfermedad-atención, es decir, la subjetividad, desde la hermenéutica, es muy importante en el terreno de la salud, incluso “[...] los significados en torno a la salud se articulan con la estructura social más general, así como con la desigualdad de género” (Castro, 2010: 305). En este sentido, ya que la vejez, la salud, el género y la o el individuo son un solo constructo inseparable, aparecen entonces ciertos movimientos del exterior que moldean ese constructo arquetípico, como bien apunta Beatriz Cortés: “[...] la enfermedad es un proceso de alteración subjetiva” (Cortés, 1997: 89).¹⁰

⁹ Roberto Castro habla de una perspectiva que considere la experiencia subjetiva más allá del enfoque biomédico, así “Esta perspectiva interpretativa ha enriquecido el estudio de la negociación de la sexualidad y el significado de la virginidad, así como la vivencia de las mujeres sobre la prevención del cáncer cervicouterino” (Castro, 2010: 305).

¹⁰ Para acotar aún más este tema, Roberto Castro afirma que “[...] la enfermedad no puede ser considerada simplemente como un estado biológico, ni como la consecuencia mecánica de la pobreza. La salud y la enfermedad [...] no pueden ser tomadas como dos entidades separadas, sino que deben ser entendidas como dos momentos (unidos dialécticamente) de un mismo fenómeno. De aquí deriva uno de los principales conceptos de la corriente de

El espacio simbólico en que la persona se desenvuelve resulta a veces mucho más significativo que la información acerca de su padecimiento, o bien, el tratamiento al que se somete, pues influye directamente en su percepción, y, en forma correlativa, determina su identificación, reconocimiento y construcción como *Self*. El primer estadio de reconocimiento para una persona es, sin duda, la conciencia ante su propia imagen, pero se consolida a través de la mirada del *Otro* que sostiene los símbolos de la primera experiencia mediante el lenguaje; surge, así, la “[...] experiencia imaginaria de unificación” (Cortés, 1997: 90). Es en este último punto donde la enfermedad crea una grieta, pues cuestiona precisamente dicha unificación y construcción del *yo*: surge entonces la fragmentación. “La pérdida del *self* constituye una de las formas más constantes de sufrimiento, dado que el deterioro de la valoración de la autoimagen no puede ser substituida inmediatamente por otra” (Cortés, 1997: 96). En este sentido, la ruptura de la autoimagen se vuelve el origen del verdadero padecimiento interior que hace eco en el padecimiento físico; por este motivo, la persona busca reorganizarse en el *Otro* (médico/a, familia, en fin, el entorno inmediato).

Esto último se vincula con la experiencia del envejecimiento; por lo general, la gente envejecida es expulsada, y, además, colocada en el margen, lejos de los recursos, la autonomía, la libertad. El envejecimiento es conceptualizado como “[...] una manifestación de la organización del cuerpo y psique humana caracterizada por la ruptura con el equilibrio precedente y que se desfasa hacia el deterioro y vulnerabilidad del organismo y personalidad del sujeto” (Zetina, 1999: 29). Así, pues, el proceso de envejecimiento se relaciona de manera eslabonada con el resto de los conceptos aquí mencionados: el sistema sexo-género y los arquetipos de feminidad y masculinidad, el proceso salud/enfermedad, también como arquetipo; luego, todo esto entra en la construcción del *Self*, y, en consecuencia, construye vivencias específicas en este periodo de la vida. Además, sí existe como un problema aún mayor para las mujeres: “La ancianidad aparece compuesta más por mujeres, que a su vez son mayoría entre las personas más ancianas, viudas y solteras y entre las de menores recursos económicos” (Bazo, 1990: 12).

De igual modo, esto se vincula con la teoría de la interacción simbólica de la que habla María Guadalupe Zetina (1999) para explicar cómo las personas ancianas modifican sus conductas con base en las relaciones que mantienen con otras personas y “estas concepciones prefijadas simbólicamente son respuestas a su propio yo reflejado como espejo ante los demás” (33); además, “Si comparamos las condiciones de salud resultantes de incapacidades entre el hombre y la mujer observaremos marcadas diferencias” (Zetina, 1999: 30). En este diagnóstico converge la imbricación entre género y vejez, específicamente la vivencia de ésta y otros conceptos que se le adhieren.

Es necesaria la visibilización de los constructos de género para desnaturalizar, poco a poco, sus consecuencias en temas específicos como la vejez y la vivencia de ésta; para ello, es trascendente reconocer las perspectivas propias de mujeres y hombres —productos de las acciones enmarcadas en la cultura, que preservan un imaginario donde se imponen ciertas actitudes y valores de género a cada uno de los sexos—. Asimismo, debe mostrarse cómo se relacionan, preservan y reafirman entre sí dichas conductas, ideas, actividades, perspectivas, experiencias y enfermedades, que se manifiestan todavía cuando las mujeres y los hombres envejecen, o bien, qué vivencias del pasado modifican su presente en aspectos como la construcción de su propia vejez. Es importante destacar que la socialización de género se manifiesta en la vivencia de la vejez de forma tangible y forma simbólica; en conjunto, construyen un *performance* específico basada en la autopercepción como personas enfermas, solitarias, abandonadas, incapaces, pero en experiencias socioculturales distintas, en tanto mujeres u hombres.

Existe una infantilización de mujeres y hombres (más aún de las mujeres) envejecidos que debe *deconstruirse* para que las personas ya situadas en esta etapa de sus vidas puedan vivir de manera activa, productiva, saludable, sin prejuicios ni estereotipos (propios y ajenos); sobre todo, es importante visibilizar a las personas envejecidas, principalmente a las mujeres, para resignificar su papel en la sociedad.

En el tema específico acerca de cómo se vive el proceso salud/enfermedad en mujeres y hombres, desde la perspectiva de género, es importante resaltar que la configuración de los padecimientos es distinta de acuerdo con la socialización sexo-

genérica y es un tema intrínseco a la vejez, debido a que ésta es conceptualizada como sinónimo de enfermedad. Este tipo de conductas aprendidas forman parte del imaginario social, es decir, dejan huellas, casi inadvertidas, en la mayoría de los aspectos de la vida individual y la colectiva, incluidas la salud, el envejecimiento y la vejez. Por ejemplo, hombres y mujeres han sido ubicados en la esfera pública o privada, respectivamente: por un lado, a los hombres se les asigna el papel de proveedores, ser cuidados por otras personas (principalmente mujeres), virilidad, hombría, fuerza, inexpresivos; por otro lado, a las mujeres se les asigna el papel de cuidadoras de otras personas, ser quienes atienden a gente enferma, ser delicadas, expresivas, sensibles. Entonces, mujeres y hombres construyen identidades, hasta cierto punto polarizadas entre sí, que determinan vivencias diferentes; luego, la salud y la enfermedad atraviesan y moldean esos constructos que se acentúan en la vejez. Por tales motivos, resultaría importante trabajar en la prevención temprana, pero también en la intervención con personas envejecidas a través de sensibilización en perspectiva de género y en construir nuevas significaciones en torno a la vejez, sobre todo con las mujeres, quienes son más vulnerables antes las violencias

3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

3.1. Herramientas

La base del presente proyecto es la perspectiva de género, es decir, se considera esta herramienta metodológica para descubrir las diferencias entre mujeres y hombres; cómo éstos participan del proceso enunciado, cómo se presenta el problema de desigualdad en el contexto específico que se estudia. Así, precisamente estas diferencias serán el objeto de transformación. La investigación se realizó en las siguientes etapas:

- ✦ **Búsqueda de un grupo etario disponible:** Busqué un grupo que se encontrara en un hábitat específico, que fuera constante y pudiera encontrar a las personas en el mismo sitio.
- ✦ **Acercamiento institucional:** Contacté a la gente responsable, en total, de tres lugares distintos, me acerqué, expuse las intenciones del proyecto, cumplí con los requisitos administrativos para obtener la autorización y poder acercarme a las personas.

✧ **Visitas para incorporarme al entorno y propiciar confianza en las y los participantes:** En el primer sitio no llegué a las visitas; en el segundo fui en varias ocasiones, incluso me integré a algunas actividades, por ejemplo, la celebración de un cumpleaños, para interactuar con las personas que habitan ese lugar; de esta manera ya no me veían como extraña; en el tercer, último y definitivo lugar, también realicé un par de visitas, pero la subdirectora me recibió de manera maravillosa, igual que el director y dueño; ambos me presentaron con las personas de ahí e incluso me ayudaron a acercarme a las y los participantes, me proporcionaron un espacio específico para trabajar y me ayudaron también a seleccionar a personas que no tuvieran un grado de demencia demasiado alto.

✧ **Acercamiento a las y los participantes. Cuestionarios:** Los cuestionarios se realizaron de manera individual. Cabe destacar que, debido a las edades avanzadas y dificultades visuales de las personas participantes en ambos espacios donde se aplicó el cuestionario, acompañé cada uno de los llenados. Primero me presenté, di una explicación del proyecto, pregunté si estaban de acuerdo con ser participantes; una vez que accedían, yo leí y expliqué cada uno de los ítems para que les resultara más sencillo responder. Los cuestionarios fueron la primera etapa; sirvieron para que yo pudiera acercarme, para que nos conociéramos, se generara cierta confianza; así, después, las narraciones resultaron más sencillas.

Los cuestionarios fueron cerrados con la finalidad de obtener información cuantitativa que permitiera conocer las condiciones generales relacionadas directamente con el nexo salud/enfermedad y género; además, fueron diseñados para medir actitudes (Padua, 1992) que permitieran detectar el vínculo entre arquetipos de género, salud y envejecimiento, a través de cinco bloques: información general, arquetipos de género, prevención, salud/enfermedad, autonomía y autopercepción en la vejez. Cada uno de éstos tiene diferentes ítems que se redactaron en primera persona del singular, en modo afirmativo, con la intención de que sólo aseveraran o negaran una oración, de acuerdo con la siguiente escala: 5 (muy propio de mí); 4 (Propio de mí); 3 (neutro); 2 (poco propio de mí); 1 (impropio de mí).

No obstante, curiosamente la mayoría de las respuestas se polarizaron en ambos extremos. Por esta misma razón, ya no fue posible trabajar con grupos focales

(intención original), pues todas las personas que participaron demandaban absoluta atención individual, debido a los motivos antes señalados.

Los cuestionarios arrojaron información cuantitativa, aunque en varias ocasiones las y los participantes no daban una respuesta concreta y proporcionaban más información en cada pregunta.

✧ **Acercamiento a Historias de vida:** Más allá de realizar una entrevista estructurada, se les pidió a las y los participantes que narraran ciertos aspectos de su vida, por ejemplo, la historia familiar, la laboral, la salud/enfermedad, lo que opinan acerca de qué es ser mujer y qué es ser hombre, qué es la vejez y cómo la viven, cómo ha sido vivir en una casa de retiro; así las personas podían extender su narración hasta donde quisieran.

De esta manera, la metodología *Historias de vida* permite el uso descriptivo, interpretativo, reflexivo, sistemático y crítico, bajo el supuesto acerca de que la vida puede ser captada, descrita e interpretada en un texto social; en este caso, se trata de una breve autobiografía oral que permite descubrir los procesos a través de los cuales se configura una persona en situaciones concretas. Esto también permite conocer las interacciones simbólicas, culturales, los arquetipos, las rupturas de éstos, la socialización y la capacidad de agencia frente a ciertas situaciones.

Las *Historias de vida* se recuperaron a través de entrevistas no estandarizadas (Padua, 1992), o no estructuradas (Vela, 2001), que permitieran el análisis del discurso para aproximarse aún más al “universo de significaciones de los sujetos” (Ronzón, 2014: 292), ya que una entrevista cualitativa “Es una situación construida o creada con el fin de que un individuo pueda expresar en al menos una conversación ciertas partes de sus referencias pasadas” (Vela, 2001).

Las *Historias de vida* permiten conocer a profundidad las autopercepciones de las personas participantes. Se trata de una técnica de investigación cualitativa que se ubica en el marco del método biográfico (Rodríguez, Gil y García, 1996). Su objetivo es el análisis y transcripción que se realiza a partir de las narraciones de vida de la persona participante, pero también considera elementos obtenidos de terceras personas sobre ella misma. Esta técnica también permite reconstruir sus vivencias para situarse en ellas y comprender sus comportamientos en determinados momentos, de modo que “El investigador es sólo el inductor de la narración, su transcriptor y también el encargado

de 'retocar' el texto para obtener la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevistas" (Perelló, 2009: 192). Asimismo, el foco de atención es la persona y su contexto. Es importante destacar las *Historias de Vida* como instrumento de investigación, ya que permiten visibilizar e interpretar las voces que han sido calladas por el discurso dominante, es decir, son una manera de *deconstruir* la percepción oficial de una persona o grupo de personas, para recurrir a la *autopercepción*, ya que son narraciones subjetivas, con códigos lingüísticos específicos.

Ruiz Olabuénaga e Ispizua (1989), mencionan que hay cuatro aspectos fundamentales que perseguir con las *Historias de vida*: a) Captar la totalidad, es decir, recoger la experiencia biográfica desde la infancia hasta el presente; b) Captar la ambigüedad y el cambio, es decir, las dudas y opiniones, c) Captar la visión subjetiva, es decir el autoconcepto que la persona tiene de sí misma, d) Captar las claves de interpretación, explicar la historia de las y los sujetos, desde ellos mismos. No obstante, las *Historias de vida*, implican un trabajo mucho más amplio y complejo para ser realizado, por lo que aquí sólo fue un acercamiento a esta técnica y a las historias de las y los sujetos participantes, es decir, sí hay un fin específico que recuperar en las narraciones, se les plantearon líneas temáticas, aunque se les dio libertad de narrar sin interrupciones.

✂ **Investigación participativa-emancipadora:** La finalidad de este tipo de investigación es, sin duda, la transformación social; consiste, primero, en conocer a fondo los problemas sociales de un lugar y contexto específicos, con la finalidad de erradicarlos. No sólo se trata de buscar los problemas, sino de plantear soluciones, proponer la transformación estructural, mejorar la vida de las personas que han sido oprimidas, invisibilizadas o discriminadas. Este tipo de investigación va de la mano de las *Historias de vida*, ya que se pretende que las personas, al ser autoras de sus propias narraciones, se empoderen a partir de la narración y utilización de su propio conocimiento (Cotán, 2016).

3.2. El trabajo de campo y las dificultades

Como parte de la primera fase en el trabajo de campo, primero me acerqué al grupo Los Amigos Jubilados, pero no tienen un espacio fijo, las y los integrantes no se encuentran físicamente en el mismo sitio, algunas veces pueden asistir y otras no, es decir, es un espacio recreativo de baile, pero no pertenecen de manera formal, por lo que no cumplen con un horario específico, sólo se reúnen para bailar, ocasionalmente, en la Concha Acústica, en Toluca, Estado de México. Contacté a la organizadora del grupo; curiosamente, lo primero que quiso saber fue si las preguntas que haría podrían ser *ofensivas* para las personas, pues no quería que se les preguntara directamente acerca de la vejez, la sexualidad, la socialización de género. Estas fueron las razones por las cuales no fue posible trabajar con este grupo. Sin embargo, sería interesante trabajar con Los Amigos Jubilados, para descubrir cómo la actividad concreta del baile contribuye para vivir una mejor experiencia del envejecimiento y la vejez.

Después, busqué otras casas de retiro, jubilación o de la *tercera edad*, como suelen llamarles. Fue así que, tras la búsqueda, encontré el Centro de Pensionados “Eva Sámano de López Mateos”, del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMyM).¹¹ Fui en varias ocasiones, pero sólo logré concretar algunos cuestionarios y un par de entrevistas muy breves, ya que no había mucha disposición por parte del área administrativa. En general, en cada visita me ponían trabas, impedimentos; también manifestaron preocupación acerca de que las personas se ofendieran con mi trabajo y mis preguntas; no querían que les preguntara nada acerca de la vejez, de sus vidas personales, de la salud, (porque se ofenderían, según ellos, de ser llamados personas viejas). Noté muchos prejuicios del personal en torno al imaginario de la vejez, así como la idea de que las y los trabajadores están para servir (no ayudar ni empoderar ni orientar) a la gente mayor que vive ahí y, por tanto, no podían exigir a nadie mantenerse en las actividades programadas día con día, es decir, las actividades para mejorar sus condiciones de vida son voluntarias y no pueden presionar a nadie para que participe. Estuve ahí varias ocasiones, incluso participé en un convivio por el cumpleaños de una pensionada (los hombres jamás se presentaban

¹¹ El nombre del Centro no tiene lenguaje igualitario, pese a que el mayor porcentaje de su población corresponde a mujeres.

en las actividades colectivas). En teoría, hay más de cuarenta personas trabajando en este sitio, pero en las ocasiones en que asistí, sólo vi unas cuantas.

Asistí un tiempo a este Centro de Pensionados, pero, como no me permitían avanzar en mi proyecto, decidí buscar un nuevo sitio, fue así que llegué a El Olmo, Casa de Retiro para Adultos Mayores, donde pude trabajar satisfactoriamente con gente más abierta y preparada. Fue un contraste enorme entre el primer intento en una institución pública y la experiencia en una institución privada; en principio, la mayoría de las personas en el área directiva y administrativa del ISSEMyM no tiene el perfil de gerontología; las personas que habitan ahí como pensionadas no están obligadas a cumplir actividades para mejorar su salud, es decir, sólo participan quienes quieren y uno de los principales requisitos para ingresar es ser autosuficientes y no tener demencia. Por otro lado, en El Olmo, la gente que labora ahí tiene el perfil de gerontología; las personas adultas mayores son supervisadas en todo momento para cumplir con las actividades establecidas, obligatorias, que consisten en mantenerse en actividad mental y física; acá, por el contrario, uno de los requisitos para ingresar es tener alguna enfermedad que requiera cuidados específicos. El número de personal es mucho menor, pero tienen una buena organización y distribución de actividades, por lo que las personas están atendidas en todo momento, pero no en un sentido servil sino en un sentido activo, productivo y sano, donde son motivadas a participar. Un dato curioso es que tanto en el Centro de Pensionados como la Casa de Retiro, habitan 33 personas, respectivamente; exactamente el mismo número de personas.

Finalmente, mi grupo etario definitivo fueron algunas personas de El Olmo, Casa de retiro para adultos mayores.¹² Aquí pude completar mis cuestionarios, las *Historias de vida* y un taller de prueba. Sin embargo, me parece importante presentar también los resultados obtenidos en el primer sitio, como información complementaria y de contraste, además, esto demuestra que ni la vejez ni el género se viven igual en todos los sitios y que las casas de retiro no se mueven bajo las mismas circunstancias, es decir, las y los actores están vivos, emiten significados particulares a mensajes específicos, de modo que cada universo poblacional difiere de otros. Así, las experiencias y la recolección de información en ambos lugares permiten tener una

¹² El nombre de esta institución tampoco utiliza lenguaje igualitario.

visión mucho más redonda acerca de cómo el género atraviesa todas las esferas de la vida y cómo este tipo de interacciones simbólicas se suman en la construcción del envejecimiento y la vejez.

4. DIAGNÓSTICO

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en dos espacios: primero, el Centro de Pensionados “Eva Sámano de López Mateos”, del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMYM), que, aunque no fue el grupo etario definitivo, se obtuvieron resultados interesantes que vale la pena destacar, para contrastar, más adelante, algunos aspectos con el segundo grupo etario, perteneciente a El Olmo, Casa de Retiro para Adultos Mayores, con quienes se llevó a término todas las actividades programadas., así como las propuestas finales.

4.1. Centro de Pensionados “Eva Sámano de López Mateos”, del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMyM)

4.1.1. El contexto

Este Centro fue fundado el 4 de septiembre de 1961 como un lugar de retiro voluntario, es decir, no es necesario que las personas que ingresen permanezcan ahí todo el tiempo. Cuentan con habitaciones individuales aunque pueden compartirlas si así lo desean; tienen también servicios especializados de consultas médicas, suministro de medicamentos, además de tres alimentos diarios, lavandería, nutrición, limpieza, actividades educativas y recreativas. Según datos de la Ley de Seguridad Social para los Servidores Públicos del Estado y Municipios, por sus características, el modelo del Centro de Pensionados es único en América latina. Los rangos de edad de las y los residentes oscilan entre los 65 y 91 años, pero el requisito principal de acceso es ser pensionada/o del ISSEMyM (ISSEMyM, 2012). Dos de los requisitos de ingreso como residente que cabe destacar son, por un lado, acreditar, mediante estudios médicos y psicológicos, que la persona aún es autosuficiente, estable emocionalmente y que aún pueda realizar sus actividades básicas; por otro lado, acreditar, mediante estudios socioeconómicos, que las personas que deseen entrar carecen de patrimonio.

De tal manera, se aplicaron cuestionarios a once personas, dos hombres y nueve mujeres; sólo se realizaron dos entrevistas breves.

El Centro de Pensionados “Eva Sámano de López Mateos” se encuentra ubicado en Horacio Zúñiga, número 300, colonia Morelos, Toluca, Estado de México. Actualmente sólo habitan treinta y tres personas: tres hombres y treinta mujeres; no obstante, las personas que participaron voluntariamente sólo fueron once: dos hombres y nueve mujeres. De inicio, cabe destacar que todas las mujeres que viven en este Centro son autosuficientes y no presentan otro tipo de deterioros cognitivos que les impidan, al menos, entablar una conversación coherente, evocar recuerdos o realizar acciones cotidianas.

4.1.2. Resultados

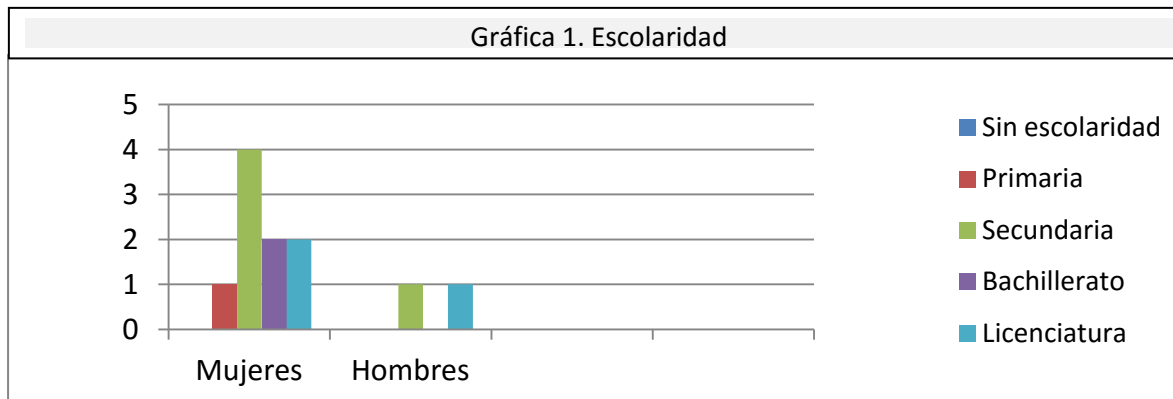
Los datos generales de las personas que participaron en los cuestionarios son los siguientes (aparecen tal y como ellas y ellos lo colocaron —o les ayudé a colocar— en los cuestionarios):

Tabla 1. Datos generales

Mujeres			Hombres		
Edad	Escolaridad	Estado civil	Edad	Escolaridad	Estado civil
91 años	Licenciatura	Soltera	78 años	Licenciatura	Viudo
87 años	Secundaria	Viuda	75 años	Secundaria	Soltero
86 años	Bachillerato	Viuda			
83 años	Secundaria	Viuda			
81 años	Licenciatura	Viuda			
79 años	Secundaria	Casada			
75 años	Primaria	Viuda			
70 años	Bachillerato	Soltera			
65 años	Secundaria	Casada			

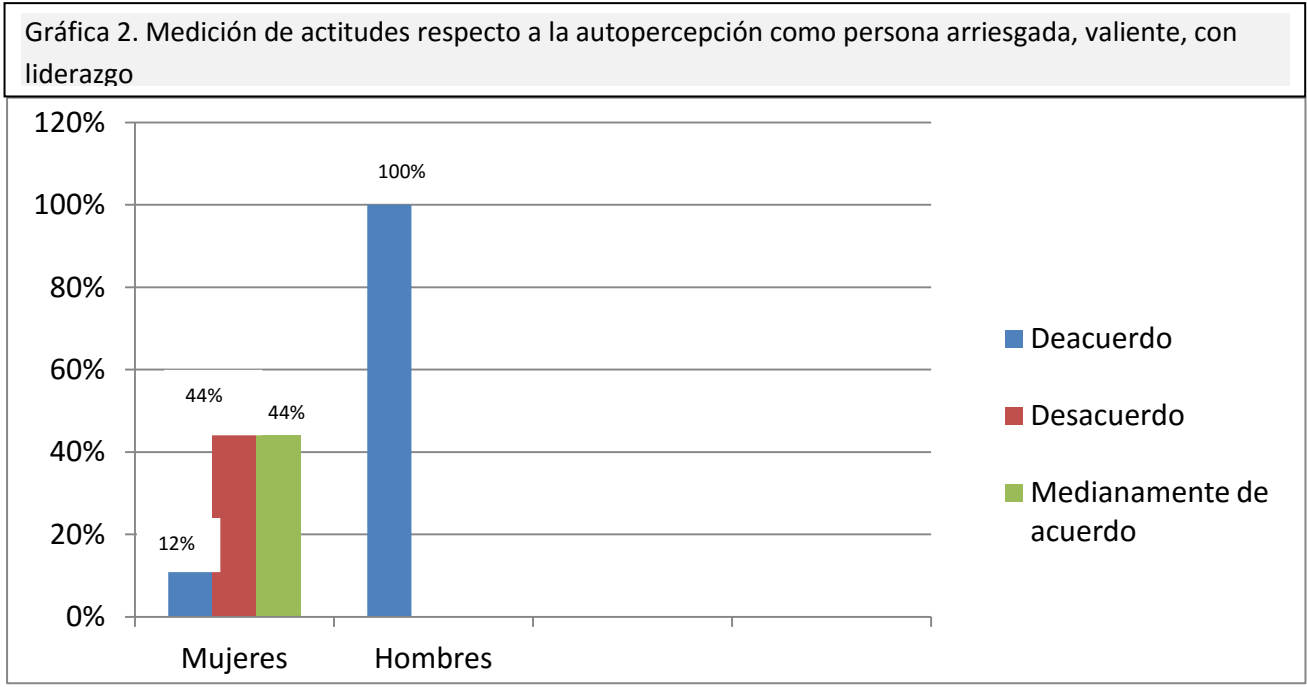
Fuente: elaboración propia.

De la tabla anterior cabe destacar que ninguna persona, ni en el grupo de mujeres ni en el de hombres, carece de estudios. De las once personas participantes, la que tiene mayor edad es una mujer de 91 años, absolutamente autosuficiente y con mente lúcida. La escolaridad que prevalece en el grupo es secundaria (sin especificar el grado). De modo que si se señala en una tabla cuántas personas llegaron a qué nivel de estudios, queda de la siguiente manera:



Fuente: elaboración propia.

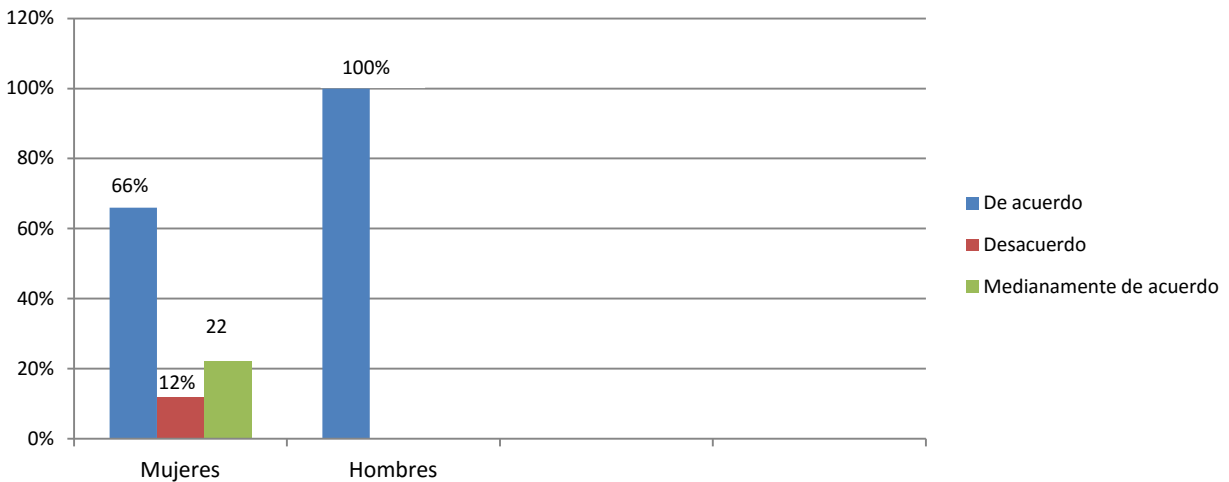
Ya propiamente en el cuestionario, el bloque I consistió en ítems que pretendían medir qué tanto sentido de riesgo, aventura, toma de decisiones, liderazgo y apertura hacia nuevos aprendizajes han experimentado, en el pasado y el presente, mujeres y hombres, con la finalidad de contrastar las diferencias y comenzar a distinguir los arquetipos que influyen en unas y otros. Los hombres identifican como *muy propio de ellos* el riesgo, el sentido de aventura, el liderazgo y el aprendizaje; mientras que 44% de las mujeres lo consideran *impropio de ellas*; otro 44% *poco propio* y sólo 12% *muy propio de ellas* (véase gráfica 2). En este sentido, es interesante descubrir cómo, en efecto, hay diferencias muy distintas en cuanto a la autopercepción de las propias capacidades, es decir, el *Self* de mujeres y hombres se configura de manera distinta a partir de la socialización de los *arquetipos de género*, de modo que el *género imaginario subjetivo* es afectado por el *género imaginario social*. Es interesante resaltar esto, ya que, aunque hay dos mujeres con licenciatura, dos con bachillerato, cuatro con secundaria, una con primaria y ninguna sin ningún tipo de estudios, no se perciben a sí mismas como personas líderes, que toman decisiones y se arriesgan, debido, justamente, al influjo del *imaginario social* y los *arquetipos de género*, pese a sus experiencias subjetivas.



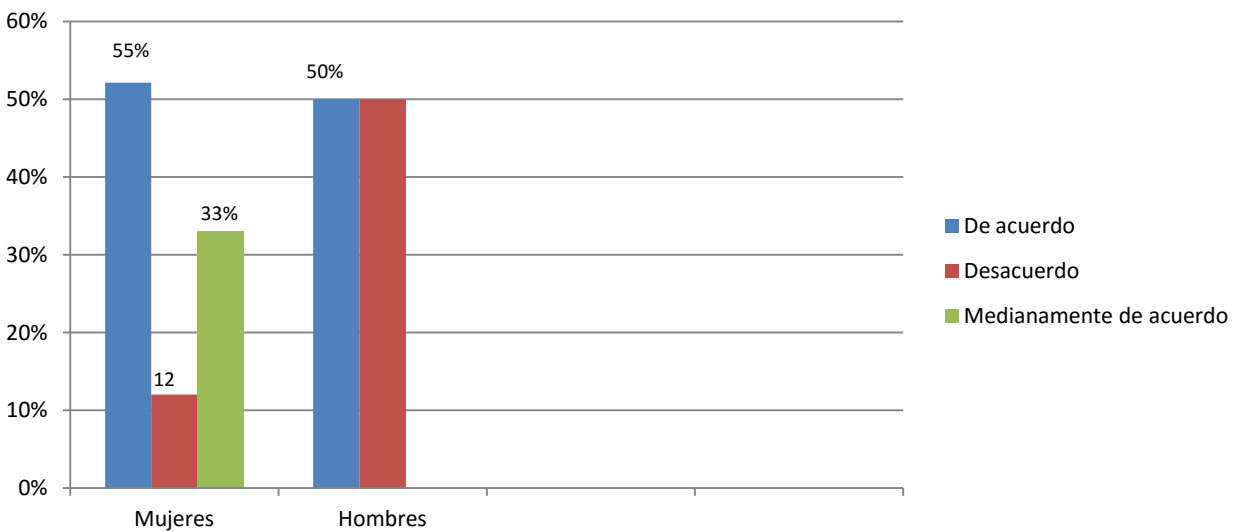
Fuente: elaboración propia.

En el segundo bloque se introdujeron de manera más directa afirmaciones sobre conductas arquetípicas de género; de modo que los ítems atribuyen características desiguales entre mujeres y hombres: a las primeras, la delicadeza, cuidados de otras personas, trabajo doméstico, pocas habilidades físicas, supuesto talento para cubrir atenciones ajenas; por otro lado, a los hombres, se les colocaron características como la rudeza, fuerza física, valentía, asumir el papel de proveedores, ser cuidados y atendidos cuando se enferman, torpes en el autocuidado. De nuevo, los hombres se identificaron absolutamente con las características enunciadas, mientras que con las mujeres sólo hubo 12% en *desacuerdo* (véase gráfica 3). Colocan a los hombres como protagonistas que deben ser atendidos, mientras que a las mujeres las ubican en triple jornada laboral (fuera de casa, trabajo en casa, cuidado de gente enferma y de sus parejas).

Gráfica 3. Medición de actitudes frente a conductas y actividades estereotipadas por arquetipos de género



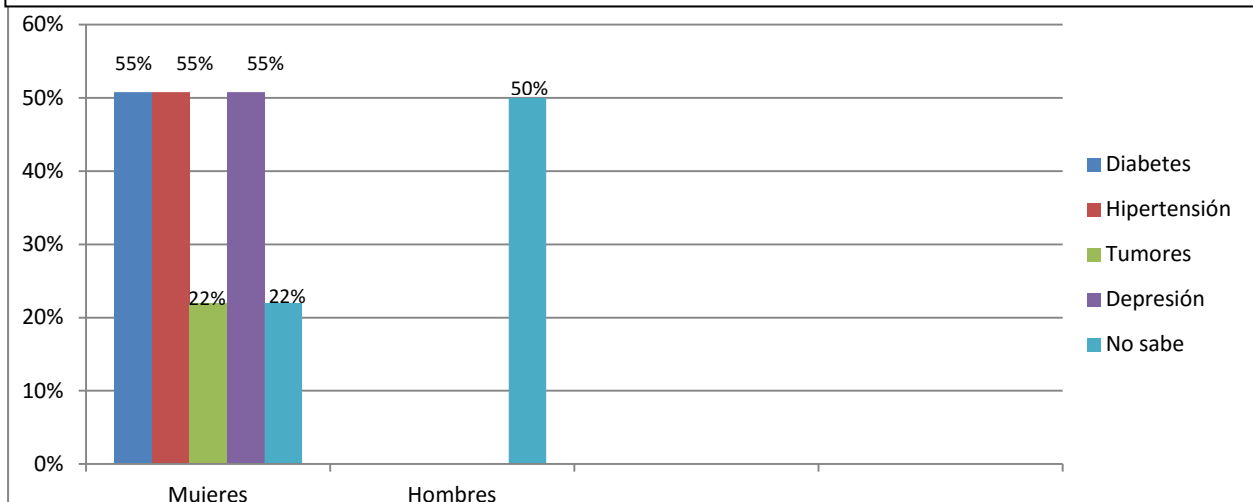
Gráfica 4. Medición de actitudes a torno a prevención de la salud durante toda la vida, autocuidados, visitas médicas voluntarias, cuidados durante la vida sexual



Fuente: Elaboración propia.

El bloque IV consistió en detectar de manera más concreta el reconocimiento de enfermedades padecidas durante toda la vida, en el pasado o en el presente; de igual modo, consistió en afirmaciones redactadas en primera persona. Así, se obtuvieron los siguientes datos:

Gráfica 5. Salud/enfermedad. Reconocimiento de enfermedades

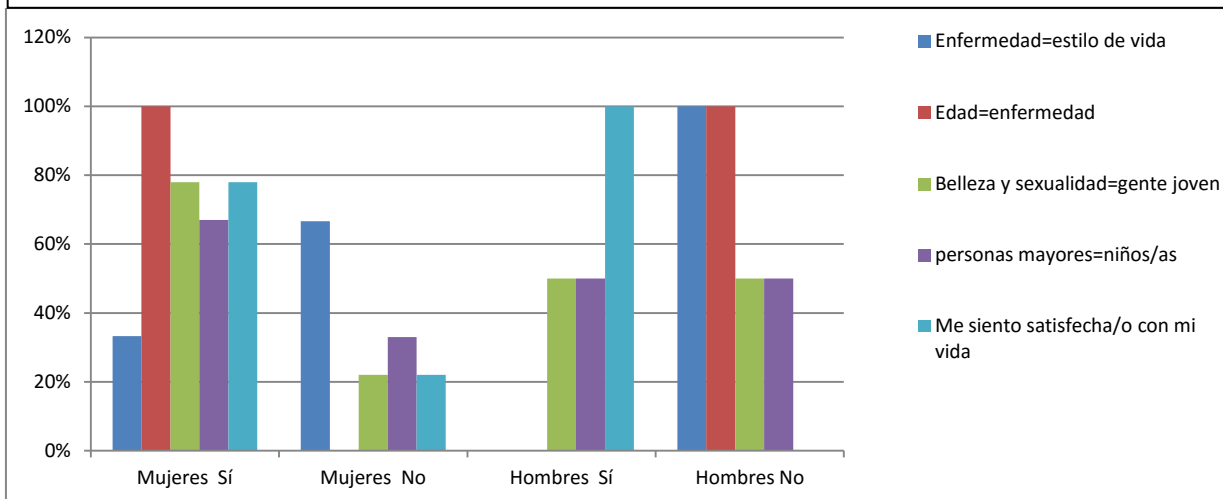


Fuente: Elaboración propia.

De la gráfica anterior resaltan varios aspectos: la mitad de los hombres no reconoció ninguna enfermedad de la lista, mientras que el otro 50% afirma *no saber* si ha padecido o padece alguna enfermedad. En el bloque V (véase gráfica 6) se plantearon ítems relacionados con la autopercepción del proceso de envejecimiento y la vejez: autonomía, belleza, sexualidad, dependencia, pensar que las personas mayores son como niñas/os.

De tal modo, se observa que 100% de mujeres y hombres estuvieron totalmente de acuerdo con la afirmación acerca de que las enfermedades no tienen ninguna relación con el estilo de vida que se practica a lo largo de los años, pero también estuvieron de acuerdo en que la edad es sinónimo de enfermedad; que la belleza y la sexualidad sólo son propias de la gente joven; que las personas mayores son, la mayoría de las veces, como niños/as. No obstante, 100% de los hombres y 77.7% de las mujeres afirmaron estar satisfechas/os con lo desarrollado a lo largo de sus vidas.

Gráfica 6. Auto percepción de la vejez: autonomía, belleza, sexualidad, dependencia, satisfacción



Fuente: Elaboración propia.

4.1.3. Fragmentos de entrevistas del Centro de Pensionados

En este grupo etario se omitieron los nombres, debido a que ya no se concluyeron las actividades con estas personas, además, la dirección no estaba muy de acuerdo en la información requerida. Se hicieron estas entrevistas con autorización, pero prefiero omitir los nombres. Las narraciones fueron muy breves debido a las dificultades administrativas y de disposición, así que sólo se destacarán algunos aspectos relevantes para este diagnóstico (ver anexo 1. Historias de vida).

4.2. El Olmo, Casa de Retiro para Adultos Mayores

4.2.1. El contexto

En la casa de Retiro para adultos mayores “El Olmo”¹³ actualmente habitan 31 adultos y adultas mayores (21 mujeres y 12 hombres), quienes presentan, en mayor o menor grado, demencia vascular o Alzheimer, con algunos episodios de Parkinson, aunado a otras patologías crónico degenerativas, como diabetes *mellitus* e hipertensión arterial sistémica. Todo esto ha afectado su movilidad y sus capacidades cognitivas.

La Casa de retiro para adultos mayores El Olmo, es una institución particular, mexicana, constituida en 2015 por el médico gerontólogo José Santos Mariano Torres,

¹³ Así es el nombre de la institución, sin lenguaje igualitario.

quien tiene 14 años de experiencia con personas adultas mayores. La casa está ubicada en Carmen Serdán, número 209, colonia el Ciprés, Toluca, Estado.

El Olmo surge, según su acta constitutiva (2005), por la necesidad que existe en el país de brindar apoyo, cuidados y vigilancia gerontológica a las personas adultas mayores, ya que la expectativa de vida se ha incrementado considerablemente en los últimos quince años y las políticas públicas no son suficientes para brindar mejor calidad de vida para las personas envejecidas. El director de la Casa de Retiro, doctor José Santos Mariano Torres, afirma que: “Es necesario un trato digno para las personas mayores, con profesionalismo, espíritu de cariño y excelente trato. La experiencia en estos años nos ha confirmado que las personas de la tercera edad pueden mejorar su vida si cuentan con un cuidado profesional, un ambiente de respeto y cariño en instituciones funcionales que les permitan vivir sus últimos años de vida felices y bien atendidos”.

Ofrece tres tipos de servicio: estancia permanente, estancia de día y cuidados postoperatorios. Incluye, según sea el caso, hospedaje, alimentación, terapias ocupacionales, atención y vigilancia gerontológica y geriátrica, chequeo de signos vitales, administración de medicamentos, higiene y aseos personales, lavandería, peluquería, terapia psicológica, estimulación y rehabilitación cognitiva, multi-estimulación, prevención del deterioro cognitivo, integración social, atención posoperatoria, terapia de rehabilitación, alimentación especial, higiene y aseo personal, curaciones, administración de medicamentos, tratamiento de escaras, entre otras cosas.

4.2.2. Resultados

A continuación se muestran los datos generales de las personas que participaron en los cuestionarios durante mi estancia en El Olmo. Aparecen tal cual lo nombraron, es decir, aunque sólo existen dos estados civiles (casado/a o soltero/a), las personas se definen como viudas o divorciadas. Antes del análisis respectivo de este grupo etario, es importante señalar que las personas con quienes trabajé me fueron asignadas debido a que el resto de la población en El Olmo, tiene un grado de demencia alto, que les impide participar. Este grupo se encuentra, en promedio, en nivel tres de demencia, de acuerdo con la escala global de la deterioración para el gravamen de la demencia

degenerativa primaria (GDS), o bien, Escala de Reisberg, que divide la enfermedad en siete etapas basadas en la declinación cognoscitiva. La fase 3 refiere a un declive cognitivo leve (DCL), es decir, se trata de un punto intermedio entre la vejez y la demencia (no son personas totalmente *normales* en términos de envejecimiento, pero tampoco son personas *dementes*). Este trastorno aparece entre los 60 y 80 años; consiste en algunas alteraciones de la memoria u otras áreas cognoscitivas. Es importante destacar esta información, ya que en los cuestionarios y entrevistas puede que se haya recogido la percepción que las personas tienen sobre sí mismas, más allá de hechos *reales objetivos* de sus vidas pasadas, o bien, una mezcla de fantasía y sucesos que realmente ocurrieron. Por otro lado, una de las personas no tiene demencia, pero sí un deterioro motor por Corea de Huntington, que afecta el sistema nervioso debido a un gen defectuoso que se manifiesta después de los treinta años; es una enfermedad hereditaria y no tiene cura.

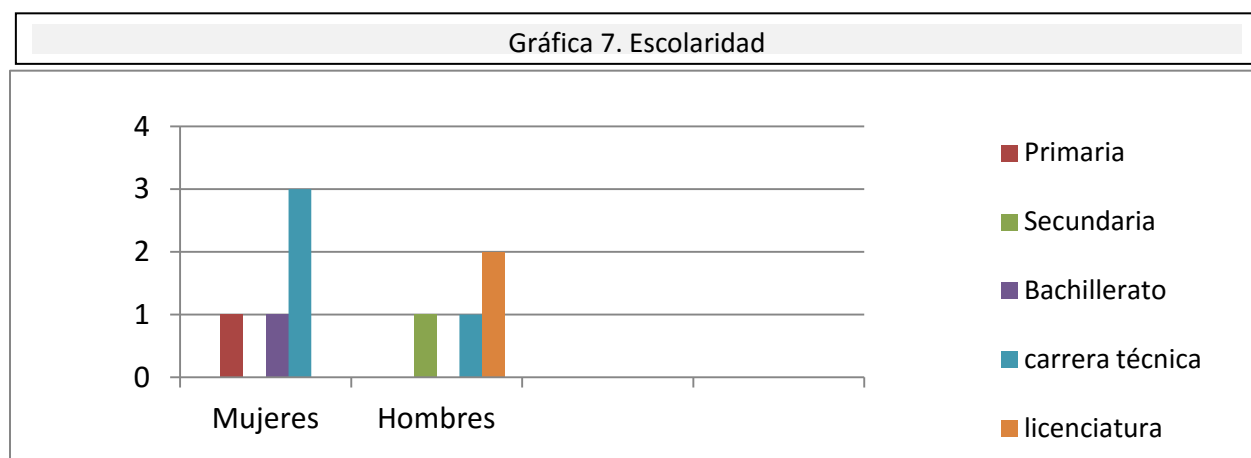
Tabla 2. Datos generales

Mujeres				Hombres			
Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil	Nombre	Edad	Escolaridad	Estado civil
Ofelia	55 años	Carrera técnica (en lugar de bachillerato)	Soltera	Hugo	72 años	Carrera técnica (en lugar de bachillerato)	viudo
Graciela	90 años	Carrera técnica (en lugar de bachillerato)	Viuda	Alfonso	74 años	Licenciatura	viudo
Teresa	93 años	Bachillerato	Viuda	José	87 años	Secundaria	viudo
María Inés	66 años	Primaria	Divorciada	José Antonio	59 años	Licenciatura	Soltero

Fuente: Elaboración propia.

De la tabla anterior cabe destacar que ninguna persona, ni en el grupo de mujeres ni en el de hombres, carece totalmente de estudios. De las ocho personas participantes, la que tiene mayor edad es una mujer de 93 años, de procedencia española. La escolaridad que prevalece en el grupo es bachillerato o carrera técnica como

equivalente a este nivel de estudios. Por otro lado, el nivel más bajo de estudios del grupo es de una mujer de 66 años, con primaria terminada. Entre las mujeres, el nivel más alto es la carrera técnica de secretaria bilingüe, mientras que en los hombres es licenciatura concluida; en el grupo de mujeres, el nivel más bajo de escolaridad es primaria, mientras que entre los hombres es secundaria. De entrada, ya se advierten brechas de género, es decir, desigualdades entre mujeres y hombres, en este caso se observan en las diferencias en el acceso a la educación de este grupo etario, es decir, aunque las edades sean similares existieron desigualdades educativas, que, incluso en esta etapa de sus vidas, afecta su cotidianidad y atraviesa el significado de sus respectivos contextos. Estas diferencias pueden observarse en la siguiente gráfica:



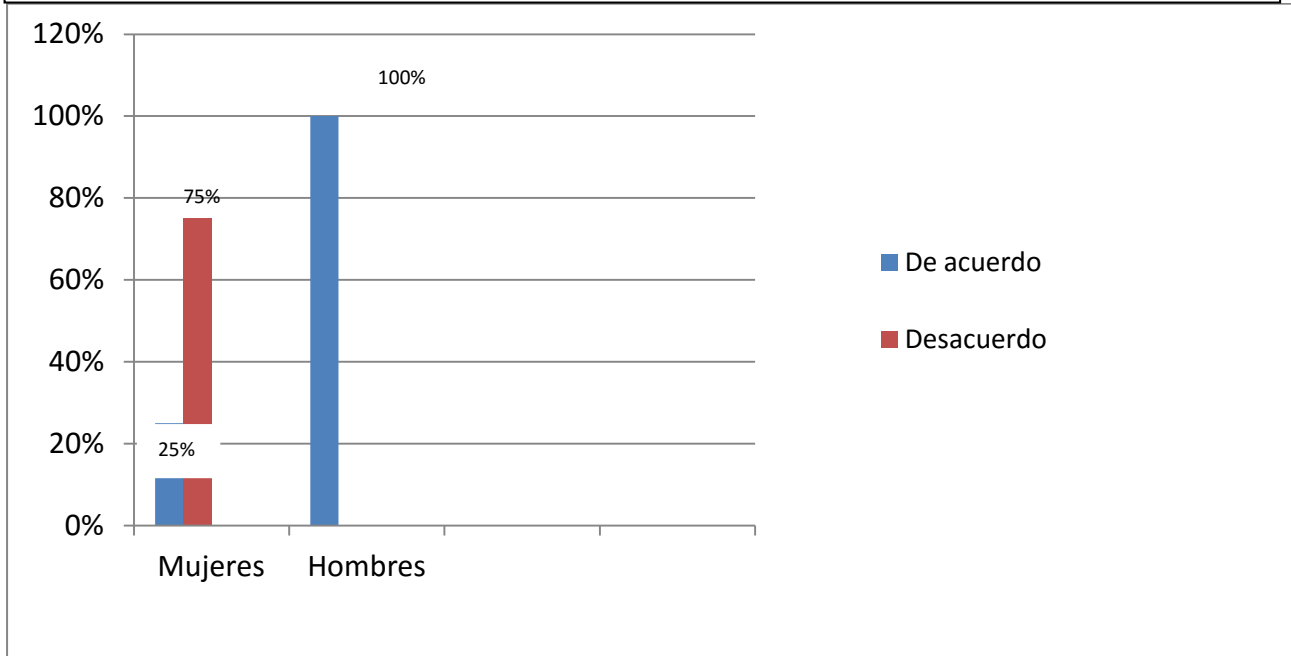
Fuente: Elaboración propia.

En el bloque I, los hombres identifican como *muy propio de ellos* el riesgo, el sentido de aventura, el liderazgo y el aprendizaje; mientras que todas las mujeres lo consideraron *impropio de ellas*; sólo una mujer, Ofelia (que representara 25%), lo identificó como *muy propio de ella* (véase gráfica 8). De tal modo, de nuevo, hay, diferencias muy distintas en cuanto a la autopercepción del *Self*; mujeres y hombres se configuran de manera distinta a partir de la socialización de los *arquetipos de género*, de modo que el *género imaginario subjetivo* es afectado por el *género imaginario social*.

Es interesante resaltar que la única mujer que identificó dichos arquetipos como *muy propios de ella* es la más joven del grupo de mujeres, tiene 55 años (nació en 1962) y es la única que ejerció su carrera técnica de secretaria bilingüe hasta que la enfermedad de Huntington le impidió seguir. Las demás manifestaron nunca haber

trabajado y estar contentas con el hecho de *no haber abandonado el hogar* por trabajar; sólo una, Teresa, dijo que no quiso estudiar ni trabajar porque no le faltaba nada y ella prefería *andar de vaga* (esas fueron sus palabras textuales). De tal modo, se advierte cierta subversión de los arquetipos de género al ingresar al espacio público a través del trabajo; así, Ofelia pudo identificarse con otra clase de características, en cuanto a liderazgo, toma de decisiones, entre otras. También hay que señalar otro aspecto: Ofelia, la más joven del grupo, nació en 1962 y tiene treinta y ocho años de diferencia con la mujer mayor, Teresa, nacida en 1924; es importante señalar esto ya que entonces, dentro de un mismo grupo etario hay dos generaciones distintas.

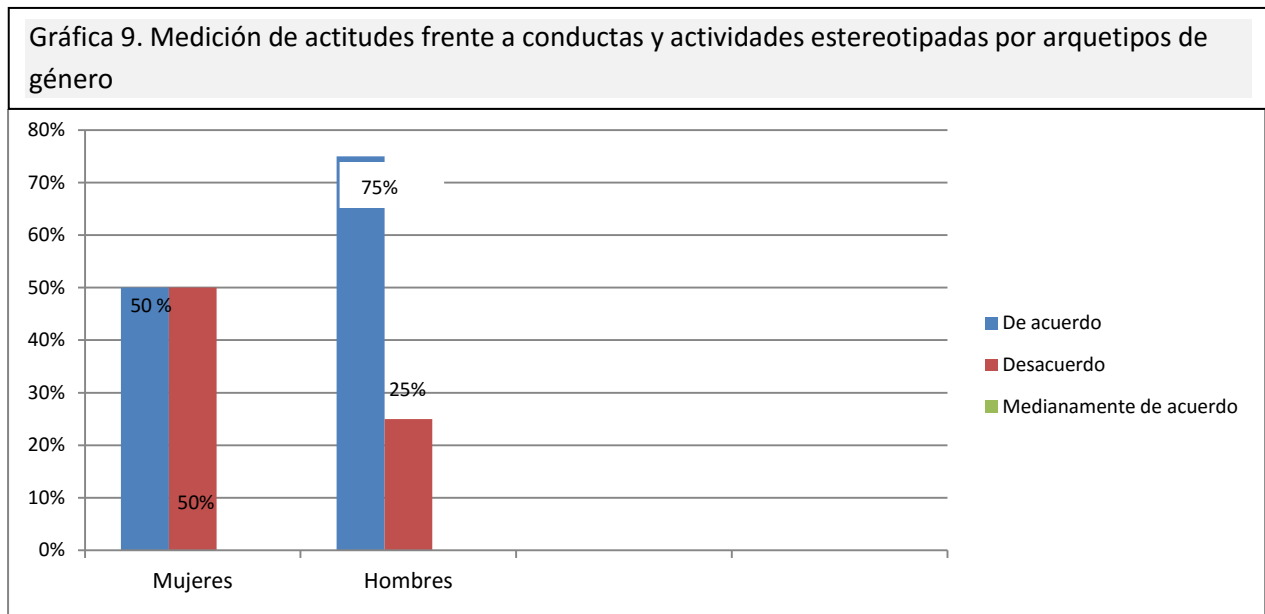
Gráfica 8. Medición de actitudes respecto a la autopercepción como persona arriesgada, valiente, con liderazgo



Fuente: Elaboración propia.

En el segundo bloque, de nuevo los hombres identificaron como *muy propio de ellos* todas las características enunciadas, excepto Alfonso (25%) quien se ubicó también en trabajo doméstico y otras actividades propias del ámbito privado; mientras que, en el grupo de mujeres, sólo Ofelia y María Inés (50%) se identificaron con todo tipo de conductas y actividades que, estereotípicamente, se identifican con uno u otro sexo. En general, dos mujeres (50%), Teresa y Graciela, colocan a los hombres como protagonistas de las actividades fuera de casa y trabajo remunerado, mientras que a las

mujeres las ubican sólo en el ámbito privado como ejecutoras de actividades para terceros.

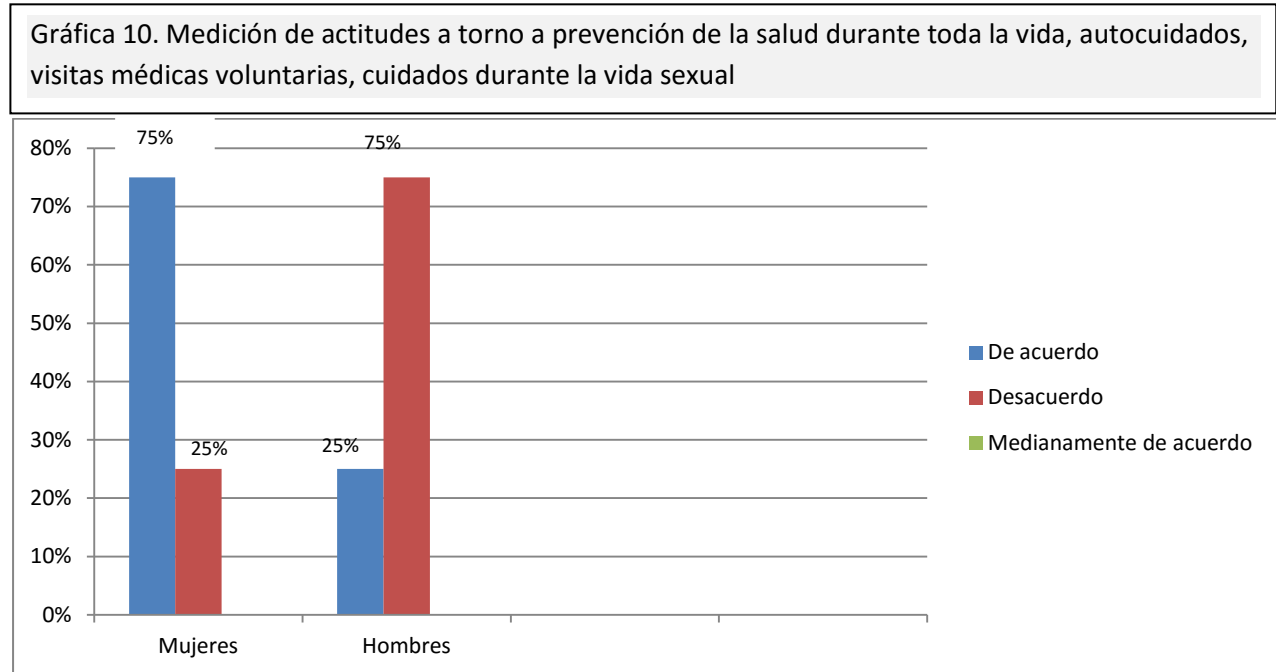


Fuente: Elaboración propia.

El imaginario aún perpetúa las desigualdades desde lo simbólico; aún se cree que — pese a toda una experiencia previa de vida— existen características hegemónicas, y distintas, entre mujeres y hombres, que deben acatarse como normas sociales. Estas afirmaciones son lo *otro* que se atisba como parte de la construcción de la identidad, del *self* (autopercepción subjetiva).

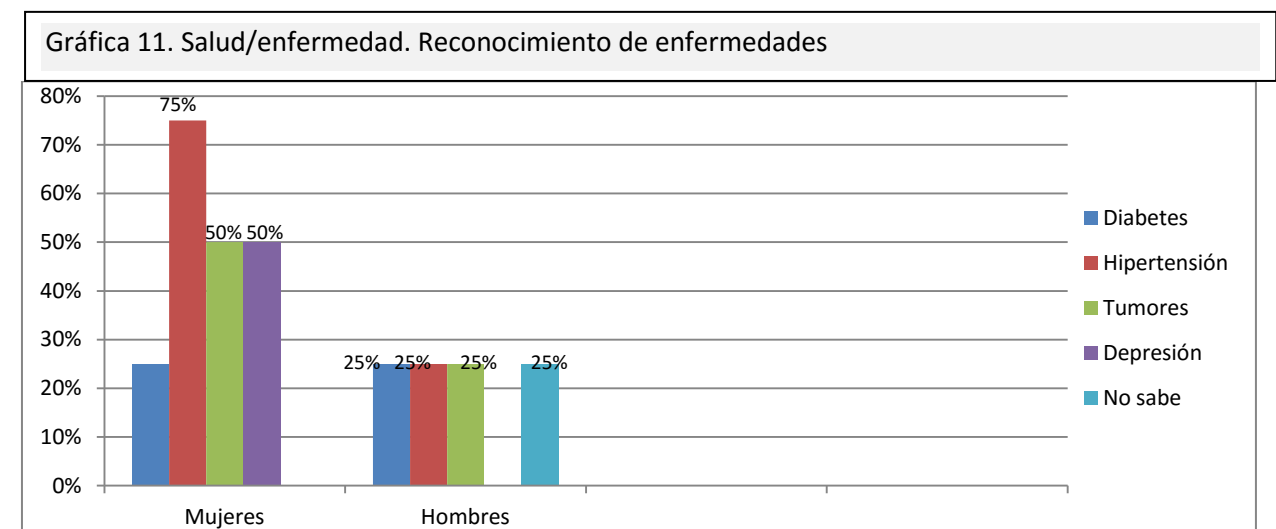
No obstante, en el bloque III, se plantearon ítems en torno a la prevención de la salud, autocuidados, visitas médicas voluntarias, decisiones sobre la propia salud, el cuerpo y la sexualidad; de modo que algunos resultados contradicen las afirmaciones en torno a los arquetipos de género, por ejemplo, 75% (tres de cuatro) del total de las mujeres consideran *muy propio de ellas* la práctica de cuidados personales y la toma de decisiones sobre sí mismas (véase gráfica 10). Esto contrasta con los resultados del primer bloque donde la mayoría de ellas se autoperciben sin capacidad de toma de decisiones y sin liderazgo, cuando, en realidad, los ítems vinculados con la prevención muestran que sí han tomado decisiones a lo largo de sus vidas, al menos en este rubro, incluso han sido líderes en el ámbito familiar, en cuanto a salud. En el lado contrario se encuentran los hombres que, pese a haberse definido a sí mismos como 100% líderes,

arriesgados y con capacidad de toma de decisiones, en la salud, 75% (tres de cuatro) asegura no ser capaz de cuidar de sí ni de tomar decisiones sobre su salud, cuerpo y sexualidad.



Fuente: Elaboración propia.

El bloque IV, en cuanto a enfermedades padecidas durante toda la vida, se obtuvieron los siguientes datos:



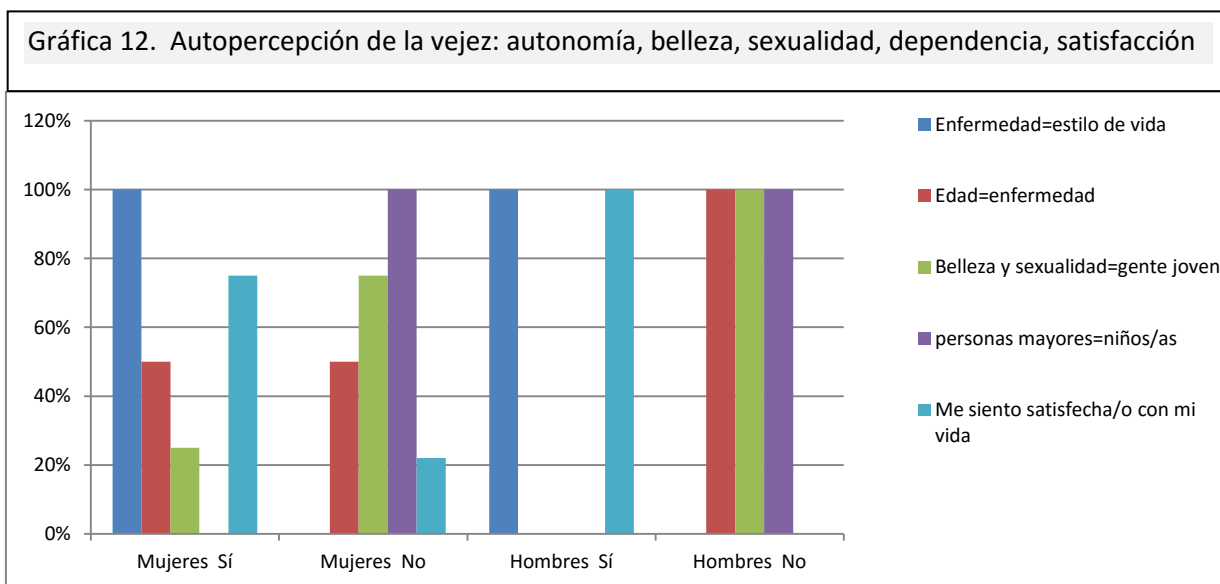
Fuente: Elaboración propia.

De la gráfica anterior resaltan varios aspectos: tres (75%) de las cuatro mujeres reconocieron padecer hipertensión; dos (50%) han tenido tumores (a una de ellas le cortaron el seno derecho); dos (50%) reconocen tener depresión; y una de ellas diabetes (25%). Las mujeres, en general, se identificaron en más de una enfermedad, mientras que los hombres sólo reconocieron una; excepto uno de ellos, José Antonio, dijo no saber si ha padecido o padece alguna de estas enfermedades, también manifestó que nunca se ha examinado para saberlo. Por otro lado, Alfonso reconoció un tumor y herpes zoster (enfermedad en la piel que no aparece en los rubros), también reconoció que nunca se hizo estudios preventivos y jamás usó cremas, protector solar o algún tipo de tratamiento para la piel.

Entonces, es preciso señalar algunas interpretaciones al respecto: el supuesto *no saber* puede ser un *no quiero decir* o *no me interesa*, que se vincula por completo a los preceptos de la *masculinidad hegemónica*, en tanto no expresarse, no decir, no mostrarse vulnerable, pues los *arquetipos de géneros* indican que los hombres deben ser fuertes física, mental y emocionalmente, es decir, no se les permite interpretarse a sí mismos como *sujetos enfermos* ni mucho menos cifrarse de esa manera frente al *Otro*. Incluso los hombres mostraron mayor resistencia que las mujeres para participar en este diagnóstico; incluso uno de ellos estaba muy molesto porque, afirmaba él, pretendían obligarlo, se negó a sentarse y me dijo “Qué se le ofrece” con tono áspero, que noté que incrementaba en tanto la enfermera se dirigía a él como si se tratara de un niño pequeño (alargaba las sílabas, hacía pausas innecesarias y hablaba fuerte, pese a que el señor no tiene problemas auditivos); noté que la infantilización lo molestaba cada vez más. Entonces intervine con un tono de voz de igual a igual, invertí los papeles y le dije que yo estaba solicitando su ayuda para mi proyecto y que, por supuesto, la participación es absolutamente voluntaria, que si no se sentía cómodo no había problema, no lo obligaría. Con estas palabras y ese trato de persona adulta a persona adulta, de inmediato cambió su actitud; cinco minutos después ya era amable, atento, dispuesto y participativo. En general, todas las mujeres fueron muy abiertas y participativas, sólo una de ellas me confesó que al principio no quería porque ciertas situaciones, como hablar con gente nueva, le causan malestares derivados de la colitis nerviosa.

En este sentido, me parece importante destacar la necesidad por deconstruir ciertos estereotipos en tono a la vejez; noté que, independientemente de las buenas atenciones que reciben, sí hay una tendencia a utilizar lenguaje infantilizado para apelar la atención de las personas adultas mayores, sobre todo a las mujeres; entonces ellas y ellos se instalan en ese esquema de conducta y responden a él. No obstante, al modificar el lenguaje empleado, se obtienen respuestas de atención distintas.

En el bloque V (véase gráfica 6) se observa que 100% de mujeres y hombres estuvieron totalmente de acuerdo (tal como sucedió con el primer grupo etario) con la afirmación acerca de que las enfermedades no tienen ninguna relación con el estilo de vida que se practica a lo largo de los años, pero, a diferencia del primer grupo, expresaron desacuerdo en cuanto a que la edad es sinónimo de enfermedad, salvo dos personas, ambas mujeres; una mujer estuvo de acuerdo con el ítem acerca de que la belleza y la sexualidad sólo son propias de la gente, el resto de mujeres y hombres estuvieron en desacuerdo; las cuatro mujeres y los cuatro hombres opinan que las personas mayores no son como niños/as. Del total de los hombres (100%) y tres de las cuatro mujeres (75%) afirmaron estar satisfechas/os con lo desarrollado a lo largo de sus vidas. Sólo una mujer manifestó insatisfacción con su vida porque “No fui lo que debiese ser”.



Fuente: Elaboración propia.

4.2.2.1. Algunas observaciones generales

Con este grupo agregué una pregunta acerca de si les molesta hablar de la vejez, que les pregunten acerca de esto o que los consideren personas mayores; así, las ocho personas del grupo respondieron que no es un tema que les moleste y que es algo natural en la vida. Esto refuta por completo las preocupaciones del Centro de Pensionados “Eva Sámano”, donde el personal administrativo aseguró que las personas se molestarían con mis preguntas; al contrario, en ambos sitios, tanto en El Olmo como en el Centro de Pensionados, las personas participantes fueron muy receptivas, abiertas, incluso entusiastas; al final, la mayoría de ellas manifestaron haber disfrutado el tiempo compartido conmigo.

Los resultados se encadenan con las gráficas anteriores, en tanto demuestran la construcción de la *identidad* como suma de otros factores arquetípicos, entonces, se fabrica una *autopercepción subjetiva del self* como *persona enferma-envejecida*, que además cumple con cierto *performance* de acuerdo con los *arquetipos de género*. En este sentido, las personas se encuentran inmersas en la masa de la sociedad, es decir, en una inmensa abstracción que suele tomar sólo ciertos signos para significarlos en la construcción de esa totalidad social. Pero ésta es sólo un supuesto, una suerte de metonimia social que sólo retoma fragmentos, supuestas realidades a medias, o bien, sólo algún retazo que es útil para formular las imágenes necesarias que representen, a criterio de unas cuantas personas, aquello representable en los medios y en los preceptos que, en consecuencia, constituirán las identidades. En medio de todo esto, las personas tratan de reconocerse, identificarse y construirse en la vida cotidiana a partir de contextos de signos que le signifiquen en su día a día y le permitan vivir en su entorno social, pero, ¿qué pasa cuando ese sistema de signos te margina? ¿Qué pasa cuando no te nombran? Evidentemente hay un conflicto social que, sin duda, marcará las pautas acerca de cómo ese individuo/a marginado/a construirá su propia significación.

Si bien, en este sentido, la ancianidad representa *per sé* un problema social de marginación e invisibilización, hay también otros factores que la atraviesan y la configuran como un problema aún más complejo, o bien, como un entramado de situaciones que se conjuntan en un momento específico de la vida humana: en primer

lugar, el género se vincula con la vivencia de la ancianidad en tanto que hay una clara diferencia entre mujeres y hombres, por ejemplo, la manera en que unos y otras llegan a esta edad es distinta, también en la manera en que la viven, significan su entorno y a sí mismas/os; por otro lado, el hecho de que las mujeres vivan más que los hombres, significa que la población envejecida está constituida, en su mayoría, por mujeres.

En México la mujer es quien alcanza mayor esperanza de vida (77.5 años para las mujeres y 72 para los hombres) y las que actualmente son ancianas incidieron de manera muy clara en los cambios que ha tenido la estructura del campo laboral en México, inscribiéndose de manera relevante en la vida activa remunerada como grupo poblacional: quienes ahora tienen más de 60 años de edad debieron nacer antes de 1955, de manera que se incorporaron al trabajo remunerado en la década de los setenta (Ronzón, 2015: 269).

Un segundo factor, según Pérez Agote, sería la privación relativa, o bien, la falta de ingresos en la felicidad. Por último, otro problema transversal a la ancianidad es la salud —atravesada también por el factor género— donde, principalmente, la soledad influye sobre la imagen que las personas ancianas tienen acerca de sí mismas, es decir, establecen una significación correlativa entre *vejez-enfermedad*; reconstruyen su identidad como personas enfermas, cuando no necesariamente es así. En este punto lo que llama la atención es que en el Centro de Pensionados “Eva Sámano” la población se define a sí misma como enferma, debido a que *debe ser así* por la edad, cuando, en realidad, las personas de ahí no padecen demencia, otros males cognitivos o motores, son independientes, pero se relacionan la vejez con enfermedad; en cambio, en El Olmo, aunque las personas sí padecen varias enfermedades no se definen como personas enfermas ni dependientes, incluso la idea de *vivir por su cuenta* les proporciona la *autopercepción* de ser personas independientes y empoderadas, según los comentarios recabados entre cuestionarios, entrevistas y el taller mismo.

Existen muchas y diferentes aristas que implican el tema de ancianidad en relación con el sistema sexo-género y la salud, pero “Es más determinante cómo siente un anciano/a su soledad para sentirse mejor o peor de salud (o viceversa) que ser varón o mujer, aunque las mujeres siempre y en todas las circunstancias se sienten peor de salud que los varones” (Bazo, 1990: 50). Esto puede observarse en la gráfica del primer grupo y del segundo grupo también, las mujeres, en su mayoría, manifestaron sentirse tristes todo el tiempo diferencia de los hombres, quienes no lo perciben así o no lo quieren admitir. Incluso, en las entrevistas, algunas mujeres lloraban al recordar ciertos

episodios; de igual modo, sólo una mujer manifestó no estar satisfecha con su vida. Mujeres y hombres viven de manera distinta la vejez. No es lo mismo envejecer siendo mujer que siendo hombre.

En general, el factor soledad resulta fundamental en la vivencia de la vejez y la salud, asimismo, las diferentes ocupaciones ejercidas por mujeres y hombres tienen efectos en la salud, es decir, hay una relación directa entre el estilo de vida anterior y la calidad de vida presente, así como la suma de todos estos elementos en la vivencia de *envejecimiento-género-salud*. Por ejemplo, en el Centro de Pensionados, todas las mujeres habían trabajado; sí, en puestos estereotipados como cuidadoras, asistentes, secretarias, maestras, pero se habían incorporado al mercado laboral, lo que seguramente ha influido en retardar el deterioro cognitivo y motor. Por otra parte, en contraste, en El Olmo, las mujeres no se insertaron formalmente al mercado laboral (excepto una, pero su enfermedad es genética) y su deterioro cognitivo es mucho mayor en comparación con otras mujeres de más edad que sí trabajaron. Además, las mujeres en el Centro de Pensionados manifestaron haber padecido menos depresión a lo largo de sus vidas en comparación a las mujeres que viven en El Olmo, pero éstas últimas ven como una situación productiva, activa y feliz el hecho de vivir solas e independientes durante su vejez, mientras que las mujeres pensionadas lo viven como un motivo de aislamiento, soledad y tristeza.

Otro aspecto de destacar es que en el Centro de Pensionados no hay cohesión social ni conciencia de grupo, pues las actividades no son obligatorias y cada persona puede quedarse en su bungalow todo el día, si así lo desea; esto contribuye a crear una sensación de soledad, aislamiento, tristeza, tiempo detenido e improductividad (algunas personas que viven ahí ni siquiera se saludan entre sí). En contraste, en El Olmo hay horarios establecidos para cubrir actividades todas las mañanas; las personas son obligadas a convivir y mantenerse activas; esto coadyuva en la creación de una colectividad y un grupo; la gente se reconoce y se habla entre sí; se ayudan, conviven y activan en grupo, Estas diferencias tan importantes entre un grupo etario y otro, demuestran cómo el contexto actual y las interacciones simbólicas cotidianas fabrican percepciones distintas en cuanto a la vejez.

Ahora bien, los cuestionarios arrojaron datos cuantitativos, que abonan información a los supuestos, para saber, en suma, cómo conciben estas personas sus procesos de *envejecimiento*; qué tanta relación puede haber con los *arquetipos de género* y el *proceso salud/enfermedad*, considerando que:

La vejez, como etapa de la vida, es asumida como una etapa de pérdidas físicas, mentales, sociales y personales, sin embargo, esta pérdida de elementos individuales no sucede en un cambio drástico sino que más bien es mediante un proceso, el del envejecimiento, en el que los cambios son paulatinos y que, debemos decirlo, no equivalen a volverse inútil o decrepito. (Ronzón, 2003)

Esto devela cómo hay un arraigo muy presente acerca del supuesto que asigna distintas actividades, emociones y destrezas a mujeres y hombres. No es gratuito, pues “Así como las instituciones económicas producen aquellas formas de conciencia y de comportamiento que asociamos con las mentalidades de clase, las instituciones que se encargan de la reproducción y la sexualidad también funcionan de forma similar” (Conway, Bourque y Scott, 2003: 23). Aunque en las últimas décadas han cambiado las percepciones respecto a las identidades de mujeres y hombres, aún la construcción del *self* de las personas en este grupo de edad, y, en particular, ambos grupos etarios presentan experiencias muy marcadas en cuanto a jerarquías sexuales y distribuciones de poder:

Sin embargo, algunas de estas afirmaciones de las y los participantes son contradichas por ellas y ellos mismos, aunque no de manera consciente, pues “la integridad de todo yo es una ficción que debe reafirmarse y redefinirse constantemente en contextos diferentes” (Conway, Bourque y Scott, 2003: 29).

De este tema salta a la vista que, en el terreno de la *autopercepción subjetiva*, el autocuidado no es considerado una cualidad vinculada a la toma de decisiones; por el contrario, el *género imaginario social* lo coloca como una tarea *femenina* arquetípica que, además, implica la obligación de cuidar a otras personas. Entonces, en la construcción del *self* de estas mujeres y estos hombres hay una grieta donde se enfrenta lo *Otro* con la vivencia individual y subjetiva.

4.2.3. Aproximación a las Historias de vida en El Olmo

Se grabaron alrededor al rededor de trece horas de entrevistas, pero por cuestiones de tiempo y espacio, algunas partes se han suprimido, para darle mayor relevancia a lo que se pretende destacar aquí. Como se mencionó en el apartado sobre la metodología, el método de Historias de vida es mucho más amplio y complejo, aquí sólo se trata de una aproximación tanto a la metodología como a las narraciones mismas, ya que este tipo de trabajo permite conocer la experiencia individual; además de recorrer las construcciones que hacen hombres y mujeres de sus propios mundos a través de la palabra, la verbalización (ver anexo 1. Historias de vida). Al escuchar (antes) y ahora leer las narraciones se percibe, principalmente, que:

Las mujeres (siguen atrapadas) en el mundo femenino tal y como ha sido creado por los hombres para formar un género que las ha sometido al interés superior de la bipolaridad hombre-mujer [...] Ser una mujer para sí, construirse como una mujer es, por el contrario, transformar a esta mujer para el otro en “mujer para sí” (Touraine, 2010: 49).

Estas narraciones son *acontecer*, en tanto materia prima, como configuración de un primer paso para los fines perseguidos; hay, entonces, una primera interacción entre las y los sujetos y quien investiga, luego el objeto, es decir, este grupo etario, *ergo* sus narraciones acontecen a través de sus propias configuraciones lingüísticas; se trata de una construcción humana que se autoconfigura. Este acontecer es el momento de la información y el objeto de estudio.

Lo humano se configura a través de interioridades y exterioridades; de lo supuestamente objetivo y lo subjetivo. La persona se conecta con su entorno y se transforma a la vez que lo transforma también (Galindo, 1997); sin embargo, la percepción sólo pertenece al sujeto mismo, y esto, justamente, es lo que muestran las narraciones individuales que se valen de elementos subjetivos, interiores, por tanto, vivos, dinámicos y cambiantes.

4.3. Aproximación a las construcciones en las Historias de vida: narro mi historia y me reescribo

Las *historias de vida*, en tanto narraciones que provienen del universo de significaciones de una persona, atraviesan las ciencias y las humanidades, incluso la literatura misma (aunque en ese ámbito hay otras cuestiones imbricadas). No obstante, en las ciencias sociales existe un debate en torno al tipo de criterio empleado al

analizar los textos que derivan de este tipo de ejercicio (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). En sociología, autores como Demazière y Dubar (1997) refieren a tres tipos de análisis: uno ilustrativo (selección de léxico para someterlo a los fines de la investigación); otro analítico y uno restituyente (aproximación del conocimiento). Estos mismos autores, explican que quien investiga sólo debe transcribir y organizar el texto; así, la atención se centra en el lenguaje de los entrevistados, pues a través de éste, las y los sujetos se socializan, cifran y descifran el mundo, además, se posicionan y construyen en él. Las personas entrevistadas entregan palabras, no hechos presentes ni trascendentales, son “definiciones de las situaciones vividas” (Demazière y Dubar, 1997: 7).

Las *historias de vida* permiten la producción lingüística de *semas*; así, pues, es una herramienta que permite el embrague entre la visión del mundo de la persona entrevistada y quien entrevista. También el análisis permite develar los discursos a través de los que la o el narrador construye su mundo y a él o ella dentro de él, en relación con otros actores. Se reconstruye un mundo referencial mediante la verbalización, en tanto función simbólica. De tal modo, uno de los objetivos al emplear este tipo de acercamientos es hallar mecanismos sociales que modificaron la experiencia, percepciones e imaginarios sociales colectivos y subjetivos, en la vida de las y los sujetos; es la mejor manera de reconstruir el mundo de una persona o grupo. De igual modo, se hacen, se hacen explícitos los significados, contextos e interacciones que han condicionado determinada existencia.

De los acercamientos a fragmentos de historias de vida recabadas (con algunas limitantes debido al nivel de demencia) se pueden destacar varios aspectos: en general, en el grupo de mujeres (incluyendo las tres breves charlas en el primer sitio, el Centro de Pensionados) en el nivel del sociolecto, es decir, la manera específica de hablar de personas que pertenecen a un mismo grupo sociocultural, hay prevalencia en el uso de diminutivos, la función conativa, preguntas eco; en general, estilo discursivo relacional. Es importante señalar esto debido a que en las prácticas discursivas aparecen intrínsecos los ámbitos culturales dominantes, es decir, se reproducen prácticas discursivas que responden a paradigmas del sociolecto patriarcal. En palabras de

Michel Riffaterre, autor relevante en la teoría de la recepción literaria, el sociolecto se define como:

El lenguaje comprendido no sólo como relación entre léxico y gramática, sino como receptáculo de las mitologías sociales, entendiendo los mitos como representaciones de temas, lugares comunes y sistema descriptivo (restos estereotipados de metonimias que rodean cualquier núcleo léxico) (1984: 141).

En este sentido, el sociolecto patriarcal refiere al lenguaje colocado como central y *logofalocéntrico*, instituido en el imaginario colectivo a través de discursos que han ofrecido, mediante todo tipo de texto oral o escrito, un producto sociohistórico donde sólo se considera la cosmovisión de los hombres, por tanto, el mundo lingüístico de las mujeres se ha construido en torno al androcentrismo; esto se ha reflejado en construcciones de sí mismas como seres incompletos, marginales y excluidos de ese repertorio androcéntrico del entendimiento, entonces, las mujeres construyen *semas* y unidades sintácticas en función del opuesto binario hombre-mujer; a esto, se suman otro tipo de arquetipos como la vejez, la salud, entre otros, y lo que se obtiene es un *género imaginario subjetivo* atravesado por el *género imaginario social*. En suma, las personas han creado, a lo largo de sus vidas, un *performance* específico en cada etapa de sus vidas, que converge también en una construcción lingüística de sí mismas/os en la vejez.

De tal forma, las historias de vida arrojan *semas* (ver anexo 1. Historias de vida) contaminados por el sociolecto patriarcal que define a las mujeres como lo otro. Las mujeres entrevistadas construyen un lenguaje lleno de desplazamientos de significados, connotaciones, intertextualidad, interacción textual con la oyente, también aparece un determinado repertorio léxico, metafórico y trópico, que enmarcan la sintaxis y la semántica del texto oral. Las mujeres entrevistadas recurrieron más que los hombres a desplazar su narración hacia otras personas, es decir, nombrar y explicar a otras/os para significarse a sí mismas en momentos específicos, en el espacio privado y usando referencias de otras personas. Cabe destacar, además, que cuando se les preguntó por su vida, logros y satisfacciones, lo primero que mencionan fue a sus hijos; si tienen hijas e hijos, en toda ocasión mencionaron primero a los hombres (en el caso de los hombres, ninguno mencionó a sus hijas hasta que yo les pregunté, sólo nombraron los logros de sus hijos). Otro dato importante es que al pedirles relatar su historia, las

cuatro mujeres, excepto Ofelia, querían comenzar sus narraciones de vida a partir de su matrimonio; sólo hablaron de sus familias de origen cuando les pregunté al respecto. Las cuatro mujeres entrevistadas reconocieron bien sus padecimientos y se reconocen como personas enfermas, además, Teresa, Ofelia e Inés se definen también desde la tristeza, la carencia de “algo”, lo inacabado y la insatisfacción a raíz de uno o vas sucesos relacionados con sus parejas hombres.

En cuanto a los hombres, también hay un sociolecto específico que se muestra en sus discursos y la manera en que se construyen, principalmente a través de las afirmaciones, el reiterado *mansplaining*, la evocación de contactos importantes, posesiones, pertenencias, viajes, experiencias, todo desde lo público y partiendo de sí mismos. Los cuatro hombres entrevistados, a diferencia de las mujeres, sí comenzaron su narración de vida a partir de sí mismos; relataron de ellos, de sus “hazañas” a partir de sí, si recurrieron a la historia familiar pero con menor frecuencia que las mujeres. Para ellos resultó sencillo hablar de sí mismos como protagonistas de sus vidas, casi no recurrieron a la mención de otras personas, salvo para nombrar los logros de sus hijos hombres. Un recurso retórico recurrente fue el explicativo, es decir, no usaban referencias ni apelaciones conmigo, más bien querían explicarme cuestiones de conocimiento ajenas que no eran parte de sus vidas, como asuntos de política, medicina, docencia, entre otros.

Lo curioso de las ocho entrevistas fue que cuando les pregunté sobre cómo definen ser mujer y hombre, respectivamente, las ocho personas comenzaron su explicación a partir de lo que es un hombre y ya no definían lo que significa ser mujer; sólo cuando les volvía a preguntar, trataron de formular un concepto a partir de lo que no es un hombre. Sin embargo, sus construcciones se polarizaron por completo y lo hicieron a partir de estereotipos. Una declaración muy firme que hizo Teresa fue:

/¿Qué es ser hombre?/Es nacer con otra categoría, como que ellos ya vienen con algo/Dios les dio otro privilegio que a las mujeres no/ Por eso ellos se creen superiores/ Cuando el papá de mi nuera supo que tendrían una niña estaba sorprendido/Él quería un varón/ Pero era una niña, una niña/ Yo la quiero más que si fuese hombre/ por ejemplo, mis papás tenían que conformarse conmigo/ Seguro mi papá quería un varón pero nunca se dio/Sólo estaba yo y tuvieron que conformarse/ Pero me cuidaban bien aunque fuese una niña/Es que los hombres ya nacen con esa cosa/Con ese privilegio/algo que los hace diferentes y valiosos/ No sé qué es ser mujer/No sabría decirlo/ Yo no puedo quejarme/me trataron bien y no tuve que trabajar/.

Resulta muy interesante observar cómo explica el *ser hombre* como un don, como un privilegio divino; incluso, ha concebido la idea (porque no mencionó que se lo dijeran explícitamente) de que sus padres tuvieron que conformarse con una niña aunque querían un varón. Por otro lado, es muy impactante descubrir que no puede definir *qué es una mujer*, pese a haber vivido como una durante 93 años.

No obstante, también hay variaciones en el idiolecto es decir, es la manera particular de hablar. En este nivel, lo más importante es señalar cómo las y los participantes construyen imágenes de sí mismos/as, es decir, mediante la *autopercepción subjetiva*, se entiende y describe a través del correlato *historia de vida / familia / trabajo / género / salud / enfermedad / envejecimiento*.

Por ejemplo, en una de las primeras narraciones, la protagonista explica de manera implícita cómo debido a las acciones arquetípicas de género (usar tacones) presentó problemas concretos de salud (fractura rodilla e imposibilidad para caminar); por otro lado, afirma *ni modo que no usara*. Otro aspecto que salta es la justificación de un tumor en la matriz mediante el discurso médico hegemónico (lo *otro*)¹⁴ que dicta: *hubiera tenido usted más hijos porque por haber tenido sólo uno [...]*. Tan sólo este fragmento da cuenta de la construcción del *self* de la participante sobre la base de los *arquetipos de género*, luego la percepción del *proceso salud/enfermedad* en la salud derivadas de éstos y la vivencia del *envejecimiento* como el cauce de todo lo anterior. En la breve narración se observa cómo hay una ruta de construcción de identidad que es atravesada por el *género imaginario social* para provocar desequilibrio en ese proceso: el discurso médico hegemónico, los arquetipos de género, la relación salud/enfermedad/género, y, finalmente, la autopercepción del proceso de envejecimiento: *pero yo nunca he sido viciosa ni nada pero pus así hay organismos | pus a ver dime qué haces | pus así son las cosas |*. Es decir, un estadio que simplemente es y se *da*, sin vínculo con las actividades pasadas.

¹⁴ Patricia Ravelo señala que “[...] el campo de conocimiento de la enfermedad y la salud femenina (caracterizado por la hegemonía del saber médico, a su vez hegemonizado por la perspectiva masculina) ha sido recientemente explorado en México por las ciencias sociales [...] Mucho se ha escrito sobre la maternidad y la sexualidad también con una serie de mitos” (1990: 201).

5. PROPUESTA

Hace falta deconstruir la vivencia del envejecimiento, desde el interior y el exterior, desde quienes la habitan y quienes aún sólo la atestiguamos a la distancia. La edad, en tanto arquetipo cultural, sin duda tiene una profunda raíz en la construcción del sentido; por tanto, es necesario entender que depende de la percepción individual, subjetiva, así que puede modificarse en pos de evitar la discriminación, la exclusión y la marginación. Si a esto se suma la revisión de la vejez y el envejecimiento desde la perspectiva de género para mejorar, sobre todo, las condiciones en las que se encuentran las mujeres envejecidas, sin duda representaría un cambio social, incluso revolucionario.

Tal revolución social (simbólica) debe comenzar en el uso mismo del lenguaje, en cómo el resto de la población se refiere a las personas envejecidas; en evitar los tonos pueriles para dirigirse a ellas y ellos, para que, de esa manera, las mismas personas comiencen a configurarse en otras formas, para que se conciban como personas activas, productivas y sociales. Desde ahí surge el primer cambio. En segundo lugar, tendría que existir siempre una mirada de género para descifrar las diferencias entre mujeres y hombres envejecidos; para escudriñar las brechas que existen entre unas y otros y cómo han sido invisibilizadas a lo largo de sus trayectos de vida, hasta el punto de condicionar las circunstancias de la vejez. En este sentido, es necesario deconstruir, en el sentido teórico del término, cómo se construyen a sí mismas las personas; incluso, resignificar el retiro, sobre todo de las mujeres, como una manera de empoderamiento.

El empoderamiento es un término sociopolítico que se origina en Estados Unidos durante la década de los sesenta, a raíz de los movimientos civiles de la época. Antes de los estudios de género, el poder se definió usualmente como el “acceso, uso y control de recursos tanto físicos como ideológicos, en una relación social siempre presente” (Ayuntamiento de Córdoba, 2013: 4). Esta conceptualización del poder se le atribuye a pensadores como Foucault, Freire y Gramsci, quienes, al explicarlo desde la postura de clases, dejaron un punto ciego sin analizar: el empoderamiento de género. Y ni hablar del empoderamiento de género en la vejez; este es un tema que no se ha investigado lo suficiente. Si las mujeres son invisibilizadas en diferentes aspectos sociales, culturales, ideológicos, las mujeres envejecidas aún más.

La nueva perspectiva del empoderamiento pretende incorporar a las mujeres en la toma de decisiones; aunque falta revisar, de nuevo, todos estos conceptos, para que se tome en cuenta también a las mujeres ancianas.

Las ciencias sociales y el feminismo tomaron prestado del inglés el término empoderar, a diferencia de palabras “propiamente castellanas” como apoderar o potenciar, porque la traducción hace referencia a un proceso, a una acción de hacerse poderoso, además de que las transformaciones en el lenguaje también propician cambios en el imaginario de las relaciones entre géneros (Ayuntamiento de Córdoba, 2013: 4)

El empoderamiento más allá de la visión caduca sobre el poder unívoco, más bien refiere al proceso donde las mujeres configuran sus propias vidas y su entorno mediante la perspectiva de género que modificará sus interacciones sociales. Por tal motivo, es necesario retomar este significado para llevarlo a las mujeres envejecidas y deconstruir sus vivencias, en tanto mujeres y en tanto personas ancianas. Sin duda, es importante también que los hombres ancianos resignifiquen su *autopercepción subjetiva* como hombres envejecidos. No obstante, no hay que olvidar las brechas de desigualdad existentes y que continúan aquejando a las mujeres de todas las edades, por ejemplo, según cifras de la Cepal (2010) acerca de la población mayor en América Latina, por cada 100 hombres hay 121 mujeres mayores de 60 años; las mujeres mayores de 60 años suman (en Latinoamérica) 31,4 millones (54,9% /45.1%); el número de mujeres mayores que recibe pensión, es menor que el número de hombres; hay más índices de pobreza en las mujeres mayores.

En resumen, se está presentando una feminización del envejecimiento, pero lo grave es que, aunque las mujeres vivan más, tienen peor calidad de vida y más años de discapacidad; el número de mujeres mayores que viven solas supera al de hombres, aún en la misma situación de viudez o soledad; la población de 80 años y más crecerá más de 5 veces para el año 2050 (con respecto al año 2005) y representará 6,9 % de la población total: el número de mujeres doblará al número de hombres (MDS, 2011). Por todo lo anterior es preciso que las mujeres envejecidas –con ayuda de la comunidad toda– subsanen varias cuestiones, entre ellas, la deconstrucción de sus vidas, sobre todo para desprenderse de las sensaciones de insatisfacción, tristeza, improductividad y soledad (elementos reiterativos en sus narraciones). En otras palabras, primero la deconstrucción; luego el empoderamiento a partir de la conciencia crítica del entorno y de ellas mismas.

El empoderamiento no sólo es trascendente para las mujeres sino para la comunidad en general, pues permite aprovechar las oportunidades de cada integrante de la sociedad, faculta la inclusión, la participación y la toma de decisiones. Es un mecanismo para identificar las limitaciones, individuales y colectivas, con el fin de afrontarlas (Aldana, 2002). En el mismo tenor, la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* define el empoderamiento como:

[...] un proceso por medio del cual las mujeres transitan de cualquier situación de opresión, desigualdad, discriminación, explotación o exclusión a un estadio de conciencia, autodeterminación y autonomía, el cual se manifiesta en el ejercicio del poder democrático que emana del goce pleno de sus derechos y libertades (Inmujeres, 2008: 10).

Las personas adultas mayores, en general, y las mujeres envejecidas, en particular, están en condiciones aún de abonar al desarrollo social, y también de recibir los beneficios de esta participación. La forma de lograr esto es a través de educación alternativa y permanente; Ximena Romero y Elisa Dulcey (2012) le llaman a esto *Educación de la cuna a la tumba*. Este tipo de programa de educativo debe deconstruir las condiciones de vida de todas las personas; educar para envejecer; para transformar las alternativas de vivencia en cuanto a salud, sexualidad, economía, trabajo, activación, productividad, protección social, derechos, aprovechamiento de la experiencia y conocimientos; también para que quienes ya se encuentran en la vejez puedan deconstruir sus percepciones a través de la auto-narración, y vean el retiro, en casa o en alguna institución, como una oportunidad para significarse de manera distinta, como un acto de empoderamiento individual, aunque también es necesario el empoderamiento colectivo, como un componente político, a través de la políticas públicas del Estado.

Ser mujer, anciana, latinoamericana, pobre, mexicana, incluso mexiquense, implica esferas de connotación distintas, todas atravesadas por la categoría de género, que pueden convertirse en factores que faciliten la marginación social. Existe, pues, un doble estándar entre envejecer y ser mujer, aunado a que la sociedad se construye sobre el arquetipo juventud, en tanto significativo de éxito, vitalidad, energía, salud, apariencia; se trata de un mundo con fobia a la edad; Robert N. Butler le llamó *ageism*. De esta manera, las mujeres envejecidas no encuentran empoderamiento en lo que son y se busca la apariencia de; lo que resulta en mayor frustración por no hallar cabida en

el reconocimiento social. Las desventajas sociales que viven las mujeres a lo largo de sus vidas se acentúan en la vejez y se suman otro tipo de discriminaciones.

Todas las personas, mujeres y hombres, ya estamos envejeciendo y viviremos (al menos que alguien muera joven) la vejez, por lo tanto, urge crear una conciencia de la vejez desde otras aristas, es decir, dejar de volverla metonimia de enfermedad, muerte o aislamiento. Incluso es importante hacer conciencia acerca de que las enfermedades se derivan de estilos de vida, prácticas, de las actividades impuestas por el género, y no necesariamente de la edad.

Ser una mujer envejecida no es sinónimo de falta de capacidades, autonomía, independencia o decisión. Las mujeres adultas mayores también son sujetas de derechos y deben reconocerse como tales, ya que existen comportamientos legitimados socialmente que vuelven a la vejez una etapa donde los derechos humanos de las mujeres corren mayor riesgo de ser violados, respecto a otras etapas de la vida. De aquí, emerge la urgencia por realizar actividades que influyan directamente en la vida de las personas, mientras se puede transformar la raíz. En palabras de Koffi Annan – quien planteó la existencia de la *revolución silenciosa del envejecimiento* como la dinámica transformadora (pero ignorada) de la vida social a partir del incremento de la población envejecida–: “Una completa igualdad significa más que el logro de objetivos estadísticos; debe cambiar la cultura” (1998: 53).

En este sentido, la propuesta derivada del diagnóstico, consiste en la creación de un programa de intervención específico para incorporar en las casas de retiro la perspectiva de género como herramienta para resignificar la vivencia de la vejez. Programa, en tanto exposición previa de las actividades que se van a realizar en torno a un tema (RAE, 2014); en este caso, con el objetivo de incidir y transformar las percepciones estereotípicas de la vejez, específicamente de las mujeres envejecidas; aunque también son propuestas para trabajar con hombres desde la perspectiva de género. El planteamiento de la propuesta (o propuestas) consiste en el uso de la narración como herramienta de interiorización deconstructiva, donde se puede analizar –sin la necesidad de teorizar– las percepciones personales de sí y el entorno, así como el análisis y reestructuración de otras historias identificables en el imaginario, que, además, contienen los arquetipos clave que tocan y modifican, de manera inconsciente,

las vidas de las personas. La otra ventaja de la narrativa es que no se limita a las palabras escritas sino que abarca lo pictórico y lo oral; por eso, es una herramienta idónea para construir mundos posibles y deconstruirlos también.

La propuesta gira en torno a cuatro conceptos principales que ya se explicaron *supra*: a) perspectiva de género, en tanto herramienta de análisis social –en cuyo interior se habilitan múltiples conceptos delimitados ya en el marco teórico– que distingue las brechas entre mujeres y hombres; b) empoderamiento, como proceso para transitar de la desigualdad a la autonomía; c) vejez, como arquetipo implantado en el imaginario social, y, por tanto, susceptible de cambio, d) deconstrucción, como herramienta teórica que ayuda subvertir los discursos hegemónicos y *logofalocéntricos*. Estos cuatro conceptos sostienen la propuesta que consistió en las siguientes fases:

Fase 1. Recuperación de información y elaboración de diagnóstico. Esta fase fue muy importante para contrastar el idilio teórico y planificado, con la realidad dinámica y cambiante; de aquí se obtuvo una visión panorámica acerca de cómo mujeres y hombres perciben, viven y representan el género y la vejez en conjunto. A partir de dichos resultados se obtuvo que la mejor forma de exponer un concepto sin teoría para modificarlo a partir de la experiencia subjetiva es a partir de otras narraciones que ya se encuentran en el imaginario colectivo. De este modo se deconstruyen los arquetipos, se cuestionan ciertos *performance* y se vuelven a narrar para contribuir con el empoderamiento de las mujeres envejecidas.

Fase 2. Planeación de taller: “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan” basado en los resultados del diagnóstico y las características propias del grupo de intervención (ver Anexo 2. Carta descriptiva “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan”). El taller se planeó con la finalidad de que las personas participantes pudieran identificar las características arquetípicas de las personas adultas mayores en cuentos clásicos, por ejemplo, *Caperucita roja*, *Pinocho*, *Hanzel y Gretel*, entre otros. En estas narraciones, las personas ancianas son marginadas, abandonadas, solitarias o se representan como brujas opuestas a las y los protagonistas; de modo que el objetivo fue rescribir este tipo de historias, ya que se

trata de una manera implícita de narrarse a sí mismas.

Fase 3. Impartición del taller a personas voluntarias de El Olmo, Casa de Retiro para Adultos Mayores (ver anexo 2. “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan”). El taller se llevó a cabo en el jardín de El Olmo, estuvieron presentes todas las personas que habitan ahí, sin embargo, no todas participaron debido a sus determinadas condiciones fisiológicas y cognitivas; las personas que no participaron estuvieron muy tranquilas, observando la dinámica o en otras cuestiones, pero no interrumpieron o afectaron el flujo del taller.

El taller se llevó a cabo en cinco sesiones de media hora cada una, a petición del director del Olmo; debido a que a las y los residentes les cuesta trabajo concentrarse por más tiempo y deben ser estrictos en cuanto a sus rutinas y horarios destinados a otras actividades preprogramadas.

Se utilizó como metodología pedagógica el constructivismo, es decir, definir situaciones o conceptos a partir del espacio de experiencias y el horizonte de expectativas de las personas participantes; a partir de lo que ellas y ellos comprenden y saben sobre el tema, así, la siguiente fase que consistió en la deconstrucción, resultó mucho más sencilla.

Por otro lado, mi postura y dinámica fue en un entendido de “igual a igual” y de cooperación; me posicioné a través de un lenguaje igualitario en el sentido de eliminar las barreras jerárquicas, es decir, sólo fungí de guía no de capacitadora o instructora como tal. Esto permitió un ambiente relajado, participativo y más abierto.

La actividad se realizó así: pregunté qué es ser mujer u hombre y por qué; luego, pregunté si se identifican con esas características que mencionaron. Aquí apareció el primer choque porque ya no coincidían. Luego, les mostré la imagen de una mujer que a simple vista parecía un hombre (sin ser trans) y un hombre que parece mujer (sin ser trans), les pedí que inventaran una historia de vida para cada uno, de manera oral; después, apareció otro choque cultural porque les expliqué muy brevemente las diferencias entre sexo y género y por qué superficialmente podemos inventar una historia de vida basada en estereotipos. La siguiente actividad digna de destacar fue preguntar qué es la vejez, a lo que respondieron, por sorpresa, con características no

estereotípicas sino valoraciones positivas. Después, con ayuda de algunas imágenes impresas, les pedí que me contaran los cuentos que correspondían a las imágenes; todas y todos fueron capaces de identificar las historias, así que la dinámica consistió en que cada quién contara un fragmento del cuento y donde se quedara una/o, la/el otra/o debía continuar la historia hasta que la contaran completa. Las historias más populares y mejor reconocidas resultaron ser *Caperucita roja* y *Pinocho*; así que fueron las narrativas básicas empleadas en todo el taller. Una vez que lograron recordar los aspectos más importantes de dichas diégesis, las y los guíé para tomar unidades semánticas y analizarlas; por ejemplo, las funciones y características de la abuelita de Caperucita roja (que además no tiene nombre) y de Gepeto, el padre de Pinocho. Una vez que se analizaron estas características, la actividad final consistió en describir, a partir de un dibujo o un escrito la historia de la abuelita de Caperucita roja, comenzando por imaginar su rutina en el bosque, sus actividades, gustos e intereses, su nombre, y cómo habría sido la historia contada por ella, desde su perspectiva (ver anexo 3. Algunos trabajos del taller “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan”).

Fase 3. Análisis de la experiencia y resultados del taller. Los resultados fueron muy variados (ver anexo 3. Algunos trabajos del taller “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan”): algunas mujeres me dijeron que no sabían cómo dibujar o escribir sobre la abuelita; que sí podían hacerlo acerca de Caperucita, pero de la abuelita no. Una de las participantes me comentó, en sus palabras, que “Cómo iba a hablar de la abuelita de Caperucita si ella ya está muy vieja y no hace nada y que qué puede contar”, es decir, realizó inconscientemente una identificación con el personaje y lanzaba frases que convierten su historia y la de la abuelita de Caperucita en un único correlato. Por otro lado, hice énfasis en colocarle un nombre a la “abuelita” porque no sólo es eso; es una persona con características propias, personalidad y una interesante historia que contar. Por lo que una de las mujeres participantes la llamó Rufina y la convirtió en una mujer fuerte, revolucionaria, que salva a Caperucita y a la mamá. Uno de los hombres tampoco pudo darle historia al personaje y sólo habló de la reforestación, en general. Lo anterior, sólo por mencionar algunos ejemplos de los resultados del taller. Pero definitivamente llamó mi atención el hecho de que las mujeres, que fueron mayoría en el taller, diez en total (dos que no participaron en las

entrevistas), se sentían incapaces de dibujar algo o de escribirlo; una de ellas dibujó unas flores, le dije “Están muy bonitas. Me gusta tu dibujo” a lo que respondió “Cómo van a estar bonitas, si yo no sé hacer nada”. Sin duda, existe una autopercepción de sí mismas como seres incapaces, mientras que los hombres no dudaron para contar el cuento ni para reinterpretarlo; en cambio, todas las mujeres en el taller titubearon todo el tiempo acerca de sus capacidades, incluso usaron frases recurrentes como “¿Así está bien?”, “No puedo”, “No sé cómo”, “Soy tonta para esto”.

Ser viejo o vieja puede tener en la actualidad una connotación negativa y deficitaria, considerando que la edad trae como consecuencia pérdidas en muchos sentidos que además son irreversibles, es por ello que se piensa que la persona adulta mayor está disminuida, mentalmente deficitaria, económicamente dependiente, socialmente aislada y en una disminución del estatus social (Ojeda, et al., 2017: 38).

Aunque, como ya se ha mencionado, la construcción de la vejez también está atravesada por la categoría de género. La inseguridad, el temor, la reafirmación, las palabras precisas que utilizan conforman un todo asociado al sistema sexo-género.

De la experiencia anterior, reitero la urgencia de trabajar con estas mujeres, con las mujeres envejecidas, para que, a través de narrativas, aprendan a resignificar lo que hasta ahora han creído verdadero e irrevocable; para coadyuvar en su empoderamiento, porque ellas también son importantes y merecen vivir una vejez más plena. En este sentido, el taller resultó una experiencia muy enriquecedora, aunque no es suficiente para transformar sus percepciones acerca de sí mismas. Es necesaria una intervención constante, no sólo con ellas sino con todas las personas que les rodean. Los estudios de género no deben dejar de lado la revisión de la vejez.

Fase 4. Elaboración de una Guía Autodidáctica de Conceptos Básicos para Sensibilizar en Perspectiva de Género “Envejecer con igualdad”. Se trata de una guía dirigida a quienes interactúan con personas adultas mayores y también para los familiares (ver anexo 4. Guía Autodidáctica). Esta guía es el resultado del trabajo desarrollado en el marco de este proyecto *La perspectiva de género como herramienta para deconstruir la vivencia de la vejez*; surge a raíz de la planeación y experiencia del taller “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan”, ya que los resultados muestran la necesidad urgente de crear formas de intervención directa con las mujeres envejecidas y las personas que les rodean, por ejemplo, enfermeras/os,

gerontólogas/os, cuidadoras/es, personal administrativo, familiares, entre otros, pues aunque tengan conocimientos sobre la vejez, cuidados, salud, aún se reproducen estereotipos de género y sobre la vejez en múltiples espacios, como casas de retiro, de jubilación y en los propios hogares. No se puede sólo trabajar con talleres dirigidos a las mujeres envejecidas sino que debe transformarse el entorno completo, con el fin de que las percepciones de sí mismas cambien.

Así, pues, esta pequeña guía busca proporcionar los conceptos básicos en torno a la perspectiva de género, con el objeto de plantearse las situaciones de poder, el origen de las desigualdades y cómo esto también afecta la construcción simbólica de otras cuestiones, como la vejez. La guía reúne y explica, de manera muy sencilla –con un lenguaje entendible y apto para cualquiera que desee tener un panorama general sobre el tema – los conceptos más básicos para introducirse al entendimiento de la perspectiva de género. De tal forma, el material está diseñado como guía autodidáctica, ya que contiene ejercicios que pueden realizarse sin la necesidad de una persona que instruya; por supuesto, la guía puede ser material en un curso, pero la finalidad es que las personas puedan leerla y resolverla a su propio ritmo. Con esto se complementa el programa de intervención para que sea integral y abarca todos los aspectos que rodean a las mujeres envejecidas.

El propósito es que la guía sea una herramienta de consulta práctica y rápida para la sensibilización en perspectiva de género; para visibilizar y desnaturalizar las desigualdades; así, en consecuencia, transformar las prácticas y representaciones en torno a mujeres y hombres. Este es el primer paso para, después, también cuestionar y resignificar la vejez.

Fase 5. Elaboración de una propuesta de cartel y tríptico, con el lema *Envejecer con igualdad. “Por una vejez visible, con derechos y perspectiva de género porque todas y todos envejecemos”*. También, en el marco de un programa de intervención, se proponen un cartel y un tríptico para difusión inmediata de la información, con el objetivo de mantener sensibilización y visibilización constante acerca de las problemáticas que enfrentan las mujeres envejecidas. El cartel y el tríptico están pensados para difundirse en lugares de concurrencia para personas adultas

mayores.

Del diseño, es preciso rescatar algunos aspectos desde la semiótica (ver anexo 5. Cartel y tríptico). Ésta comenzó, hace tiempo, con el análisis de la lengua, luego, como una forma de leer todo tipo de textos, por ejemplo, en cuanto al cartel:

- Significante: Mujeres envejecidas.
- Significado: Mujeres felices, sonrientes, activas
- Sentido: Es preciso modificar los prejuicios y estereotipos acerca de las mujeres mayores para envejecer con igualdad.
- Modo icónico: Mujer envejecida sonriente, atenta y con vitalidad en la mirada.

Tres mujeres que dibujan sobre una mesa, muy atentas (imagen real del taller impartido).

- Modo simbólico: Por un lado, el texto a un lado de la mujer sonriente provoca la impresión de que es ella quien habla; por otro lado, las mujeres dibujando son importantes porque están realizando una actividad creativa no estereotípica. El predominio de tonalidades de verde aqua y naranja en este texto visual tienen la intención de provocar sensaciones específicas: el tono verde claro se asocia a la salud y la calma, mientras que el naranja evoca entusiasmo, emoción, atención y alegría. El naranja lo emplea la ONU el día 25 de cada mes, en el marco de la campaña *Día naranja*, contra la violencia hacia las mujeres.
- Modo indicial: La sonrisa sugiere la felicidad; la mirada, inteligencia y tranquilidad; las mujeres concentradas, inteligencia, actividad, concentración.
- Función del lenguaje: No se utilizan figuras retóricas, el texto es directo, sólo se recurre al modo apelativo, a través de preguntas, para dirigirse directamente al/el receptor/a del mensaje, por ejemplo, “¿Sabías que la vejez no tiene que ver con los años vividos sino con definiciones sociales?”, “¿Tiene alguna consecuencia?”.

Estas fueron las cinco fases de la propuesta, con cuatro productos tangibles: taller, guía, cartel y tríptico; todos pueden observarse en los anexos. Las fases se realizaron bajo la lógica de que un sentido lleva a otro; además, las primeras aproximaciones al grupo etario se llevaron a cabo con ciertas prenociones y con objetivos distintos, por

ejemplo, se pensó en hacer un grupo focal, sin considerar que las personas no estaban disponibles, todas al mismo tiempo, además, con el nivel tres de demencia, las personas no mantienen la atención en grupo por más de media hora. Por otra parte, inicialmente la capacitación se planteó muy activa, con dinámicas grupales, entre otras cuestiones muy propias de los talleres habituales, sin embargo, esto también se tuvo que modificar después de conocer a cada participante de manera individual, así como la observación de la dinámica del entorno, en general. Por este tipo de cuestiones cambiantes las actividades antes enunciadas se encadenan, es decir, del diagnóstico provino la planeación específica del taller; de la experiencia del taller devino la necesidad de la guía didáctica para las personas que influyen directamente en este tipo de entornos; por último, de la suma de los elementos anteriores, surgió la necesidad de difundir un mensaje específico a través del diseño de un cartel y un tríptico.

Este tipo de experiencias demuestran que la metodología cualitativa está viva, es decir, siempre está en movimiento y cambia, conforme cambian otros elementos a su alrededor, porque se trabaja con sujetas/os vivas/os que son dinámicos, también el entorno se mueve y las propias subjetividades; estos tres elementos interactúan como engranes. En palabras de Luis Jesús Galindo:

La imagen del proceso investigador desde esta perspectiva, es la de la movilidad y la maleabilidad. Es extraño mencionarlo así, pues es justo lo contrario de lo que en muchos lugares aún se entiende por investigar: rigidez absoluta. En un principio el movimiento se propone sobre una serie de parámetros de lo posible, a partir de algunas certidumbres iniciales. En cuanto el movimiento se verifica en las primeras acciones, todo depende de la interacción entre todos los movimientos que forman parte del proceso (1997: 74).

El resultado de esto es siempre el ajuste al esquema inicial según se habilita la investigación, es decir, hay un desarrollo maleable que influye en el diseño mismo, a partir de reacciones específicas con el grupo vivo “Investigar es como vivir pero con mayor capacidad interior, y en algunos casos con mayor intensidad exterior” (Galindo, 1997: 75). De modo que los resultados de este proyecto me han llevado a plantearme la necesidad de realizar, en el futuro, una antología de narraciones escritas por mujeres adultas mayores; aunque esto será tema de otro trabajo.

6. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos mediante los cuestionarios, la aproximación a las *Historias de vida* y el taller mismo permiten observar algunas cuestiones que ya se inferían al principio de este proyecto. Por ejemplo, la diversidad presente en las narraciones de las ocho personas participantes muestra que no existe un solo tipo de vejez, es decir, cada una de las personas tiene percepciones distintas que se derivan de sus trayectorias particulares de vida, de diferentes contextos que, poco a poco, construyeron un *performance* específico de vejez y un *performance* de género para cada una y cada uno. Sin embargo, las cuatro mujeres y los cuatro hombres que participaron se definen a sí mismos/as de distintas formas, es decir, en algún punto, aunque en un cuestionario cerrado se hayan identificado con estereotipos, arquetipos y construcciones binarias de género, o al contrario, que no lo hayan reconocido como tal, en sus narraciones se puede apreciar mejor cómo se construyen, cómo se definen, cómo viven la vejez a partir de ser mujeres u hombres. Además, sus contextos actuales son el resultado de toda una vida (ver anexo 1): noté que las mujeres que no realizaron trabajo doméstico en casa, aunque no hayan estudiado, se encuentran en mejores condiciones que las mujeres que sí realizaron una triple jornada, como en los casos extremos de Inés (66 años) quien realizó trabajo doméstico, de crianza y fuera de la casa, como comerciante de frutas y legumbres, limpieza en casas ajenas y otras; aunque ella es la segunda más joven del grupo su deterioro cognitivo es mayor en comparación con Graciela (90 años) o Teresa (93 años); ellas dos, por ejemplo, según narran, nunca realizaron trabajo doméstico (una persona contratada lo hacía) ni tampoco trabajo remunerado fuera del hogar (sus condiciones económicas eran muy buenas), así, ambas, que son mucho mayores en edad, tienen mejor lucidez, menos deterioro y mayor coherencia en cómo narran parte de sus historias. Ofelia es la más joven (55 años) y, pese al Corea de Huntington, tiene más control de la temporalidad en su narración, respecto de Inés, quien, además, sufrió violencia por parte de su pareja.

En otras palabras, la información recabada demuestra que evidentemente el estilo de vida y la vejez son correlativas; además, las mujeres llegaron a la casa de retiro El Olmo porque no había nadie que las cuidara y ellas mismas decidieron hacer su vida aparte, independiente, para que cada quien tuviera su espacio; incluso Ofelia y Graciela

reciben pensión; Teresa por parte de la herencia de su padre y que ella, a su vez, heredó a su hijo. Inés no tiene ningún tipo de pensión pero también recibe ayuda de sus hijos. Es importante, a modo de conclusión, destacar cómo las motivaciones para llegar a la casa de retiro son, en parte, un gesto de empoderamiento en el sentido de recobrar la autonomía, porque ellas manifestaron en sus entrevistas que fue su propia decisión y que se sienten muy bien al respecto; se sienten libres e independientes. Por otro lado, en contraste, los hombres, aunque dijeron estar bien en la casa de retiro, no llegaron ahí por voluntad sino por reciente viudez, soledad o porque ya no había nadie que los cuidara.

Las y los participantes expresaron también satisfacción con el sentido de comunidad y pertenencia a un lugar; lo que resalta la importancia de deconstruir estereotipos y prejuicios, no sólo de la vejez sino de lo que gira alrededor de ésta, como las casas de retiro u otros espacios de pertenencia. En el imaginario aún prevalece la idea del asilo, tal cual como hacinamiento, abandono e inactividad, cuando la realidad puede ser otra: pueden convertirse en sitios de esparcimiento, de trabajo, de aprendizaje, de creación, de convivencia, de pertenencia e incluso de empoderamiento, como decisión responsable de cómo cada persona decide vivir la vejez.

Se recabó, conforme con los objetivos, la evidencia que demuestra cómo el sistema sexo/género atraviesa todas las acciones, actividades, pensamientos, trabajos que se han desarrollado a lo largo de la vida de las personas participantes y cómo se perciben de manera distinta, en tanto mujeres y hombres; así, se establece que no es lo mismo envejecer como mujer que envejecer como hombre, además de que cada mujer y cada hombre, a su vez, envejecen de manera distinta a sus pares. Esto puede observarse en las narraciones.

El recorrido de este proyecto me llevó por varios caminos, incluso emergieron otros temas. Por ejemplo, fue sorprendente descubrir las diferencias entre un espacio y otro (Centro de Pensionados “Eva Sámano...” y El Olmo, Casa de Retiro), a pesar de encontrarse en la misma ciudad, separados por un par de colonias. Sin embargo, esto me lleva a reiterar la importancia para que los espacios de retiro no sólo sean hospedaje sino que en verdad tengan programas para que las personas se encuentren activas, productivas y sanas. Salud en tanto “estado de completo bienestar físico,

mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 1948). Replantear el retiro como una decisión de empoderamiento y no como el abandono; asimismo, descubrir, por otro lado, cómo también las particularidades de las historias, pese a ser transformadas por arquetipos específicos como el género y la vejez, las convierten en representaciones distintas que se articulan como un *performance* imbricado entre el *género imaginario subjetivo* y el *género imaginario social*, donde también cruzan las diferencias de edad (aunque las personas puedan clasificarse en adultas mayores), pero hay espacios temporales muy grandes entre unas/os y otras/os, incluso sólo entre las mujeres, la más joven (Ofelia) tiene edad para ser hija de la mayor (Teresa), tan sólo entre ellas hay una diferencia de 38 años, incluso, para el contexto de hace cincuenta y cinco años, una mujer de treinta y ocho podría ser, incluso, abuela. Así que esas diferencias también implican otro análisis generacional (que no fue el tema de este proyecto).

Conocer a las personas, hablar con ellas, estudiarlas incluso, me permitió planificar un taller acorde a sus necesidades y posibilidades, aunque no fue el taller que se planeó al principio. También la experiencia me permitió pensar en el resto de los materiales que promuevan la deconstrucción de la vejez a partir de la perspectiva de género. Con mi experiencia al elaborar el taller y llevarlo a cabo, quisiera rescatar la importancia de no crear “capacitaciones” homogéneas para todo tipo de personas, pues cada grupo es distinto a otro: es necesario evaluar el contexto y sus características específicas. Por tal motivo, me parece que fue acertado recurrir al ejercicio narrativo como método de identificación, catarsis y deconstrucción de los modelos de género y vejez, ya que al modificar, por ejemplo, la historia de la abuelita de caperucita, incluso con el simple hecho de darle un nombre, no sólo la están visibilizando en tanto abuela, sino como mujer que vive la vejez. Estos ejercicios son importantes. Al respecto, puedo decir que una participante, Olga, que no estuvo en las entrevistas pero sí en el taller, se encontraba muy ansiosa y temblorosa, cada cinco minutos tenía ganas de llorar, sin embargo, a través del ejercicio del cuento, ella fue la más participativa y me manifestó haber encontrado calma en la actividad. Por todos estos motivos, considero que cualquier taller para trabajar con personas adultas mayores, sobre todo con las mujeres, debe ser vivencial y muy ligero, porque, por supuesto, tienen todas las

capacidades para entender conceptos, pero sus características particulares no les permiten estar mucho tiempo en una posición, sin ir al baño, entre otras; entonces, es tarea del tallerista moldear y adaptar su trabajo a las necesidades del grupo.

Por otro lado, es preciso también sensibilizar en estos temas a la comunidad, comenzando con familiares de las mujeres envejecidas, con personal que trabaja con ellas, porque hace falta una mirada con perspectiva de género a todo el trato que se les da, comenzando por el lenguaje mismo. De igual modo, urge la difusión constante de información para recordar que las mujeres envejecidas existen y son parte de la comunidad., es decir, no son pasado, forman parte de nuestro presente, así como sus realidades forman parte del futuro de muchas mujeres (y hombres, respectivamente); por eso es importante que la gente joven resignifique la vejez desde la perspectiva de género, para que también las mismas mujeres envejecidas cambien sus construcciones acerca de ellas mismas. Es preciso incluirlas en el día a día, en el transcurrir del presente, pero tampoco hay que perder de vista que al transformar la vida de las mujeres se transforma también la vejez. Por eso, las mujeres que somos hoy jóvenes tendremos una vejez muy distinta que se construye día con día, decisión tras decisión. Todas y todos envejecemos y merecemos hacerlo en igualdad de derechos y oportunidades.

7. RELACIÓN BIBLIOGRÁFICA

-Aldana Sariccini, Aura Violeta (2002), *El empoderamiento femenino como acción ciudadana ética de una participación política diferente*, Nicaragua: Centro Universitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños/Fundación Friederich Ebert. Disponible en www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar [26 de octubre de 2017]

-Annan Koffi (1998), Mensaje del secretario general de las Naciones Unidas en el Año Internacional de las Personas de Edad, Nueva York: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. Disponible en www.un.org [8 de septiembre de 2017].

-Ayuntamiento de Córdoba (2013), *Curso básico de empoderamiento y liderazgo: ¿qué es eso del empoderamiento?* España: Ayuntamiento de Córdoba/Escuela Municipal de Formación Feminista. Disponible en www.eoepsabi.educa.aragon.es [11 de octubre de 2017]

-Bazo, María-Teresa (1990), *La sociedad anciana*, España: Siglo XXI de España Editores, S.A./Centro de Investigaciones Sociológicas.

-Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan*, Argentina: Paidós.

-Cabrera, Daniel (2011), *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*, España: Universidad de Navarra. Disponible en www.portalcomunicacion.com>pdf>1 [23 de abril de 2017].

-Caro Luján, Nelly y Emma Liliana Navarrete (2014), “La vulnerabilidad de las mujeres en el trabajo y la salud en México”, en Nelly Caro Luján y Emma Liliana Navarrete (coords.), *Poblaciones vulnerables ante la salud y el trabajo*, México: El Colegio Mexiquense.

-Castro, Roberto (2010), “Sociología de la salud en México”, en *Política y Sociedad*, vol. 48, núm. 2, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

-Cepal (2010), Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, Disponible en www.cepal.org [3 agosto de 2017].

-Connell, Raewyn (2003), *Masculinidades*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Coordinación de Humanidades/Programa Universitario de Estudios de Género.

-Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott (2003), “El concepto de género”, en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México: UNAM-PUEG.

-Consejo Nacional de Población (Conapo) (2017), “México en cifras”, en *Proyecciones de la población 2010-2050*, México: Conapo. Disponible en www.conapo.gob.mx [28 de abril de 2017].

- Cortés, Beatriz (1997), "Experiencia de enfermedad y narración: el malentendido de la cura" en *Nueva Antropología*, volumen XVI, núm. 53, agosto, México: Asociación Nueva Antropología A.C.
- Cotán Fernández, Almudena (2016), *Investigación-participación e historias de vida, un mismo camino*, España: Universidad de Bracelona.
- Delgado Raack, Garbiñe y helga Raack Knodel (2014), "Deconstrucción y reconstrucción de la vejez en una relación a distancia", en Gina Villagómez Valdés y Ligia Vera Gamboa (coords.), *Tercera edad. Múltiples perspectivas y retos para el futuro*, México: Universidad de Colima/Universidad Autónoma de Yucatán.
- Derrida, Jacques (1975), *La Diseminación*, España: Fundamentos.
- Demazière y Dubar (1997), *Analizar las entrevistas biográficas*, España: Anthropos.
- El olmo, casa de retiro para adultos mayores (2005), *Acta constitutiva*, México: El olmo, casa de retiro para adultos mayores.
- Engels (1986), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Rusia: Editorial Progreso de Moscú.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (1997), *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*, México: Universidad Veracruzana.
- Gamboa Cetina, José y Lucía Quiñones Cetina (2013), "La vejez en la época prehispánica", en Gina Villagómez Valdés y Lidia Vera Gamboa (coords.), *Vejez. Una perspectiva sociocultural*, México: Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad Autónoma de Campeche.
- González Romero, Martín Humberto (2016), "Sentido o sensibilidad. Masculinidad moderna y el proyecto de nación en tres novelas del México independiente", en *Ficciones de género: artes, cuerpos y masculinidades*. México: El Colegio de México/Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.
- Gregorio Gil, Carmen y Adela Franzé (2006), "Una mirada desde la Antropología social: diferenciaciones de género y mediaciones culturales en los procesos educativos", en Carmen Rodríguez Martínez (comp.), *Género y currículo. Aportaciones del género al estudio y práctica del currículo*, España: Akal Ediciones.
- Guadarrama García, Gloria (2010), *Igualdad de género y cultura de paz en la administración pública del Estado de México*, México: Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015), "Principales causas de muerte por grupos de edad y sexo", en *Mortalidad*, México: INEGI. Disponible en www.cuentame.inegi.org.mx [25 de abril de 2017].

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017), "Mortalidad", en *Estadísticas por tema*, México: INEGI. Disponible en www.inegi.org.mx [25 de abril de 2017].
- Instituto Nacional de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2008), *ABC de género en la administración pública*, México: Inmujeres/PNUD. Disponible en www.cedoc.inmujeres.gob.mx [13 de junio de 2017].
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2009), *Guía metodológica para la sensibilización en género: una herramienta didáctica para la capacitación en la administración pública*, México: Inmujeres.
- Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMYM) (2012), *Informe. Publicaciones*. Disponible en www.issemym.gob.mx [13 de septiembre de 2017].
- Jaúregui Ortiz, Berenice, Emmanuel Poblete Trujillo y Nelly Salgado de Snyder, (2006) "El papel de la red familiar y social en el proceso de envejecimiento en cuatro ciudades de México", en *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio de cuatro ciudades de México*, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Jung, Carl G. (2010), *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona: Paidós.
- Laforest, Jacques (1991), *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*, España: Editorial Herder.
- Lamas, Marta (2000), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: PUEG/Porrúa.
- Marradi, Alberto, Nélide Archenti y Juan Ignacio Piovani (2007), *Metodología de las ciencias sociales*, Argentina: Editorial Planeta.
- Morales Arroyo, Gilberto (2015), "La vida de las mujeres infames. Un acercamiento a la construcción social del padecimiento mental en relación con la identidad de género", en *Identidad imaginaria: sexo, género, deseo*, México: UAM-Azcapotzalco.
- Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (2011), "Encuesta de caracterización socioeconómica", en *Observatorio social*. Disponible en www.ministeriodesarrollosocial.gob [7 de agosto de 2017].
- Ojeda Castañeda, Rina Betzabeth, José Refugio Reyes Valdés, Ma. Del Pilar Alonso Reyes, et al. (2017), "Una mirada a la salud de las mujeres adultas mayores del Estado de Coahuila, México", en *Género y vejez en México*, México: LXIII Legislatura del Senado de la República/Universidad Autónoma de Yucatán.
- Organización Mundial de la Salud (1948), *Constitución de la Organización Mundial de la Salud*, Disponible en www.who.int [15 de marzo de 2017].
- Padua, Jorge, Ahman, Ingvar, et al. (1992), *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.

- Peretti, Cristina de (1989), *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*, España: Anthropos.
- Perelló Oliver, Salvador (2009), *Metodología de la investigación social*, España: Editorial DYKINSON.
- Ravelo, Patricia (1990), "Género y salud femenina: una revisión de las investigaciones en México", en *Salud Problema*, núm. 20, México: UAM-X/El Colegio de México.
- Riffaterre, Michel (1984), *Representación intertextual: la mimesis como discurso interpretativo*, España: Anthropos.
- Rodríguez, Gregorio, Javier Gil Flores, Eduardo García Jiménez (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, España: Editorial Aljibe.
- Romero Fuentes, Ximena y Elisa Dulcey Ruiz, *Reflexiones sobre envejecimiento, vejez y género*, España: Red Latinoamericana de Gerontología. Disponible en www.gerontologia.org [7 de agosto de 2017].
- Ronzón, Zoraida (2003), *El anciano ante la falta de asistencia social y de salud*, México: CIESAS.
- Ronzón, Zoraida (2011), *Envejecer y ser mujer. Repercusiones de la trayectoria laboral de la mujer en su proceso de envejecimiento y la vejez*. Tesis doctoral, México: CIESAS.
- Ronzón, Zoraida (2014), "El lugar de la vejez en el discurso intergeneracional", en Verónica Montes de Oca (coord.), *Vejez, salud y sociedad*, México: UNAM.
- Ronzón, Zoraida, Norma Baca y América Luna (2015), "Alcances del trabajo remunerado en la vejez. Hijas del milagro mexicano, las abuelas del siglo XXI", en Dídimo Castillo Fernández, Norma Baca Tavira y Rosalba Todaro Cavallero, *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*, México: Universidad Autónoma del Estado de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Ruiz Olabuénaga, José y María Antonia Ispizua (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, España: Universidad de Deusto Bilbao.
- Salgado de Snyder, Nelly V. y Rebeca Wong (2006), *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México* México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- San Román, Teresa (1989), "Comentarios sobre un proyecto de investigación socioantropológica de la marginación social", en *Perspectiva Social*, núm. 22. España: Institut Catolic d'Estudis Socials de Barcelona.
- Scott, Joan W. (1996), "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: PUEG/Porrúa.

- Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y libertad*, Argentina: Editorial Planeta.
- Serret, Estela (2008), *Qué es y para qué es la perspectiva de género. Libro de texto para la asignatura: Perspectiva de Género en Educación Superior*, México: Instituto de la Mujer Oaxaqueña.
- Serret, Estela (2015), “Desafiando al género. Expresiones subjetivas de la resistencia social”, en *Identidad imaginaria: sexo, género y deseo*, México: UAM-Azcapotzalco.
- Touraine, Alain (2010), *El mundo de las mujeres*, España: Paidós.
- Vela peón, Fortino (2001), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de México/Flacso.
- Villagómez Valdés, Gina (2017), “El eslabón más débil”, en Gina Villagómez Valdés (coord.), *Género y vejez en México*, México: LXIII Legislatura. Senado de la República/Universidad Autónoma de Yucatán.
- Voegtli, Michaël (2015), “‘¡Y ahora sé que son como yo!’ Elementos para un análisis de la carrera socio-sexual”, en *Identidad imaginaria: sexo, género, deseo*, México: UAM-Azcapotzalco.
- Zetina Lozano, María Guadalupe (1999), “Conceptualización del proceso de envejecimiento”, en *Papeles de Población*, vol. 5, núm. 19, enero-marzo, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

8. ANEXOS

ANEXO 1. HISTORIAS DE VIDA

Centro de Pensionados y Jubilados “Eva Sámano de López Mateos”

Mujer, 86 años, bachillerato, viuda. Trabajó como secretaria durante treinta y cinco años. Lleva 17 años viviendo en la casa de pensión.

[...] No pus antes siempre salía a correr | pero de tanto correr | de tanto caminar | **pus se me rompió una cuerda y de repente ya no podía caminar** | Espérame | déjame ponerles esto a mis críos porque si no están vuelta y vuelta | Y entonces ya no podía caminar y fui a ver al doctor y todo | y me dijeron que estaba mal | me pusieron una rodilla falsa | Ya tiene tiempo que me la pusieron y pus aystá | pero pus **fuieron los tacones** | me iba a correr pero andaba todo el día con los tacones | pus tenía que usar tacones | **pus ni modo que no usara** | los tenía que usar | qué hacía | los tenía que usar | y pus todo eso te va perjudicando la espalda | pus **a una le gustaba andar toda así y yo era bien delgadita** | **Yo tenía sesenta y dos centímetros de cintura fíjate fíjate** | nadie más de mis hermanas tenía esa cintura | pero pus yo he tenido varias operaciones y todo eso te va haciendo que pus ya no puedas estar como estabas | **Yo nomás tuve un hijo** | y luego también pus tenía yo muchas hemorragias porque me operaron y **me quitaron la matriz** | entonces **eso fue también lo que me ha hecho daño** | ya ya tiene tiempo que me quitaron y qué quieres hacer pus nada a ver | pero yo nunca he sido viciosa ni nada pero pus así hay organismos | pus a ver dime qué haces | pus así son las cosas | **y me decía el doctor hubiera tenido usted más hijos porque por haber tenido sólo uno pus el organismos produce quistes y tumores [...]**¹⁵

Mujer, 91 años, licenciatura, soltera. Ejerció como abogada. Lleva 10 años viviendo en la casa de pensión

[...] Mire | yo no me casé nunca | **tampoco tuve relaciones sexuales** | me he mantenido al margen de todo eso porque siempre he andado trabajando trabajando trabajando y como no me casé | lo dejaba como cosa secundaria [...]

¹⁵ Transcripción de un fragmento de la narración. Se marcan las pausas al hablar con el signo |.

Mujer, 79 años, tercero de secundaria, casada. Trabajó varios años como mecanógrafa. Lleva 20 años viviendo en el Centro de Pensionados

[...] **Yo aquí pienso que estoy como en un sanatorio** y me dicen que no que esta es mi casa | no | siento como si estuviese en un hotel o en un sanatorio no en mi casa | Ahorita | mire | **estoy casada con un español | y pues | no sé si soy viuda no sé |** necesitaría yo escribir a su familia | de mi esposo | para saber si soy viuda o estoy casada todavía | [...]

El Olmo, Casa de Retiro para Adultos Mayores

Teresa

España, Galicia, Provincia de Orense, 93 años, bachillerato

Esta bolsa la tengo aquí | me la regalaron mis nietos | Me compran mis regalitos | Me dicen Tere| en España, Teresa, lo mismo me da como me digan. De niña me decían Teriña. Soy de Galicia, de la provincia de Orense. No sé cuántos años tengo, mi hijo se acuerda. No me acuerdo cuando nací, mi hijo sabe cuándo nací, allá mis papás en España, cuando el colegio.... Ah, sí, los años tengo 93. Yo fui muy vaga, yo no tengo más que el bachillerato y luego una cultura general. Mi estado civil, no quiero pensar en eso ni en mi casamiento (*llanto, silencio*); mi esposo se me murió en un accidente/ Y nunca más quise saber de nada/ mejor de mis papás/ todos los años me traían aquí / Me llevaban mucho con ellos/luego se iban allá a hacer las cositas de allá/Luego conocí a mi marido/mis papás vendieron todas las cosas/Yo no tenía llaves para entrar/ Pero mis nietas nacieron todas aquí/ La última se casó/ Ya tengo mucho mucho mucho tiempo en México/ primero venía por temporaditas/ pero pues ahora ya murió toda mi familia allá/ Yo no tuve hermanos ni hermanas/ Fui solita /acostumbrada a vivir con

gente/ estuve en el colegio con las monjitas/ Luego me sacaron de ahí/ Yo me casé con un chico que era de aquí/ Se murió (*lágrimas, silencio*) /la casa de allá estaba en Galicia, carballedo/ ahora sólo estoy con mi hijo/ él ya se casó/la chica es hija de español/la llevaban sus papás/querían que fuesen a España todos/ se casaron y viven ahí/una calle cerca de aquí/ Mi papá estuvo en América desde los 15 años, trabajaba/Mi mamá pues estaba en la casa/Compraron muchas haciendas, muchas cosas/ Y es a lo que se dedicaba mi mamá, a las cositas de casa/Después, más tarde, murió mi papá y mi mamá se quedó sola/trabajaba con ella una señora/ El papá de mi nuera llevaba a mi nuera todos los años a España porque quería que sus hijos fuesen de allá/ Mis papás siempre estuvieron y vivieron muchos años en Zitácuaro, Michoacán que es a donde venía yo/ Luego me quedé con mi mamá solita y después mi hijo y yo estábamos viviendo aquí/ Mi mamá no quería venirse/Se quedó con Concha, la señora que le ayudaba, allá en España/ella tenía hermanos/Desde que murió mi papá no me llamó irme para allá/ Luego murió mi mamá/ me quisieron llevar para allá pero no quise hacerlo/ pero ya me faltaba todo, para qué/ No tenía hermanos ni hermanas ni papá ni mamá (*llanto*)/ No quería estar sola/ Yo no fui criada así/ Yo siempre estuve con gente/ Sufrí bastante en la vida/pero aquí estoy/ Mi hijó se casó y con ella se iba allá todos los años/ No me acuerdo del nombre de la calle en la que viven/b Es una casa que tiene un balconcito por delante con platitas/ Mi hijo iba allá para hacerse cargo de las cositas que mis papás me dejaron/ heredó lo que yo le dejé y lo que a mí me dejó mi papá/ Mi papá tenía fábrica de madera en Zitácuaro/Todo lo pusieron para mí, a mi nombre/Pues como no tenía hermanos/Yo cogí y le dije a mi hijo todo para ti/Él y yo nos llevamos bien/las nietas son encantadoras, encantadoras/ Las nietas, las nietas hacen mucho/ Y aquí estoy/ Ya trabajan/Ya se casaron ahora se casó la última su marido es notario/Ella trabaja en México en un sitio que tanto la quieren que apenas le pagaron un viaje a la Habana/ porque ahí fue donde estuve yo/ donde estuvo viviendo mi papá desde los 15 años/ Hizo un capitalcito/ tenía negocios allá/tenía enfrente la escuela de medicina/ había muchos chicos/ él tenía un sitio donde iban los chicos y las chicas/Estaba muy contento y yo le quería mucho/él hablaba del kiosko, de sus kioskos/ Ha hecho allá la vida entera/ le fue bien/ Se fue a España/ Mi mamá también estuvo en Cuba pero no estaba muy contenta/ Así que después estaban en Zitácuaro/Tenían varios negocios/Tenían la fábrica de madera/ un hotel/Un sitio de autos/ varios negocios/ ¿y yo? Descansando/ Yo no hacía nada/ No quise seguir estudiando/ Sólo estuve en el colegio en España y estudié lenguas/ Francés/ Sé decir qué es esto, qué es aquello/ pero no sé hablar/ A mí siempre me gustó estar de vaga/ Yo no quise dar problemas a mi hijo/ así que yo me presenté aquí hace un par de años/para vivir sola/Yo quise estar aquí/ Ya cada quién tiene su vida/ya han hecho sus cosas/ Así que yo necesito estar aparte, ser independiente, estar sola/ Luego vienen a visitarme/ Mi hijo vive por aquí cerca pero no recuerdo el nombre de la calle, es aquí cerca/ Yo tuve un hijo que murió de pequeñito, pequeñito (*llanto*)/ Ahora sólo me queda mi hijo y le he dejado todo lo que me dieron mis papás/ Él cuida los negocios y las propiedades/se encarga de pagar mi

estancia acá/pero yo me siento bien, al principio no sé, era raro estar acá/pero una se acostumbra y ahora hasta me gusta/Es que yo tengo un carácter muy feo/Algún tiempo antes de venir a Zitácuaro/trabajé con una prima en una oficina de Valencia donde ayudábamos en la contabilidad pero nunca trabajé y sólo heredé/ Fue poco tiempo/De enfermedad, pues qué te digo/ me dio Tifus/ casi muero/¿Qué es ser hombre?/Es nacer con otra categoría, como que ellos ya vienen con algo/Dios les dio otro privilegio que a las mujeres no/ Por eso ellos se creen superiores/ Cuando el papá de mi nuera supo que tendrían una niña estaba sorprendido/Él quería un varón/ Pero era una niña, una niña/ Yo la quiero más que si fuese hombre/ por ejemplo, mis papás tenían que conformarse conmigo/ Seguro mi papá quería un varón pero nunca se dio/Sólo estaba yo y tuvieron que conformarse/ Pero me cuidaban bien aunque fuese una niña/Es que los hombres ya nacen con esa cosa/Con ese privilegio/algo que los hace diferentes y valiosos/ No sé qué es ser mujer/No sabría decirlo/ Yo no puedo quejarme/me trataron bien y no tuve que trabajar/ Pero a los hombres, yo no le di categoría a ninguno, a ninguno/La vejez no es bonita/No puedo quejarme, me tratan bien/Veo a mi hijo, nietos, bisnietas, los que se casaron/la vejez tiene un nombre muy feo pero no me puedo quejar/ el problema que yo tengo es que veo demasiado, veo cosas que debería dejar pasar/ Mi madre tenía razón cuando me decía que debía callar, ella decía “El que calla, vence” y pues tenía razón/ [...] No, no, no, no, yo nunca usé esas cosas de métodos anticonceptivos, nada/ nunca me hice esa cosa del papanicolau/ Yo tengo una base de religión muy grande/ El problema es que yo no fui lo que debiese ser/ en cambio, mis nietas saben hacer de todo, de todo, les va muy bien, las quieren en su trabajo y hasta las premian.

José

Toluca, Barrio San Miguel, Toluca, 87 años, primero de secundaria

Nací el 14 de septiembre de 1930/ Trabajar ha sido mi ocupación principal/ Soy Viudo apenas este año/ Nací en el Barrio de San Miguel/Mi papá era de aquí de Toluca pero no sé, trabajaba/ Mi mamá, creo, era de México/ Siempre vivimos aquí en Toluca/ Mi mamá trabajaba en el hogar y mi papá en las cosas de la refaccionaria/ Me llevaba muy bien con ellos/ A mi papá yo lo respetaba mucho y a mi mamá también /Éramos cuatro hermanos/ Yo era el único hombre y el más chico/ Muy bien todo/ Nos llevábamos bien mis hermanas y mis papás y yo / Ya murieron todos/ Ya nada más me queda una hermana/ Las mayores me cuidaban/ellas estudiaron para secretarias/ A mí no me ponían a lavar los trastes ni barrer, nada de eso, nada de eso/ Eso lo hacían mis

hermanas/Cuando dejé de estudiar ya me fui a trabajar al negocio con mi papá/ Ahí trabajé toda mi vida/ Me casé cuando tenía como veintidós años/ Conocí a mi esposa cuando trabajaba con mi papá de secretaria/Fueron tres hijos muertos y cuatro vivos, siete en total / Nos llevábamos muy bien, sí nos llevábamos muy bien/ Estuvimos de casados como 70 años/ De mis hijos, las tres mujeres fueron secretarias y el más chico es doctor/ porque mis hijas trabajaron de secretarias con mi papá y de ahí salieron a casarse/ a mi hijo le gustaba esa carrera/ A mi hijo le decía yo que estudiara para doctor/ Mis hijas sabían más que yo/ cuando se casaron pues ya se fueron/ Yo me jubilé y recibo una pensión/ Falleció mi señora y me trajeron para acá/ Una de mis hijas vive conmigo y ella trabaja en gobierno y para no quedarme solo me metieron aquí/ Yo no lo decidí/ Cuando vi ya una de mis hijas me había anotado ya aquí/ De estar aquí tres meses/ Me costó mucho trabajo cuando murió mi señora y para no quedarme solo en la casa estoy aquí pero sólo día/ Luego vienen por mí y me voy a dormir a mi casa/ Mi hijo viene por mí/ Hoy viene por mí a la una/ No he tenido enfermedades, nomás me operaron de la vesícula y el apéndice, nada más, nada más/ De la mujer sus rasgos son tener el hogar bien puesto y querer a su marido y a sus hijos/ Del hombre pues trabajar en lo que sea para mantener a los hijos/ ¿la qué? ¿la vejez? Pus portándose bien y de la mejor forma posible y que no haga falta nada en su casa/ NO muy bien, no mucho, no me siento bien aquí, estaba yo acostumbrado a mi casa, a estar ahí/En mi casamiento me iba muy bien/ No me hacía falta nada/ Eso es lo que me hace falta, estar en mi casa/ En el trabajo aprendí a ser mecánico, a trabajar en el mostrador, la mecánica / Casi no me cuidé la piel/ Pues sí es mejor que la mujer se abra camino en eso también/ Yo veo la vejez como algo natural, no me ofendo/ Sí, no me quejo de lo que he hecho en mi vida.

Inés

San Martín de las Pirámides, 66 años, sexto de primaria

Soy divorciada/sólo he estado en el hogar y en el comercio/También trabajé nueve años en el colegio Albatros, de cajera/ Estoy hablando de allá de México/ Yo soy de San Martín de las Pirámides/ Nada más estudié hasta sexto año/ Se me va la memoria pero bueno/ Vivía con mis papás, pero jovencita me salí/ me salí a trabajar como a los 14 años/ Me vine a trabajar/ Pero cuando entré a trabajar/ Me fui a retiros y retiros/ Después tuve un puestecito en la colonia Naucalpan donde vendía, cómo se llama,

verdura, fruta, chiles y tomates, pan/ Pus ya con eso salía para el gasto, pero aquél agarró y me lo quitó/ me lo quitaba/ Luego, no, antes del puestecito, trabajé en una casa nueve años con una señora en México/ A veces nos dejaban salir a veces no/ Hacía todas las labores de la casa/ Había otra señora que iba también a trabajar allá y que me dijo que si no quería trabajar allá/ Y así me fui a trabajar/ Había otras señoras también/ Se la pasaba uno muy bien/ Pero pus por ignorante, ¿verdad? Por ignorante/ Yo sí me quería regresar a mi casa pero pus por ignorante no/ Luego mi hijo/ Me decía que si no se lo iba a llevar/ Ese hombre es muy malo/ así hablaba pura majadería/ nos casamos/ Cómo estoy de arrepentida de haberme casado con ese señor/ Estuvimos casados 25 años/ Ay, sí, mucho, me arrepiento de haberme casado con ese señor/ No se imagina cómo habla de mí/ Es un majadero/ Dice que somos unos muertos de hambre/ que a él no le falta nada/ A mí no me baja de una prostituta, de una cualquiera, dice que soy una mujer de la calle/ habla de mí lo que ni se imagina/ Ay, si supiera todo lo que dice de mí/ Todo lo que me ha hecho/ No sé para qué me casé con él/ Luego él entró a trabajar de jardinero con la señora con la que yo trabajaba, pero él tenía malas intenciones/ Fue muy pobre la boda, pero yo preferí que me bendiga Dios a meterme así a lo tonto/ Luego, pues como yo también empecé a trabajar ya teníamos para comer/ Nunca me trató bien ni a mis hijos/ No le gustaba que yo trabajara/ Pero luego me decía “ Ay, yo trabaje y trabaje para que ustedes coman y ustedes ahí sentadotes nomás/ Yo le he pedido a Dios que lo retire ya de mi hijo que está enfermo/ Que se aleje de él/ No sé por qué no lo deja en paz/ Una vez venía yo del mandado y cuando fui a abrir el refrigerador me pegó una cachetada/ Me dijo que yo no había ido al mandado, que me había ido de loca/ Que quién sabe a qué me iba a la calle/ Me decía “Vieja descarada, te pones ahí en la plaza namás ´pa que te vean”/ Sufrí mucho con ese señor/ Luego mi hijo se me enfermó/ Le dio esa cosa de la esquizofrenia/ El mayorcito se me enfermó mucho, pero mucho/ Y luego el señor ése decía que él no era su hijo, que ninguno eran sus hijos/ Tuve cuatro hijos, tres hombres y una mujer/ Les pegaba con unas cuartas de alambre/ Ni sabían bien ni por qué y cuando sentían ¡paz! Ya les había dado/Pobrecitos de mis hijos/ Mi hijo el que está malito de eso se ponía contento cuando salíamos a algún lado/ Pero él le decía que “para qué vas con ella, tú estás joven ella está muy vieja, nomás vas para que te malvea la gente”/ Nunca pensé en dejarlo, no/ él fue el que se fue/ Nos dejó/ y agarró y este/ Era muy buena la señora con la que trabajé/ Me ayudaba mucho/ Yo sufrí mucho con él/ no había dinero para comer por eso busqué trabajar/ mi hijo ya se puso mejor/ Él se quedó con la casa/ Quería poner un amparo pero no se pudo/ me acabé mucho/ me pagaban y yo como no soy tan desconfiada, este, lo guardaba yo en una bolsa de un saco y mis hijos me pedía “Mamá, ya no tenemos para los cuadernos” y dejé el dinero en una bolsa de... negra/les dije que agarraran lo que necesiten y “No nos deja nada, mamá, no nos deja nada” ni un quinto nos dejaba ni para comer siquiera, nada, todo se lo llevaba/ No lo dé porque me iba a estar molestando/ Él andaba de sinvergüenza, con una y con otra/ me atonté / No me iba porque mi hijo está malito y además la mala vida que él tenía/ Se

embriagaba/ Se iba a jugar baraja, dominó/ Mi hijo viene una vez cada quince días/ Me cuesta trabajo tomar decisiones/ Sí, ya me hicieron eso del papanicolá/Estoy que voy y voy y no voy y el día sábado no hay/ a los trece años tuve relaciones por primera vez, sí, tenía yo trece años/ ¿Hipertensión? ¿Qué es eso?/ ¡Ah, sí, sí, sí tengo/ También mi pecho me lo cortaron porque tenía un tumor/ pero estoy bien/ Sólo no puedo mover mi brazo bien/Fue hace dos meses y medio/Apenas/ A veces me acuerdo de mi hijo y estoy triste y a veces no/ *[pasa una persona encargada de limpieza, hace una pausa y se dirige a ella para preguntarle: “¿No quieres un piquetito?”]*/No sé qué eso, ¿Anticon...? ¿Son para no...? ¡Ah! Sí, sí tomé algo, pastillitas / Sí, sí estoy contenta, tengo desde mayo aquí/ Hay varios/ Luego las personas que trabajan aquí son buenas/ Mi hija es secretaria/Mi hijo no trabaja porque está malo de su cabeza/ Y pus aquí estoy y pienso en mi hijo enfermito a cada rato [...]

Graciela

Toluca, 90 años, secretariado

Estudié secretariado en la Escuela Normal de Señoritas/ Está en Independencia/ Nada más pedían la primaria para entrar ahí/ Era como secundaria/ Le voy a contar de mí de casada/Bueno de quince años/Tuve una fiesta bien grande y bien bonita de mis quince años/ Hubo un baile y en ese baile/ Lo preparamos con el maestro Quiroz/ Ensayábamos con él/ Nos enseñó a bailar/ *Danuvio Azul* se llamaba el que bailé/ Nací en Toluca/ Muy bien, muy bien/Mi papá era un encanto, un encanto, un amor/ Siempre que llegaba de trabajar ya habíamos comido/ Pero llegaba él a comer y nos sentábamos en sus piernas/ Muy cariñoso mi papá/ Mucho muy cariñoso/Murió de 87 años/ Mi mamá era un encanto/Era una persona muy servicial con toda la familia/ Cualquier cosa que se ofrecía ella estaba ahí ayudando y todo/ Mi papá trabajaba en Gobernación, en gobierno/ Mi mamá pues al hogar, a la casa/ Ahora ya no/Las mujeres también salen a trabajar/ Hermanas, éramos tres mujeres/Nos llevábamos bien/ Aunque con Mela, la chica/ le llevo 16 años/ Yo soy la primera/Yo soy la mayor/Éramos como compañeras/ Me casé a los 18 años/ A los 19 años tuve mi primer bebé/ A los 20 tuve el segundo/ Se llevan poquito, poquito/ Pero todo bien/Siempre viví aquí en Toluca y aquí sigo viviendo/

A mi esposo lo conocí en una fiesta/Entonces se usaba que hicieran los 15 años/ Ensayaba uno/ Y a mi esposo lo llevó un pariente porque no había quién lo acompañara o no sé qué y ahí nos conocimos/ Lo puso el maestro Marcos Quiroz a que le enseñaran los pasos/ Para el baile/ Señaló los pasos del baile/ Y Así nos conocimos, tratando/ Luego nos hicimos novios/Sí, bendito Dios/ Todo fue muy bonito/ Sigo todavía bailando/ Estuve después en, ¿cómo se llama eso del baile? /No me acuerdo cómo se llama/ Pero era cada ocho días/ Era de baile/ pero no me acuerdo cómo se llamaba la reunión/ Cada ocho días nos juntábamos a bailar/ de todo, bailábamos/ De todo, de todo/ Danzón/ Se necesita tener oído para llevar el paso/ Siempre me gustó mucho el danzón/ De hijos, tengo dos hombres y dos mujeres/ Ya los cuatro están casados/ De Chela tengo, pues tengo ya a los bisnietos porque ella ya es abuela/ Tengo una bisnieta de 26 años/ ¡Bisnieta!/ Mire, mi hijo, el mayor es médico y es cardiólogo/Estudió la especialidad en cardiología/ El otro es contador/ Es contador y trabaja en, es contador en gobierno/ Ya los dos están jubilados/ Mi hijo el grande que es cardiólogo ya tiene su consultorio de él/ Y él otro sigue en México/ Con unos compañeros que pusieron un bufete o no sé/ Y Allá está establecido/ Está muy bien/ Chela...se casó, tiene hijos, tiene nietos que son también mis bisnietos/ Paty no/ Paty no tiene familia, más que Diana, su hija/ Diana se fue a Finlandia, pero noo... se casó pero no tiene familia, tienen perros/ Diana estudió para... ¡Ay! No me acuerdo qué cosa es/ Hizo una especialidad/ Y ahora ella en Finlandia enseña el idioma Finlis...o como se llame/ También el español y toso/ Allá es lo que enseña/ es mi nieta/ Chela, sí, estudió para, cómo se llama, para contadora/ trabajó un tiempo/ Se Casó/ Y dejó de trabajar/ Precisamente, creo este sábado festejan que salieron de la secundaria/ De la generación de hace 25 años o no sé qué cosa/ Tienen su comida/Luego su cena baile/ Mi otra hija se dedicó más bien a...ay, a qué cosa se dedicó, no me acuerdo/Pero salió adelante con lo que estudió/ Mi esposo era ingeniero/ Soy viuda desde hace ¡uuuuuuuh!/ Creo que como 35 años/ Ya hace muchos años/ Mi esposo era muy a la antigüa/ Porque salía yo con las amigas y eso/ Y el marcaba a sus casas como a las 8 o 9 de la noche, a sus teléfonos de la casa/Sonaba el teléfono/ Y ya sabía “Ése ha de ser Fide”/ Contestaba y me decía “Una señora casada a estas horas ya debe de estar en su casa”/Pero nos llevábamos muy bien/ Cuando me quedé viuda pues ya salía más con mis amigas/ Sí, sí, sí/ ¡Estuve en Japón un mes!/ Pues hubo una organización de oficina, no sé bien qué cosa que organizaban esos viajes/ Me inscribí y me fui/ Pero me fui con mi esposo todavía /Estuvimos un mes en Japón/ Muy bien/ Muy a gusto/Sí, tenía yo quién me ayudara en la casa/Siempre fui yo muy chambona con lo de la cocina/ A mi esposo le encantaba la cocina/ Por fortuna siempre tuve sirvientas que sabían muy bien de la cocina y salía adelante con ellas/ Porque mi esposo era muy antojadizo/ Pero las muchachas me ayudaban mucho/ Antes se usaban bien las sirvientas ahora ya no/Ahora ya es difícil que te consigas sirvientas/ Yo tenía, tenía buenas sirvientas/ Era una grandísima ventaja/ Tenía la cocinera/ la de las recámaras, tenía dos muchachas/ Yo descansaba mucho/ Nunca nada me faltó/ Por fortuna siempre tuve cocineras/ Las de las

recámaras/ íbamos a misa y todo/De niña mi mamá no nos ponía a hacer nada, nada, nada nada/ Estábamos consentidas/ Mi mamá también tenía quién le ayudara/ Yo Estuve en la Normal de Señoritas, trabajando/ De ahí me nació estudiar para secretaria/ Entonces ahí estudiaba y trabajaba/ Terminé y seguí, este, trabajando en la Normal/Muy a gusto trabajé en la Normal/ Pues mire, en realidad no hacía mucho/ Hacíamos los exámenes/ Muy bien hacíamos todo/ Con buenas compañeras/Nos ayudábamos las unas a las otras/Luego llegaba algún maestro medio exigente y entre todas nos aplicábamos para terminar/ Como cuatro años trabajé ahí/ Dejé de trabajar porque me casé/ Ya no me acuerdo pero creo que yo decidí quedarme en la casa/ Él salía mucho de viaje porque era ingeniero topógrafo/ A veces tenía que irse lejos, lejos, lejos/ Y hasta un mes dilataba por allá/ Yo me quedaba en la casa/ Ya nunca volví a trabajar/ Me dediqué al hogar/ Lupita mi hermana estudió lo mismo que yo, más o menos/ Pero Mela, mi hermana sí estudió más porque le llevó 16 años/ Ella hizo la secundaria/ Y creo que la Normal o no sé qué cosa/No me acuerdo/ Ya se jubiló/ Yo estoy pensionada por mi esposo/ Mi esposo trabajaba en la federal y en la del estado/ Así que tengo dos pensiones/ Me dejó bien asegurada bendito sea Dios/ Hasta ahorita yo sola puedo responder por mí/ Pagar mi estancia/ Mis hijos ya tienen sus casas, sus familias, sus cosas/ Bendito sea Dios yo tengo para sostenerme sola/ ¿Enfermedad? Colitis/ Esa colitis me ha amolado/ Yo me acuerdo desde niña, la colitis/Siempre he sufrido mucho de la colitis/ Por nervios/ Ahorita siento nervios, siento la colitis/ Me pone nerviosa que me entrevisten/ También tuve una fractura por una accidente/ De la pelvis/ Duré dos meses sin caminar/ No podía yo caminar/ Mi hija Paty era la que me ayudaba/ me sentaba en la cama me iba deslizando deslizando en la cama/ Y ella me acomodaba porque yo no podía caminar/ Fue porque íbamos camino a Cacalomacán/ en una camionetita que se había sacado mis esposo/ Y quién sabe qué iba su esposo, mi cuñado/Y quién sabe qué dijeron de las tortillas o no sé qué/ de qué cosa se distrajo/ Y venía un camión atrás/ Y el coche se quedó clavado en el camión/ Así fue el accidente/ En ese accidente también quedó paralítica mi cuñada/ Hasta la fecha está paralítica/ Por ese accidente/ Quedamos como colgando de un puente/ clavados en el camión/ Son accidentes que no sabe uno cómo son/ Yo me acuerdo que iba yo en la ambulancia de la cruz roja/ Yo les decía “¡Aire, aire, necesito aire!”/ “De boca a boca” les decía yo/ Porque yo había estudiado, de esos cursos y esas cosas de primeros auxilios/ Yo les decía “Respiración de boca a boca”/ porque yo me sentía que me moría/ Y ya llegamos y todo/ Me hicieron los exámenes y todo/ Bendito Dios todo bien/ Todavía, de repente tengo que estar con el oxígeno/ Porque siento que me falta aire/ Desde el accidente/ Mire, también me operaron de la vesícula/ Yo tenía tres meses de embarazada/ Como no reglaba, así, normal/ Yo les decía “Yo creo que estoy embarazada”/ Me decía mi cuñado porque él fue el que me operó/ Se salvó mi niño porque tenía yo ya tres meses de embarazo cuando me operaron de la vesícula/ Pero tenía yo ya la vesícula inflada de piedras/ Tenía yo 66 piedras/ Y bueno/ la colitis/ Que me pasa cuchillo de repente/ La colitis nerviosa/ Me daba la panclasa que le llaman/ Y

así me tranquilizaba un poco/ No sé, no sé, pero.../ Por los nervios me venía de repente/ Pues ahorita les decía yo "Ya no voy, ya no voy, porque traigo el camotito, les decía" Pues no, sólo nervios/ Pues ahorita me siento así como si tuviera, no sé...por la entrevista/ Pero ya relax/ ¿Ser hombre y ser mujer? Mmm..... no sé/...pues por el sexo, ¿no?/ Pues del sexo del hombre pues tiene su cosita/ y uno no/ Eso es/ Así lo defino/¿Envejecimiento y vejez? mmmm.../Por la edad/ La menopausia y todo eso que pasa en uno/ la edad, la edad/ ¡Yo ya tengo 90 años!/ Bendito sea Dios estoy muy bien de mi mente y todo/ Salud/ Me puedo mover/ Bien/Bendito sea Dios/ Yo camino sola, muy bien/ Estoy muy bien bendito sea Dios/ Mañana tengo reunión con mis amigas/todos los jueves voy/ Viene ´mija por mí/ Me voy a comer con las amigas/ las amigas siempre son necesarias/ Cuando llegué aquí pues me sentía no sé cómo.../ pero ahora ya me siento tranquila/ Porque ya no le daba la guerra a mis hijos/ Me vienen a visitar/ Estoy tranquila aquí/ Mi carácter me ha ayudado porque/ me llevo muy bien con las enfermeras/Las sirvientas/las de la cocina/ Las veo como amigas/ No las veo como sirvientas sino como amigas/ Entonces me estiman bien y yo las quiero mucho/ Porque hay otras vecinitas que son muy envidiosas/ Como que no les parece que sea yo así pero pues es mi carácter/ Yo me las he ganado y todo y nos llevamos, le digo, como amigas/ Pues así nunca hay que ver a nadie como más abajo que uno, no/ También son seres humanos/ Ya me amoldé aquí/ Difícilmente me iría a otro lado ya/ Estuve mucho tiempo con mi hija/ Vivíamos ya las dos solas/ Y de...ella consiguió que me viniera yo aquí/ Pero está bien/ Me siento independiente/ Como tengo mi cuarto sola/Tengo mi televisión/ Tengo todas las comodidades/ Así que estoy muy bien/ Me siento independiente/Estoy muy bien/ Mi hija me hizo que me viniera para acá porque nos quedamos las dos solas/ Mi casa tenía escaleras/ A ella le daba miedo que las escaleras/ Entonces me adaptaron una recámara abajo con lo que era el antecomedor/ Ella estaba arriba y yo abajo/ Tranquila pero pues ya no fue igual/ Y ella decidió ver la forma de que entrara yo aquí/ Y sí, sí me siento a gusto/ Le digo que mañana salgo con las amigas/ El sábado tengo...festejan a un primo que llegó a secretario particular de Peña Nieto/ Y le van a festejar/ le van a hacer un banquete en el rancho/ y Sí me va a llevar una de mis hijas al rancho/ Porque yo padezco asma/ Y en este tiempo me pongo medio difícil con el asma/ Pero sí me van a llevar/ me dice "Es que hay mucho polvo que no.." No, le digo, no, yo voy/ Sí tengo ganas de estar ahí con la familia/ Cuando me checan, de salud, siempre salgo mejor que mis hijas de salud/ Yo salgo bien y ellas tienen esto, tienen lo otro/Yo creo que sí, que los dolores menstruales son inventados/porque yo no/ Yo casi no/ Yo casi no menstruaba y me embarazaba/ Yo no menstruaba/Yo no menstrué después de tener a mis hijos/ Nunca sabía si estaba embarazada o no estaba embarazada porque no menstruaba/ No, nunca me fui a revisar/ Empecé a menstruar a los 14 años/ pero ya no menstrué después de tener a mis hijos/ Sí me cuesta trabajo hablar de la menstruación/ No/Nunca usé anticonceptivos/ Ya ni menstruaba/ No me hubiera importado tener más hijos/ Sí/ Sí

disfruto mucho esta etapa de mi vida/No, no me incomoda hablar de la vejez/ Es algo normal/ Es totalmente normal/ Todos envejecemos...

Alfonso

Toluca, 74 años, licenciatura en educación primaria

Casi siempre estaba en casa/Me operaron de próstata/Ya ni me quería recuperar/ Después de la operación sí he estado en casa casi/ Me operaron hace dos años/ Soy viudo desde hace 15 años/ Estudié licenciatura en psicología y pedagogía en la Escuela Normal Superior/ Yo la ejercí porque trabajaba en educación primaria/Terminé la licenciatura/ Luego me fui a una secundaria/Estuve trabajando un tiempo como orientador técnico en secundaria/ Luego de ahí ya me pasé al departamento de Escalafón y Archivo/ Ahí estuve muchos años/Luego ya me jubilé/ Estoy pensionado/ Los alumnos de secundaria dependen del maestro/ Si es un mal maestro son malos los muchachos/ Si es un buen maestro son buenos/ En lugar de corregirlos con un grito, con una suspensión/ Si le dices “Te suspendo, ya no te quiero”/ Se hace más agresivo/ Por ejemplo/ Si les pones una actividad como pintar la pared deben ver que el maestro, el orientador, ya tenga su brocha/ Que “vamos al campo a cosechar” deben ver que el maestro lleva su costal para la cosecha/ Porque si les digo “A ver, a levantar este zurco, se les da la técnica de cómo hacerlo” pero si no lo ven que uno lo haga pues “¡No maestro! Usted no lo hace, se queda sentado/ Sobre todo tanto con alumnos como padres de familia/ Ahí debe uno estar con mucho tino/ Debe uno tener carácter duro pero no castigador/ Estuve trabajando en ese departamento/Dejé de trabajar por la jubilación/ Trabajé hasta 1993/ Luego de ahí fue cuando casi casi me dediqué a la casa/Les ayudaba en las cosas de la casa/ Pues casi casi es el historial/ Me casé con mi esposa en el año de 1900...1900...1900....1900 y...no recuerdo el año/ Iba a cumplir 20 años/ Tengo tres hijos, dos mujeres y un varón/ Se dedican a ejercer la profesión que estudiaron/ Odontología mi hijo/ Doctora una de mis hijas/ Licenciada en matemáticas la otra/ Nosotros somos 7 hermanos/ Tres hombres/ cuatro mujeres/ Destacaría que teníamos mucha libertad para jugar/ En la casa/ En la calle/ No había casi carros/ Y jugábamos a... la comidita.../ A la riata.../ Luego.../ A las llantas de los carros de les quita el centro y ya juega uno/ A que va uno en su carro/ Y nos llevábamos muy bien como hermanos/ Nos visitamos poco pero...estamos atentos/ A lo que necesitan los otros/ Soy de los grandes/ Soy el segundo/ Casi nos cuidábamos solos/ Cuando jugábamos, nos reuníamos/ Cuando íbamos a la escuela/ Cada quién hacía sus tareas/ Auxiliábamos un poco a barrer la casa/ A lavar trastes/ A auxiliarle a mi mamá/ Mi mamá estudió también en la Escuela Normal/ Mi papá sólo estudió hasta

tercero de primaria/ Mi papá me decía “ A ver, hijo, escíbeme lo que te voy a dictar” y lo escribía/ Luego me decía “A ver, haz estas operaciones” Eran sumitas, restas, operaciones pequeñas/ Ya las revisó y me dijo “Con eso es suficiente”/ “Desde mañana pasarás tu gasto que va a ser de un peso”/ Y desde entonces, día con día, mi papá comía y al terminar, en una servilleta, dejaba el gasto de lo del día/ Toda la vida vi que hizo eso/ No se paraba de la mesa/Porque tenía un puesto de artículos de ferretería/ Y después de comer eso era siempre lo que hacía, “nana”, le decía “nana” y le ponía el gasto de la comida en la mesa, todos los días/ Se llevaban bien/ Todos tuvimos el apoyo de ellos/ Ahora es cuando valoro lo que hacían mi mamá y mi papá por nosotros/ Que siendo tantos y con tan pocos recursos/ Nos sacaron adelante/ Mi hermano el mayor que yo/ Sí estudió en la Normal Superior también/ También la especialidad en pedagogía/ Otras hermanas estudiaron cultura de belleza/ Son cuatro/Aunque fallecieron dos niños chiquitos que nacieron después de mí/ En parte/ Estudié en la normal porque mi hermano y mi mamá habían estudiado en la Normal/ Pues yo decidí entrar a la Normal pues por pura casualidad/ Que me dice mi hermano “Deberías de ir a la escuela”/ Están formando un grupo de alumnos que les falta un documento/El certificado/ pero que ya terminaron/Está en trámite/” Entonces yo.../ Fui a la Normal/ Sacaron su hoja de papel/ rayado/Y ahí estaban apuntando así/ Era la lista de inscripción/ Entonces me pidieron una constancia de que ya había yo terminado la secundaria/ Y entré/Era lo que pidieron en 1960/ Era lo que pidieron | También yo creo que era un alumno muy retrasado en primaria, secundaria/ Cuando entré a la normal fue como si de la noche a la mañana me hubieran cambiado/ Encontré la manera de estudiar/ De llevar los apuntes/ de hacer bien las cosas/ De asistir a todas las clases/ En tres años sólo tuve una falta/ Y eso porque hubo un partido de volibol/ Y Jugaba en la escuela/ Había un partido que todos iban a ver y por eso falté| Pero luego | la normal superior la estudié | Porque yo estaba estudiando radiotécnico | y estaba armando un radio | cuando le doy vuelta y se oye | ese radio lo había ya armando | Entonces la escuela Normal Superior abre sus inscripciones tal día! Entonces yo creo que | como mi hermano estudió pedagogía | Había psicología y pedagogía | porque se compaginan para saber cómo actúan los maestros y los alumnos | en la pedagogía se ven métodos de enseñanza | elaboración de pruebas | las instrucciones que se deben seguir | [...] | casi no he sido enfermizo | Cortadoras | cortadas | torceduras | por jugar | esto es por jugar | se rompió un tendón | brinco | tenía la mano en el balón | llega un compañero y da un manotazo | y ¡ay! | estaba roto el tendón | por jugar mucho futbol | me atrofié la columna vertebral | me operaron | en 1975 | Tuve un esguince | tuvieron que inyectarme lidocaína | también aquí en la pierna tenía algo parecido a la mano | y me inyectaron | pero qué feo | ¡ay! Para llorar| y últimamente | la próstata | que con el tiempo | que como es una glándula | con el tiempo crece | y al crecer | como pasa por los conductos urinarios | como se ensancha | pasa por los conductos urinarios | entonces me hicieron una operación | para darle espacio a esos conductas | e ir al baño sin problemas | En mi caso | revisan la próstata | si está bien | la dejan | si tiene cáncer | la quitan | Me afectó

en la fuerza que debe tener uno al orinar | y en eso estamos | Lo último que me pasó | es que me dio herpes zoster | también es tremenda | porque el herpes zoster digamos | me dio aquí en la espalda | en el costado | si estoy en el sol me arde | me arde como si me hubiera raspado en el suelo | pues cuando hacemos los ejercicios | me arde | siento como si tuviera unas costra y me descostrara | el herpes zoster ataca | la bacteria que ataca es como si se comiera parte de la piel | de los nervios | y por eso roza | se siente así | duele | es como si ponemos la mano en agua caliente | De la próstata | me di cuenta hasta que ya me sentía mal | no avisa | pero sí | me quiero ir a revisar | pero pues como hay que sacar ficha | pero sí | me he estado tomando Tamulosina | para que no se inflame | porque yo cuando me llevaron de urgencias al ISSEMYM | es porque iba orinando sangre | hace dos años apenas | [...] Se vienen las enfermedades en cascada | por ejemplo | esta mano tiende a no moverse | llega un momento en que arde | porque para hacer ejercicios | para caminar | me arde | y no cualquiera me lo cree | e dicen que debo hacer ejercicio | no me creen que me arde con el sol o el aire | Ese es el paquete de enfermedades | [...] bueno | ser hombre | lo determina por las células o gametos que dan lugar a un nuevo ser | Ser mujer | para mí es una gran diferencia del hombre a la mujer | Uno con la edad se da cuenta | de lo delicado que es una mujer | es fuerte pero delicada | en la mayoría de los casos considero que la mujer | lleva las riendas del hogar | porque | en la mayoría de los casos | tiene bastante responsabilidad | y eso | ser mujer es algo difícil | pero algo delicado | pero fuerte | es como el diamante | es duro el diamante | pero frágil | una persona que no debiera verla uno igual | que no somos iguales | que la liberación femenina | no somos iguales | Está bien que se liberen | que haya liberación | en cuanto a los derechos más que obligaciones | eso de la liberación femenina vino a | molestar un poco | porque uno también | “ya somos iguales” | que a ver | ponte tú a lavar los trastes | trapear | te toca planchar | entonces | yo considero a la mujer y el hombre | como la pareja | hecha por Dios | para que trabajen | se hagan compañía | y solventen sus necesidades | claro que siempre hay problemitas | pero sí hay una diferencia enorme | hay quien le va a decir que son iguales | pero no no no no | cuándo ve a una mujer cargando un tanque de gas | reparando la casa | o que en el panteón estén mujeres cavando pozos | es una cosa muy delicada | que uno | como hombre | muchas veces no sabe llevar | muchas veces | suelta uno las riendas | lo que crees conveniente que debe hacerse | Antes decían “En tu casa, tu mujer es la que manda” | pues sí | si va bien la casa qué bueno | malo cuando no va bien la casa | pero | claro que también se junta uno para tomar acuerdos | para ver qué va bien | qué va mal | para juntar a la familia | para ver qué te parece de mí qué no te parece | porque si no cae uno en el vicio | “hagan lo que yo les diga pero no hagan lo que yo hago” | quiere decir que es una persona | que da consejo | pero con su ejemplo no respalda sus consejos | [...] ha de ser herencia | la herencia que se traiga | la formación que trae uno con sus padres | el ejemplo que vio con sus padres | los amigos y compañeros que influyeron para que la conducta cambiara | [...] la vejez es una parte de las etapas de la vida | primero está la infancia | primera infancia | segunda infancia | tercera infancia |

niñez| adolescencia | juventud | madurez | vejez | senectud | y muerte | entonces yo | la vejez la tomo como una etapa del tiempo | y | la vejez es el desgaste propio del cuerpo | de acuerdo a los años vividos | si se tuvo unas etapas de la vida | bien vividas | bien desarrolladas | la vejez va a ser tranquila | aunque mi padre decía | que la vejez es dura | por tantas cosas que hay | pero sí yo definiría a la vejez como etapa de la vida | y al envejecimiento | como algo natural | que pasa en todas las personas | [...] No me incomoda hablar de eso | porque | generalmente cuando toca uno esos puntos | es como aquí | por ejemplo| que somos personas mayores | y hay personas de sesenta setenta ochenta noventa | y ahora sí que | siempre | entonces| si platica uno con las personas 1 de esas cosas | nadie se ofende | porque vuelve uno a recordar| como un señor| que está ahí| que me preguntó que dónde había nacido | le dije que en el centro| por tales calles | y me dijo que él también | y se va uno identificando con los demás | es bueno hablar de la vejez | luego le dije que si conocía Veracruz | me dijo que sí | que el malecón | que el café | que las cervezas| y así platicando nos vamos identificando | luego bromeamos que quién se va por as cervezas | hasta hago como que me voy a parar para ir| (*muchas risas*) | [...] Es bueno convivir | es bonito | con personas afines a uno | y también es importante que cuando uno encuentra a una persona que quiere hablar | dejarla que hable | porque si no nada más yo yo yo | es como luego | uno se llena de amistades| Es una hermandad [...]

Hugo

Ciudad de México, 73 años, carrera técnica en computación

Yo tenía una empresa | pero ya tiene varios años que la dejé | Me dedicaba la venta de maquinaria para las artes gráficas | para los periódicos de toda la república | entonces | yo viajé mucho | y esto fue una adelanto muy grande |cuando entraron las computadoras | las computadoras empezaron con ese lugar | exactamente con los periódicos | Yo fui uno de los iniciadores en aquel tiempo | entonces yo me dedicaba a ver eso | pero como todo va evolucionando y cambiando | todo eso va mejorando y va cambiando | me cansé de tanto estudiar| yo tenía un negocio también de reparación de equipo de oficina | entonces era | yo le trabajaba mucho al gobierno federal | ahí fue donde entraron las maquinarias grandes | pero fui un pionero | me tocó la transición | Soy casado | pero ahorita estoy separado | tuve cinco hijos | Ya ahorita estamos separados | pero sí tenemos comunicación | tenemos diálogo | ella vive con una de mis hijas en Celaya | y yo estoy aquí con uno de mis hijos | él me trajo aquí | y estoy bien | sí me gusta estar aquí | estoy contento | yo nací en México | toda mi vida la hice allá| luego dos de mis hijos se vinieron a Toluca | y están al pendiente de mí | ésa es la razón por la que yo llegué a Toluca | entonces esta fue muy buena opción | tengo todo | las amistades | ahí la llevamos | [...] Mis papás | bueno ahorita nada más me quedan

dos hermanas y un hermano pero éramos seis| entonces me casé | con cuatro hijos | pero los saqué adelante a todos | todos tienen carrera | todos están muy bien | también por el esfuerzo de mi esposa | no tenemos por qué quejarnos | por esa parte estamos bien | donde yo no cumplí al cien | es con mi esposa | pues al estar separados | no pues no | pero sí estamos bien | todo cordial | todo eso lo hago por mis hijos también | que vean que no hay rencor o algo | ella se siente bien viviendo sola con una de mis hijas | y yo me siento bien viviendo solo acá | tenía 23 años cuando me casé | ya tengo diez años en Toluca | Yo vivía solo | Yo este | tenía económicamente dinero | ya no trabajaba | viví un tiempo con uno de mis hijos | luego ya me salí de ahí | me vine a vivir solo | entonces ya | dijeron ellos | mis hijos | “mi papá no puede estar solo” | y yo | uno de mis hijos | contempló | no sé si son sus amigos los dueños | ya me trajeron aquí | y Aquí estoy bien | me siento bien | no extraño así que diga “ Ay, mi esposa” “Ay, mis hijos” | no no no | así ya cada quién tiene su vida | yo tengo la mía | y todos felices | cuando los veo | nos vemos con buenos ojos | con ganas de vernos | Este | Si necesito salir | piden permiso | viene mi hijo | para que me vaya por él | él viene aquí y me saca | y dice que | voy a regresar en tanto tiempo | y pues ya | pero él es el que viene | el responsable |pero en realidad estoy bien | [...] fuimos cinco hermanos | Uno ya falleció | de mis hermanas | la más grande | también ya falleció | dos mujeres | y cuatro hombres | todos nos llevábamos muy bien | las dos hermanas más grandes | eran la cabeza de nosotros | de mis hermanos | este | pues nos llevábamos muy bien | [...] Como le digo | yo terminé la secundaria | tenía un taller de reparación de cosas de oficina | me fui a trabajar con él | me hice cargo del negocio | y yo subí | ese negocio lo llevé muy arriba | tenía contactos en el gobierno federal | habían varias compañías que yo les trabajaba | trabajaba en qué | en todos los equipos de mobiliario para oficinas | todo eso yo reparaba | tenía gente para repararlo | entonces hice buen dinero | se pasó el tiempo | entraron las computadoras nuevo equipo | y yo ya | me fui retirando poco a poco | tanto estudiar y tanto aprender | muchas cosas que tenía que estar yo al día | este | con todo lo que salía moderno | me fue muy bien | porque yo conocía esas máquinas y les daba servicio | me llamaban mucho para capacitar gente | más más trabajaba toda la noche | a los de las artes gráficas | a muchos periódicos de toda la república | una de mis hijas | este | se vino a vivir con mi esposa | porque ella estaba sola | yo viajaba mucho | quedamos de acuerdo en que se fuera a vivir con ella | ahí se enfrió ya el matrimonio | pero ella está bien |yo estoy bien | sin ningún problema | nos seguimos viendo | Aquí lo malo | es que estoy solo | ya no estoy con nadie | Vivo aquí porque se paga uan renta | tengo amistades con todos los que viven aquí | pero ya no es el mismo contacto | el contacto más frecuente con mi familia | cada quién ya hizo su vida | su lugar su vida | entonces | tengo una hija que vive en Celaya | una que viven en Cuernavaca | dos que viven aquí | y así | mi hijo paga todo| él se hizo cargo de mí | a él le va muy bien económicamente | a todos les va muy bien | lo que sí es que me sugirió que no estuviera yo de ocioso| me dijo que buscara algo que hacer | para estar al tiro | Yo no me puedo estar quieto | necesito estar haciendo algo | si no me pongo de malas | me

enojo | ya todo eso también lo entienden aquí | entonces | ven la forma de tenernos ocupados | temprano desayunamos todos | salimos a correr | a caminar | nos ponemos a platicar | o vamos a dar la vuelta por aquí cerca | No nos podemos retirar mucho tiempo | tenemos que estar a la hora de la comida | Claro | salimos siempre y cuando nos den permiso | y alguien viene por nosotros | Sí me gusta estar aquí | yo soy muy sociable | me gusta platicar con todos | todo bien | lo que sí es que luego me aburro | la inactividad me irrita | porque no tengo mi mente ocupada | [...] Yo padezco de la presión alta | pero eso ya es familia | mi mamá padecía de eso | siempre tenía que estar con su pastillita | sano | nunca he tenido alguna operación ni nada | luego me tomo la pastillita para la presión | nunca me lastimé en nada | nada nada | y eso que jugué siempre fútbol americano | basquetbol | beisbol | y todo | y nunca tuve ningún problema de alguna fractura | nunca me fracturado nada | [...] como bien | nada me hace daño | como de todo | siempre fui activo | no paraba | y luego mis hijos jugaban americano | y yo iba | a verlos | a echarles porras | yo siempre estuve muy en contacto con mis hijos | en su educación | en los deportes | siempre estuve con ellos | [...] Ser hombre pues es | es ser este responsable | estar activo | este| trabajar | estar al día de todo lo que hay moderno también | no hay que quedarse atrás | que ya no es mi tiempo que | no no no no| estar al día con lo que está sucediendo | lo nuevo | que hay una cosa nueva | quiero ver qué es | qué trae | qué hace | [...] | Ay | pues es la | ay | pues si no si no hay | una mujer a un hombre | está uno perdido | bueno no perdido | si no | no estás en tu | estás incomunicado con la humanidad | tenemos que tener la pareja | a fuerzas | [...] | deben estar bien preparadas todas | no es como antes | que la mujer no sale de su casa | y debe estar con los hijos | ahora la pareja debe atender a la familia | a la esposa y a los hijos | y ella | al esposo y a los hijos | debe de haber una comunicación | pero directa | yo creo que eso es lo correcto | yo creo que si cada quién jala por su lado | es un fracaso | he visto muchos amigos que se separaron | cada quién por su lado | con la esposa | en las buenas y en las malas | aunque seamos contras | cuando salíamos de viaje | que íbamos a Veracruz | a Acapulco | a cualquier lado | a ella le gustaba más | donde hiciera calor que donde hiciera frío | pero se aguantaba si teníamos que ir a un lugar frío | [...] | envejecimiento y vejez | son dos palabras iguales | pero | envejecimiento | entiendo que es | el día que pasa | pues vas envejeciendo | envejeciendo cada día más | y este | pues qué te podría decir | pues no sé | envejecer es parte de la vida | es a lo que vamos | tenemos que envejecer | tienes que tomarlo de una forma| pues bien | no estar preocupados por eso | todos vamos a envejecer | todos vamos a morir | pues hay que seguir | no dejar de hacer las cosas | no pensar que “porque estoy viejo ya no puedo hacer las cosas” | no| podemos hacer todo | eso está aquí en la mente nada más | y a mí me gusta mucho mucho mucho | caminar | prefiero caminar que tomar un camión | me siento bien | no estoy gordo | sí | parezco de la presión | pero con esto | no tengo nada | tengo todo controlado caminando | a mí me gusta mucho el deporte | [...] Tú platicas de eso como te va en la vida | aunque estés envejeciendo | pero estás viviendo bien | tu época | no tienes por qué estar mal |

pues todos tenemos que envejecer | sí | desde que nacemos| sabemos que vamos a llevar lo mejor posible | vamos a envejecer | sí| nos vamos a quedar solos| sí | es parte de la vida | yo ya cumplí con mi vida | no me gusta ser un estorbo | no voy a estar pegado a mis hijos | hay que darlos vivir también | Mi hijo más grande ya tiene cuarenta | trabaja para una compañía americana | es ingeniero | está muy bien | el otro es administrador | trabaja para el gobierno federal | mis hijas están casadas | una tiene un negocio en una escuela | creo que es subdirectora o directora general de la escuela | en Celaya | una escuela particular | [...] | también las mujeres son buenísimas para muchas cosas | para el deporte | los estudios | para muchas cosas | [...] | Como tenía seguro de gastos médicos pues realizaban estudios a cada rato | No | nunca usé protección | pues si no ando con cualquiera | con mi pareja nada más | no se necesita usar protección | [...]

Ofelia ¹⁶

San Andrés, 55 años, secretaria bilingüe

Soy madre soltera | soy secretaria bilingüe | de eso vivo | mi hija y yo | estudié en Toluca | estudié en Centro Norteamericano de Estudios bilingües | tres años | me gustaba el ejercicio | iba a correr | cerca de mi casa | me gustan los libros | tengo muchos libros | trabajé quince años como secretaria | mantuve a mi hija y a mí | con eso me mantengo y mantengo a mi hija | (*llanto intenso, silencio, balbuceo inaudible*) | tengo dos nietas un niño y una niña | ellos son iguales | fueron |educados| como |iguales | pero yo no | yo no |fui educada| así los niños | y las niñas | deben ser iguales | tengo | a mis papás | tengo ocho hermanos | ellos son buenísimos | conmigo | somos cuatro | y cuatro ellos me ayudaron | a mí | y a mi hija | mi madre estaba | enferma | y mi papá | nos ayudaba | limpiaba | sacudía | hacía la comida | cuando mi mamá | estaba enferma | y | cuatro hermanos | también | se enfermaron | [...] | lo | que | más | me | divertía | era | subirme | a los juegos| a los | árboles | ahí | me relajaba | tenía mi madrina | también | [...] Yo tengo | que mantener | a mi hija| padezco de Huntington| tengo | unos | papás | que me ayudaron | ellos | cuidaban | a mi| hija | si| no | no hubiera | podido | estudiar | ni trabajar | Fui mamá| a los dieciocho | 'pa qué me casaba | ni tengo novio | no tengo | a nadie | no me interesa | Yo | me gusta leer| | en mi casa | tengo | muchos | libros | tengo | una | biblioteca | aprendí | mucho | me gusta | leer de todo | porque la verdad | uno

¹⁶ Resultó difícil transcribir esta entrevista porque la participante tiene Corea de Huntington, por lo que no controla los movimientos de su cuerpo incluida la boca, por tanto, hubo varias partes perdidas porque fue imposible entender lo que decía.

aprende | siendo lector | Mi hermana | me enseñó | porque | ella tiene muchos libros | ella | me los | prestaba | hasta que | yo compré los míos | Soy muy curiosa | y envidiosa | lo mío | es mío | lo de ella | de ella | tenía | que | comprar | mis libros | quería aprender más y más y más | cosas | como a los diecicocho | que ya estaba | embarazada | a los diecinueve | entré a la escuela | de algo tenía | que mantener a mi hija | y a mí | estudié | tres años | Trabajé | en Televisión mexicana | diez años | era secretaria | decente | después | quince años | gobierno | ya me | jubilé | bien | tenía | apenas | hace poco | tengo | estoy | jubilada | con eso | me mantengo | [...] yo hacía | bien | mi trabajo | yo | siempre | viví sola | pintaba | arreglaba todo | yo misma | hago todo | el trabajo | de mi casa | de mi jardín | yo lavo | yo plancho | todo lo de mi casa | porque tenemos que | ir | muy temprano | a la | escuela | pero | ya iba | desayunada | preparada | ya estaba todo listo | para | que | mi | hija | se | fuera | a la | escuela | siempre | hice | todo | el | trabajo | mi hija | y yo | yo voy al seguro | con mi hija | por todas las vacunas | ya está vacunada contra todo | yo la llevé | para que no se enfermara | Yo tengo seguro | por el trabajo | estoy | jubilada | ella | ya | tiene | treinta y siete | años | mis | nietos | ocho | y dos | ella | viene | el | sábado | hace | dos años | vivo | aquí | [...] | No | me | canso | nunca | [...] | Tengo cuatro | hermanos | enfermos | de Huntington | es genético | es genético | mi padre | padeció | eso | Corea | él | se murió | de eso | [...] | Mi madre | estaba | enferma | de | tomaba | mucha | medicina | murió | de | cáncer | en el | hígado | ella tomaba mucha | medicina | Mi padre | murió | de | Corea | era | muy | sano | no | estaba | enfermo | de | nada | mi | mamá | murió | de | tantas | pastillas | que | tomaba | creí | que | con ellas | se hacía más | fuerte | tenía una farmacia | ella | tenía | 90 | cuando | murió | mi | papá | no | sabía | que | tenía | Corea | pero | se | murió | de | bronco asfixia | por eso | por Huntington | no | sabíamos | que | tenía | Corea | la | verdad | nunca | nos | dimos | cuenta | porque | nunca | cambió | nunca | estuvo | enfermo | tengo | cuatro | hermanos | con | lo | mismo | ya | nos | dijeron | que | es | genético | cuando | estudiaba | ya | vine | a vivir | aquí | a Toluca | vine | con | mi | papá | y | mis | hermanos | vinimos aquí | a vivir | somos | cuatro | hermanas | somos | muy | unidas | nos | queremos | mucho | una | está | igual | que yo | se | enfermó | de | Corea | las otras | dos | no tiene Corea | están bien | [...] | me | gustaría | irme | de | aquí | ir | con | mi | hija | [...] | No | no sabía | nada | de nada | de sexo | fue | por taruga | que | me | embaracé | pero | yo | no | sabía | nada | de | esas cosas | fue | por taruga | yo | tenía | un amigo | era | mi | amigo | era | muy malo | se aprovechó | porque | yo | no sabía | nada | me embaracé | luego | cambié | dejé | de | ser | tonta | [...] | nunca | me | hice | el | papanicolau | pero | nunca | me | lo haría | porque | me daría pena | olería feo | a gente enferma | [...] | sentí | con la menstruación | que me había enfermado | sentí horrible | yo | no | sabía | nada | creía | que | estaba | enferma | de algo | hasta | que | mi madre | me dijo | que | era | el | periodo | fue | a los | once años | fue | una experiencia | muy fea | una experiencia | muy fea | sí | nunca | tuve | cólicos | yo | no | pero | pensé | que | me enfermaba | de algo | muy | feo | con | mi hija | ya cambió | le dije | hija | ella | ya | estaba | más | grande | ella | ya comprendió | lo que pasó | no como yo | sí | sí | lo vivió | diferente | qué feo es | espero | que | no vuelva | a

mi vida | siempre | usé | pastillas | fui | al ginecólogo | él | me dijo | tómate pastillas | fui a | verlo | [...] en la | primaria | todavía estábamos en el pueblo | secundaria | estudié | en | Santiago | No había | en el pueblo | [...] ser mujer | es muy feo | una es taruga | y hace cosas | que no | los hombres | no saben nada | no hacen | nada | por | ellos | [...] a mí | me dolía | la vida | pero | ya | no | me | duele | la vida | ya no [...]

José Antonio

59 años, Atlacomulco, licenciado en derecho

Pues yo | qué le digo | yo | estudié derecho en la universidad del estado | en la UAEM | antes se llamaba instituto literario | en aquella época | así se llamaba | Yo no soy de aquí | yo por eso | tengo los ojos claros y soy medio güero | porque soy de Atlacomulco | de allá de donde son los políticos importantes | Peña Nieto es mi sobrino | Yo me apellido Suárez Nieto | él es mi sobrino | yo trabajé con él acá en gobernación | sólo que ya no quise seguirle | ya no quise irme para allá | porque ahí se ven unas cosas muy feas, verdad | como le dijera | pues así | como que hay mucha corrupción | pero allá | por mi pueblo | han desfilado todos los políticos importantes | allá estuvo Isidro fabela | Alfredo del Mazo | Carlos Hank González | hasta dice que Fidel Castro pasó por ahí y que ahí vivió un tiempo | imagínese | todo mi familia | siempre estuvo en la política | Yo nunca me casé | a mí no me gustan esas cosas | No me gusta comprometerme | mejor cada quién por su lado nada más | además | a mí me gustan mucho las mujeres | yo no puedo andar solo con una | a mí me gusta tener muchas novias | me gustan mucho las muchachas guapas | yo soy muy enamorado | me gusta el calor de las mujeres | pero de todas formas | si ando con una bien | es bien | le digo “ tú eres la del hogar, tú eres la catedral, las demás son las capillitas “ | yo les soy sincero | como para qué le digo a una que es la única | si no | pus no, verdad | hay que ser derechos y decir las cosas | para que uno anda mintiendo | si de todas formas lo va a hacer | así somos los hombres | así somos todos los hombres | unos se andan por las ramas | con su doble moral | pero no | a mí me gustan las mujeres | me gustan muchas al mismo tiempo | ando con las que se puede | pero ellas ya saben | ya saben a lo que se atienen | no les miento | viví unos años con una | y así le decía “tú eres la del hogar, tú eres la reina” | las demás son | pus porque soy hombre | y necesito hacer cosas | porque | como le dijera | hay cosas que no se pueden hacer con la pareja | con la que es la mera mujer de uno | a esa | hay que respetarla | y darle su lugar | no le puedes pedir cosas que se te antojan en la cama | con ella así normal | pero | con las demás | sí puedes hacer otras cosas | lo que quieras y lo que le plazca a uno | además | ¿sabe también por qué no me casé nunca? | porque soy muy enojón | y el día que yo le pegue a una mujer | la mato a golpes | no me vpy a

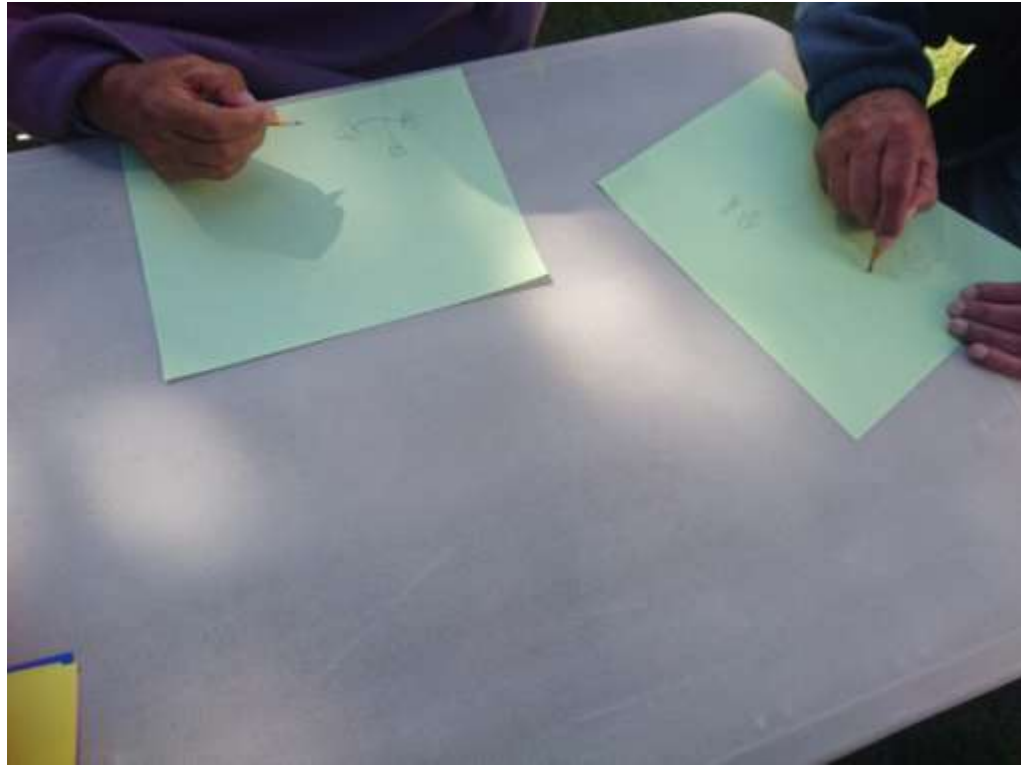
andar con medias tintas | nada de que una cachetadita nomás | nunca le he pegado a una mujer | pero por eso no me caso | porque no me controlo | porque si me buscan | me encuentran | si me hacen enojar me hacen enojar de verdad | y si les pego | de una vez las mato | además | así todo lo que tengo | porque me fue bien | estuve trabajando en gobierno | luego fui pensionado | me hice de muchos terrenos en Atlacomulco y en Toluca | tengo muchas propiedades | muchas | muchas | hice mucho dinero | en Atlacomulco construí como treinta locales | así recibo mucho dinero al mes | pero como no me gusta estar solo | como no tengo familia | pues por eso prefiero estar aquí | donde me atiendan y cubran todas mi necesidades | pues para qué estar solo | y ahorita ni novia tengo | hijos, pos quién sabe dónde | mejor yo solo | así me mantengo | aquí estoy activo | así no le tengo que dejar nada a nadie | y no tengo que heredar mis cosas o que se las peleen | así estoy bien | así no estoy solo | aquí me mantengo activo | y como unas personas están muy mal | pus les ayudo, verdad | ayudo a cargar cosas | a mover las mesas a la hora de la comida | a motivar a mis compañeros a caminar | luego | cuando estamos en la sala | les pregunto su edad | dónde nacieron | qué día es hoy | les hablo fuerte para que despierten y se activen | para que no se les olviden las cosas | porque aquí hay unas gentes ya muy mayores que se les va el avión | a mí me gusta ayudarles | les hago la plática | cantamos | también platico con las personas que nos cuidan | les ayudo a cargar cosas | a mover a la gente | me gusta ser líder | me gusta ser sociable con la gente | conocerla | hay algunas gentes a las que no les gusta convivir | como que se aíslan de los demás | pero a mí me gusta estar activo | moverme | ocuparme | yo me siento muy joven | yo me siento igual que cuando tenía treinta años | así me siento | por dentro y por fuera | igual que a los treinta | y es que aquí ya hay gente vieja | hay gente mayor que necesita ayuda | y me gusta ayudarles | dirigirlos | enseñarles | porque la edad está en la cabeza nada más | Yo llegué aquí por eso | por lo que le digo | pero de salud | pues ni sé si tengo algo | no me reviso y no me gusta revisarme | cómo para qué | lo que es es y lo que será será | así de simple | para qué hacerle al cuento | lo que te va a dar te va dar | no importa si te cuidas | si te revisas | na| eso no importa, | para nada | las cosas son como son pues | yo nada más tuve problemas con la dentadura | perdí ya todos mis dientes | por las drogas | pues | pero es que a mí siempre me ha gustado vivir | hacer | experimentar | cómo le dijera yo | así como si no hubiera un mañana pues | yo bebí mucho | probé de todo lo habido y por haber | tuve muchas relaciones con muchas mujeres | viajé | conocí | una vez me anomoré de una muchacha que llegó allá a Atlacomulco | era de ascendencia española | estaba así finita | bonita | de modales discretos y refinados | así como debe ser una mujer | así deben ser las mujeres | deben sólo “ ver, oír y no hablar” | tener buenos modales | complacer a sus maridos y a sus hijos | para eso nacieron | los hombres somos diferentes | tenemos que trabajar | estar activos | tener dineros | conocer | experimentar | vivir | [...] todos envejecemos | unos más que otros pues | pero pos es algo natural | así es la vida [...] | Yo me siento muy satisfecho con todo lo que he hecho en mi vida | así lo digo | No me faltó nada por vivir [...]

ANEXO 2. CARTA DESCRIPTIVA DEL TALLER: “YO NARRO AHORA: LOS CUENTOS NO SON COMO LOS CUENTAN”

ANEXO 3. ALGUNOS TRABAJOS DEL TALLER “YO NARRO AHORA: LOS CUENTOS NO SON COMO LOS CUENTAN”

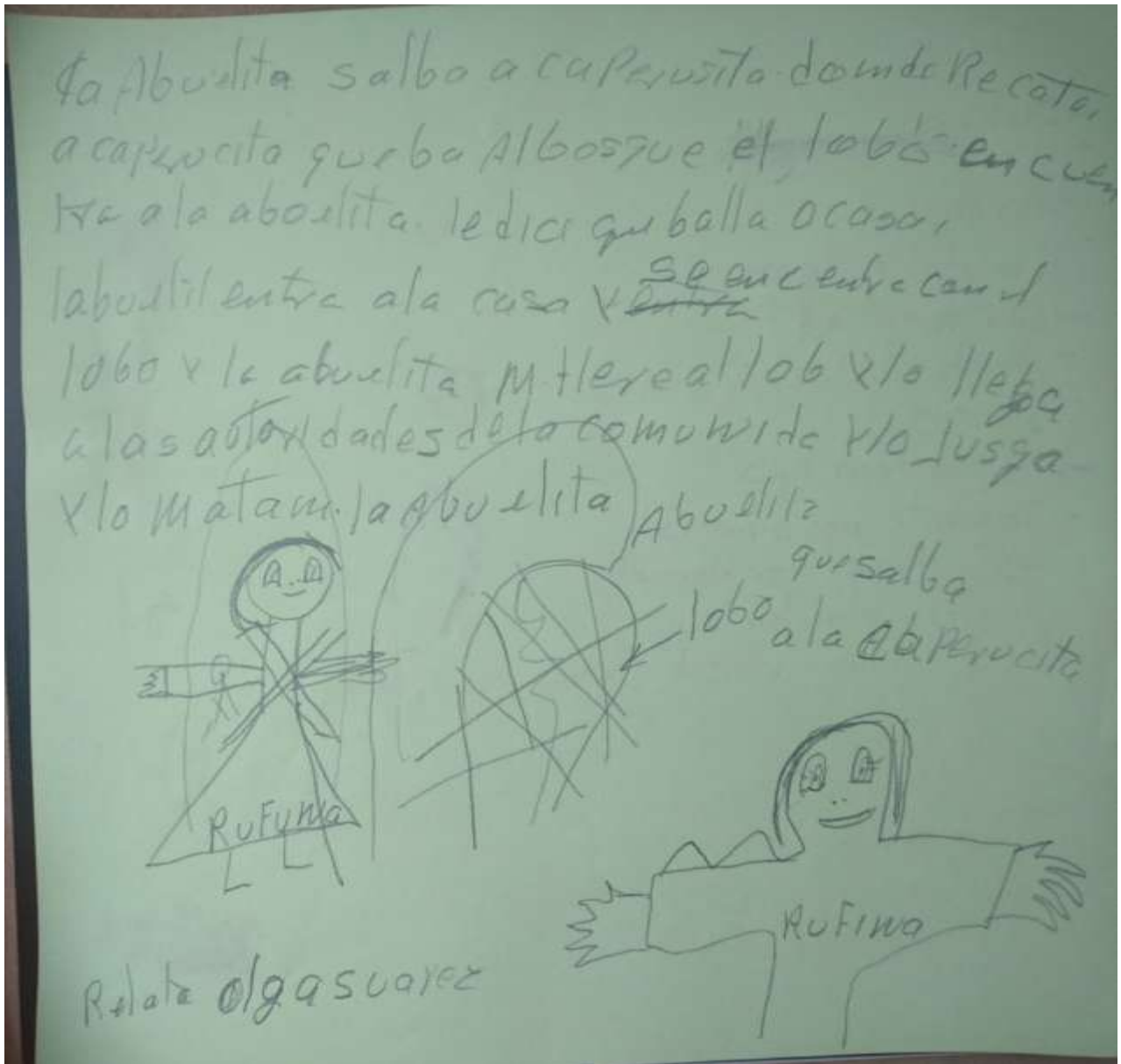
Imágenes taller “Yo narro ahora: los cuentos no son como los cuentan”















Salva a todos



ANEXO 4. GUÍA AUTODIDÁCTICA